



Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022



**Naciones
Unidas**

Prólogo

Mientras el mundo se enfrenta a crisis y conflictos mundiales progresivos e interconectados, las expectativas establecidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible están en peligro. Con la pandemia de COVID-19 en su tercer año, la guerra en Ucrania exacerba las crisis alimentaria, energética, humanitaria y de refugiados, todo esto en el marco de una emergencia climática en pleno desarrollo. Mediante el uso de datos actuales, el *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022* proporciona las pruebas de los efectos destructivos de estas crisis en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La pandemia de COVID-19 ha costado hasta ahora la vida a cerca de 15 millones de personas, ya sea de manera directa o indirecta. Los sistemas de salud en todo el mundo se vieron desbordados y se interrumpieron muchos servicios de salud esenciales, lo que genera una importante amenaza para los avances en la lucha contra otras enfermedades mortales. Muchos millones de personas más viven ahora en la pobreza extrema y sufren más hambre en comparación con los niveles anteriores a la pandemia. Se calcula que 147 millones de niños perdieron más de la mitad de su enseñanza presencial en los últimos dos años, lo que afectó significativamente su aprendizaje y bienestar. Las mujeres se vieron afectadas de forma desproporcionada por las consecuencias socioeconómicas de la pandemia y tuvieron que enfrentar la pérdida de puestos de trabajo, el aumento de la carga de trabajo no remunerado en el hogar y la intensificación de una epidemia silenciosa de violencia doméstica.

En la actualidad, la recuperación económica mundial es frágil y desaparece, con la preocupación de nuevas variantes de la COVID-19, el aumento de la inflación, las grandes interrupciones en la cadena de suministro, las crecientes presiones del mercado laboral y una deuda insostenible en los países en desarrollo. La distribución de las vacunas es muy desigual en el mundo y la recuperación de la pandemia ocurre claramente en dos niveles distintos, lo que agudiza la creciente sensación de injusticia entre la población mundial y aumenta la urgencia de abordar las profundas y persistentes desigualdades.

En este contexto, el mundo está viviendo el mayor número de conflictos desde la creación de las Naciones Unidas.

Aproximadamente 2 mil millones de personas viven en países afectados por conflictos. En el año 2021, el número de refugiados fue el más alto registrado y los desplazamientos forzosos continúan aumentando, agravados por la guerra en Ucrania. Para finales

de mayo de 2022, unos 6,5 millones de refugiados habían huido solamente de Ucrania, en su mayoría mujeres y niños.

El conflicto de Ucrania también causó que los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se dispararan. Además, interrumpió aún más las cadenas de suministro y el comercio mundial, y provocó ansiedad en los mercados financieros. Según las últimas estimaciones, la guerra podría reducir el crecimiento económico mundial en un 0,9 puntos porcentuales en 2022, así como obstaculizar la ayuda para el desarrollo para los pobres del mundo.

Estas situaciones no harán más que empeorar con el cambio climático, que actúa como un "multiplicador de crisis" y cuyos efectos ya se están sintiendo en todo el mundo. El aumento de las olas de calor, las sequías y las inundaciones están afectando a miles de millones de personas en todo el mundo, lo que contribuye a aumentar la pobreza, el hambre y la inestabilidad. La pandemia de la COVID-19 y la guerra en Ucrania retrasaron aún más la urgente transición hacia economías más verdes. En base a los compromisos nacionales actuales, las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero habrán aumentado casi un 14% en el curso de esta década.

Para recuperarnos de la pandemia de COVID-19 y lograr la sostenibilidad mundial, necesitamos un esfuerzo urgente para rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos cumplir nuestros compromisos de apoyo a las personas, comunidades y naciones más vulnerables del mundo. La creación de una economía mundial que funcione para todos requerirá medidas audaces. Se necesita una mayor inversión en infraestructuras de datos para orientar las inversiones de manera eficaz ahora, anticiparse a las demandas futuras, evitar que las crisis desemboquen en conflictos generalizados y planificar las medidas urgentes necesarias para cumplir con la Agenda 2030.



António GUTERRES
Secretario General de las Naciones Unidas

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una hoja de ruta para salir de la crisis

El mundo se enfrenta a una confluencia de crisis que amenazan la supervivencia de la humanidad. Todas estas crisis, y las formas de prevenirlas y sortearlas, se abordan de manera integral en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los ignoramos a nuestro propio riesgo.

El *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022* recoge los avances para alcanzar los 17 Objetivos. Es un esfuerzo realizado en colaboración con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y más de 50 organismos internacionales y regionales que se basa en millones de datos proporcionados por más de 200 zonas y países. El informe de este año presenta un panorama especialmente preocupante. El uso de los últimos datos y estimaciones disponibles revela que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible está en grave peligro debido a las diversas crisis progresivas e interrelacionadas. Predominan la COVID-19, el cambio climático y el conflicto armado. Cada una de estas crisis y sus complejas interacciones repercuten en todos los ODS y generan graves consecuencias en la alimentación y la nutrición, la salud, la enseñanza, el medio ambiente, y la paz y la seguridad. Encauzar al mundo en la senda de la sostenibilidad exigirá una acción concertada a escala mundial.

Crisis progresivas e interrelacionadas

En los últimos dos años, la pandemia de COVID-19 ha causado estragos en casi todos los aspectos de nuestras vidas. Y todavía está lejos de finalizar. La pandemia derrumbó más de cuatro años de avances en la erradicación de la pobreza y empujó a 93 millones de personas más a la pobreza extrema en 2020. Interrumpió servicios esenciales de salud, lo que provocó un descenso de la cobertura de inmunización por primera vez en una década y un aumento de muertes por tuberculosis y paludismo, entre otros muchos efectos. Los cierres prolongados de las escuelas ponen a 24 millones de alumnos, desde el nivel preescolar hasta el universitario, en riesgo de no volver a la escuela.

La inmediatez de la crisis de COVID-19 se ve ahora eclipsada por la amenaza existencial del cambio climático. El aumento de las olas de calor, las sequías e incendios forestales, y las inundaciones apocalípticas ya afectan a miles de millones de personas en todo el mundo y provocan daños potencialmente irreversibles en los ecosistemas de la Tierra. Por ejemplo, la continua acidificación de los océanos y el aumento de la temperatura del agua ponen en peligro a especies marinas, incluidos los arrecifes de coral, que se consideran las "selvas del mar" por la biodiversidad que sostienen. Para evitar los peores efectos del cambio climático, tal como se establece en el Acuerdo de París, las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero tendrán que alcanzar su punto máximo antes de 2025 y, a continuación, reducirse en un 43% para el año 2030, hasta llegar a cero en el 2050. Sin embargo, según los actuales compromisos nacionales voluntarios de la acción por el clima, las emisiones de gases de efecto invernadero aumentarán casi un 14% para el año 2030.

Al mismo tiempo, el mundo es testigo del mayor número de conflictos violentos desde 1946 y una cuarta parte de la población mundial vive ahora en países afectados por conflictos. En mayo de 2022, una cifra sin precedentes de 100 millones de personas había sido desplazada de manera forzosa de sus hogares. El estallido de la guerra en Ucrania disparó los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes, interrumpió las cadenas de suministro y el comercio mundial y agitó los mercados financieros, exacerbando la amenaza de una crisis alimentaria mundial.

Proteger a los vulnerables

Al mismo tiempo, los países en desarrollo se enfrentan a una inflación desmedida, al aumento de las tasas de interés y a la inminente carga de las deudas. Con prioridades que compiten entre sí y un margen fiscal limitado, muchos están luchando sin éxito para recuperarse de la pandemia. En los países menos adelantados, el crecimiento económico sigue siendo lento y la tasa de desempleo se agrava.

Como siempre, las mujeres, los niños y otras personas vulnerables se llevan la peor parte de las crisis. La mano de obra y el matrimonio infantiles están en alza. La ansiedad y la depresión en adolescentes y jóvenes aumentaron considerablemente. Alrededor del 40% de las personas desplazadas de manera forzosa en todo el mundo son niños, muchos de los cuales sufrieron lesiones y trastornos incommensurables en su vida y desarrollo debido a los conflictos. Las mujeres se enfrentan a las limitaciones que supone la pérdida de empleos y medios de subsistencia, el descarrilamiento de la escolarización y el aumento de la carga de trabajo no remunerado en el hogar. Mientras tanto, las pruebas existentes indican que la pandemia ha exacerbado la violencia doméstica.

Adelantarse a las circunstancias

Para anticiparnos a estas crisis, tenemos que saber dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos, y eso requerirá de una importante inversión en nuestra infraestructura de datos e información. Las normativas, los programas y los recursos destinados a proteger a las personas durante esta época tan difícil se quedarán inevitablemente cortos si no se dispone de la información necesaria para priorizar las intervenciones. Los datos oportunos, desglosados y de alta calidad pueden ayudar a generar respuestas más específicas, anticiparse a las necesidades futuras y perfeccionar el diseño de las medidas más urgentes. Para salir fortalecidos de la crisis y prepararnos para los retos desconocidos que se avecinan, la financiación del desarrollo estadístico debe ser una prioridad para los gobiernos nacionales y la comunidad internacional.

Una hoja de ruta para la supervivencia

La gravedad y la magnitud de los retos que tenemos ante nosotros exigen cambios radicales a una escala nunca vista en la historia de la humanidad. Debemos empezar por poner fin a los conflictos armados y emprender el camino de la diplomacia y de la paz, una condición previa para el desarrollo sostenible. Sencillamente, no podemos tolerar la guerra y la pérdida absurda de vidas y recursos preciosos que conlleva.

En segundo lugar, debemos adoptar vías de desarrollo bajas en carbono, resilientes e inclusivas que reduzcan las emisiones de carbono, conserven los recursos naturales, transformen nuestros sistemas alimentarios, creen mejores puestos de trabajo y avancen en la transición hacia una economía más ecológica, inclusiva y justa. La hoja de ruta establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible es clara. Así como los efectos de las crisis se agravan cuando están vinculadas, lo mismo ocurre con las soluciones. Cuando actuamos para reforzar los sistemas de protección social, mejorar los servicios públicos e invertimos en energías no contaminantes, por ejemplo, abordamos las causas fundamentales del aumento de la desigualdad, la degradación del medio ambiente y el cambio climático.

En tercer lugar, para lograr estos objetivos y evitar una recuperación de dos caras en la que los países en desarrollo queden rezagados, se necesitará nada menos que una transformación integral de la arquitectura financiera y de la deuda internacional. Lo que está en juego no podría ser más importante. Si la humanidad ha de sobrevivir, debemos hacerlo juntos, sin dejar a nadie atrás.

LIU ZHENMIN

Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales

Pensar más allá de la crisis: utilizar la pandemia para avanzar en datos de alta calidad, oportunos e inclusivos

La pandemia de COVID-19 ha trastocado la vida que conocemos. Al mismo tiempo, ha forzado maneras de pensar diferentes y ha abierto nuevas oportunidades. La comunidad estadística mundial está explorando la forma de aprovechar estas oportunidades y aprender de la pandemia. Su objetivo es llevar adelante ese conocimiento para proporcionar mejores datos para una vida mejor, ahora y en lo que pueden ser años turbulentos en el futuro.

La repercusión de la COVID-19 en los institutos nacionales de estadística (INE) de todo el mundo fue drástica. Al comienzo de la pandemia, la recopilación de datos en persona se interrumpió bruscamente en casi todos los países. Mientras tanto, la demanda de datos para la formulación de normativas y para informar al público en general alcanzó un nuevo pico máximo. Por ejemplo, para comprender el impacto del virus, las autoridades de salud pública necesitaban estadísticas de mortalidad oportunas y desglosadas. Sin embargo, la mayoría de los países todavía no disponen de datos mensuales de mortalidad. Además, muchos INE carecen de la infraestructura de tecnologías de información y comunicación (TIC) para realizar su trabajo cotidiano de manera remota. A estos problemas se suma el hecho de que la financiación interna y externa de las actividades estadísticas sufrió reducciones en muchos países, especialmente en aquellos que más lo necesitan.

A pesar de los desafíos, muchos INE encontraron nuevas formas de cumplir con su trabajo. Una de ellas fue la utilización de fuentes de datos no tradicionales, como los datos de telefonía móvil, las imágenes satelitales e información generada por los ciudadanos, junto con nuevos modos de recopilación de datos, como las entrevistas por Internet, por teléfono o de modo mixto. Las oficinas fomentaron los esfuerzos de colaboración y desempeñaron un papel de coordinación más destacado dentro de los ecosistemas de datos nacionales. Estas iniciativas han proporcionado los datos necesarios para

comprender mejor el curso y los efectos de la crisis en la salud, el empleo, la migración, la violencia contra la mujer y una amplia gama de otros temas. Sin embargo, el nivel de respuesta entre los sistemas estadísticos nacionales fue muy diverso. Quienes ya contaban con un sistema de datos sólido y bien establecido estaban mejor equipados para reaccionar de manera creativa ante la crisis.

Además, el camino hacia el éxito no siempre fue sencillo. Las innovaciones y los nuevos enfoques, sin una cuidadosa atención al diseño y a la evaluación, pueden reafirmar inadvertidamente la desigualdad y la exclusión. Adicionalmente, los INE debían desarrollar estrategias de comunicación eficaces para hacer frente a la “pandemia” de información errónea y desinformación sobre la COVID-19.

A medida que el mundo emerge lentamente de la crisis, los datos oportunos, desglosados y de alta calidad son más importantes que nunca. Lo que se necesita ahora son más inversiones en infraestructura de datos e información, y aprovechar las lecciones aprendidas durante la pandemia. El objetivo es adelantarse a la crisis para poder desencadenar respuestas más oportunas, anticiparse a las necesidades futuras y diseñar las medidas urgentes que son necesarias para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El siguiente análisis se basa en cuatro rondas de encuestas mundiales que supervisan los efectos de la pandemia en las operaciones estadísticas nacionales entre mayo de 2020 y mayo de 2021 y que fueron llevadas a cabo conjuntamente por la División de Estadística de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. También se basa en una encuesta sobre la implementación del Plan de Acción Mundial para los Datos del Desarrollo Sostenible de Ciudad del Cabo realizada en agosto y septiembre de 2021.

A pesar de algunos avances, persisten graves vacíos de datos en la supervisión de los ODS

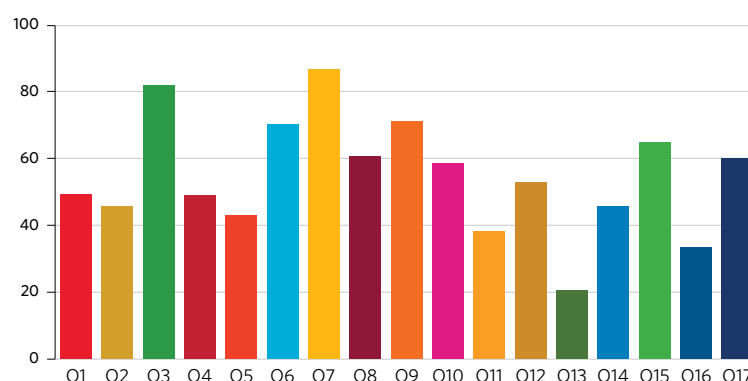
Se ha avanzado considerablemente en la disponibilidad de datos comparables a nivel internacional para la supervisión de los ODS: el número de indicadores incluidos en la base de datos mundial de los ODS aumentó de 115 en el año 2016, a 217 en 2022. Sin embargo, todavía existen importantes vacíos de información en cuanto a la cobertura geográfica, la pertinencia temporal y el nivel de desglose, lo que dificulta comprender plenamente el ritmo de avance hacia el cumplimiento de la Agenda 2030, las diferencias entre regiones y quiénes están quedando atrás.

Para 8 de los 17 ODS, menos de la mitad de los 193 países o zonas cuentan con datos comparables a nivel internacional del año 2015 o posteriores. Si bien el Objetivo 3 (salud) y el Objetivo 7 (energía) cuentan con la mayor disponibilidad de datos (más del 80% de los países tienen al menos un punto de datos desde 2015), solo alrededor del 20% de los países disponen de datos para el Objetivo 13 (acción por el clima).

Tampoco son suficientes los datos desglosados para supervisar el progreso de los grupos de población vulnerables. De los 32 indicadores de los ODS que establecen un requisito de desglose por sexo, solo 21 cuentan con los últimos datos desglosados disponibles en la mayoría de los países (más del 80% de los países tienen al menos un punto de datos desde 2015); de 8 indicadores, no existen datos desglosados por sexo en absoluto. Solo se dispone de datos

para 7 de los 21 indicadores que requieren un desglose tanto por sexo como por edad. Cuando se consideran otras dimensiones de desglose, como el estado de discapacidad, el panorama es aún más turbio. De los 10 indicadores de los ODS que requieren un desglose por estado de discapacidad, solo se dispone de datos para 2 de ellos.

Proporción de países o zonas con datos disponibles desde 2015, por objetivo (porcentaje)

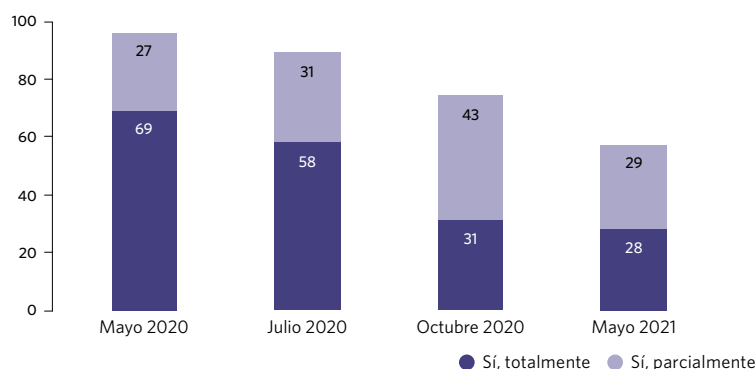


COVID-19 dejó en claro la necesidad de una base estadística sólida

La COVID-19 planteó una grave amenaza para el sistema estadístico nacional que ya estaba en dificultades y se convirtió en una llamada de atención sobre la necesidad de contar con una base estadística y de TIC más sólida. En mayo de 2020, el 96% de los países puso un fin total o parcial a la recopilación de datos presenciales debido a las medidas nacionales de confinamiento. Un año después, en mayo de 2021, las interrupciones en la recopilación de datos presenciales todavía ocurrían en el 57% de los países. Los países que antes de la pandemia solo se apoyaban en la recopilación de datos en persona se vieron muy afectados, mientras que los países con experiencia en la recopilación de datos a distancia, o que habían experimentado con ella, tenían una ventaja considerable. Por ejemplo, en el Reino Unido, el despliegue inmediato de una encuesta sobre el uso del tiempo durante la pandemia aprovechó la experiencia de ensayos anteriores de recopilación de datos a distancia. La encuesta realizada por Internet permitió a los encargados de la formulación de políticas comprender cómo la pandemia cambió la forma en que las personas pasaban el tiempo.

Una grieta en la base estadística que quedó expuesta durante la pandemia fue la falta de datos nacionales sobre la mortalidad en adultos, los que son necesarios para comprender el verdadero número de muertes por COVID-19. Cuando se encargó a un grupo de asesoramiento técnico de las Naciones Unidas que estimen el exceso de mortalidad nacional y mundial correspondiente a la COVID-19, descubrieron que entre enero de 2020 y diciembre de 2021 solo el 38% de los países disponían de los datos mensuales de mortalidad necesarios. Esta falta de datos subyacentes refleja una grave falla en los sistemas nacionales de estadísticas vitales, que abarcan el registro de defunciones, las encuestas de hogares y los censos de población. En muchos países, el registro de defunciones es incompleto y está

Proporción de países que detuvieron la recopilación de datos en persona, mayo de 2020-mayo de 2021 (porcentaje)



retrasado; la recopilación de datos a través de censos y encuestas proporciona datos con una periodicidad de 5 a 10 años; y muchas veces no se recogen datos de mortalidad de personas de edad.

La infraestructura de las TIC ha sido crucial durante la pandemia para ayudar a los países a llevar a cabo la recopilación de datos y la formación a distancia, así como para almacenar datos y fomentar la colaboración. En julio de 2020, solo el 62% de todos los países que respondieron informaron que tenían suficientes capacidades de TIC para la formación a distancia y solo el 55% tenía suficientes servicios de computación en la nube para el almacenamiento e intercambio de datos a distancia. Existe una brecha entre los países con diferentes niveles de ingreso. Los países de altos ingresos estaban más equipados en materia de TIC, mientras que los de ingresos bajos y medios-bajos estaban mucho menos preparados.

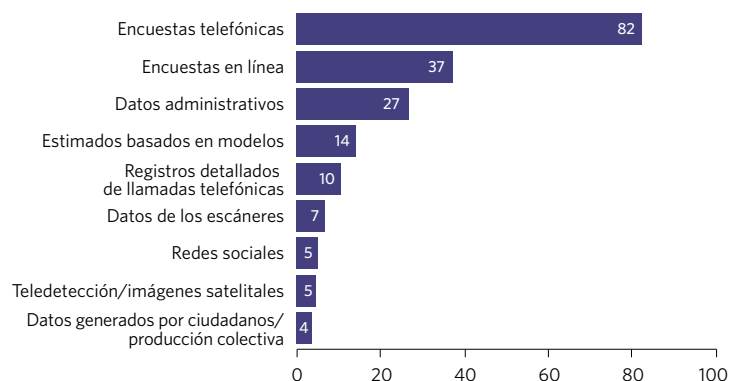
La crisis ayuda a configurar el futuro de la innovación

La crisis de COVID-19 ha supuesto un reto extraordinario para los sistemas estadísticos nacionales. También ha sido una oportunidad para experimentar con métodos innovadores de recopilación de datos, explorar nuevas fuentes de datos y modernizar las infraestructuras de las TIC para satisfacer la demanda de datos para la formulación de políticas. Durante ese proceso, se puso de manifiesto la importancia de contar con datos plenamente inclusivos. En el futuro, las experiencias durante la pandemia pueden servir para informar sobre el avance de la innovación en las estadísticas oficiales.

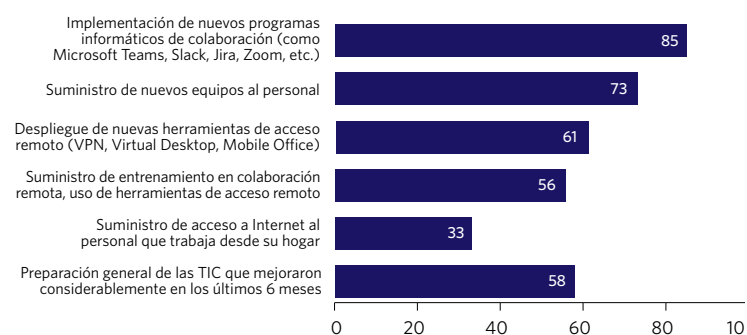
Al principio de la crisis, más del 80% de los países indicaron que utilizarían encuestas telefónicas para recopilar datos con el fin de medir los efectos de la COVID-19 y el 37% informó que utilizaría encuestas por Internet, lo que supone un aumento significativo con respecto al nivel anterior a la pandemia. Los países tuvieron en cuenta los datos administrativos, las estimaciones basadas en modelos y las fuentes de datos no tradicionales, como los registros detallados de las llamadas telefónicas, los datos de los escáneres, las redes sociales, la teledetección y los datos generados por ciudadanos.

Además, muchos INE aceleraron la modernización de sus sistemas de TIC. En mayo de 2021, el 58% de los INE informaron haber realizado mejoras en su preparación general para las TIC en los seis meses anteriores. Las principales medidas adoptadas fueron la implementación de nuevos programas informáticos de colaboración (85%) y el suministro de nuevos equipos al personal (73%). Otra medida importante para mejorar la preparación en materia de TIC, que los INE destacaron, fue el despliegue de nuevas herramientas de acceso remoto, como VPN, Virtual Desktop y Mobile Office (61%).

Proporción de países que informaron sobre el uso de enfoques innovadores para medir los efectos de COVID-19, mayo de 2020 (porcentaje)



Proporción de países que mejoraron significativamente la preparación para las TIC en los últimos seis meses, mayo de 2021 (porcentaje)



La pandemia fue un recordatorio para no dejar a nadie atrás

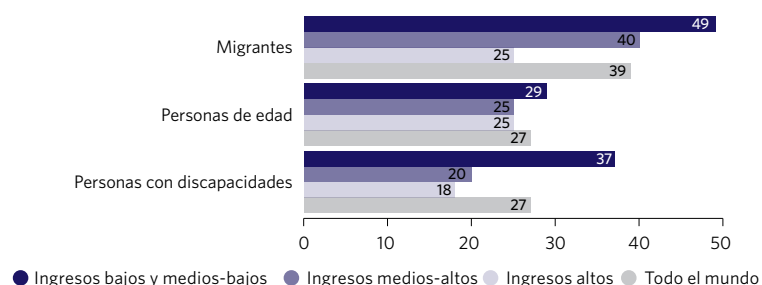
La recopilación de datos sobre grupos de población vulnerables, tales como los inmigrantes y las personas con discapacidades, es crucial para identificar los retos a los que se enfrentan y comprender quiénes están quedando rezagados. El uso de enfoques innovadores, como las encuestas por teléfonos móviles y la inteligencia artificial, debe ir acompañado de evaluaciones que garanticen que las innovaciones no excluyan o perjudiquen inadvertidamente a los grupos más vulnerables.

Por ejemplo, se citó la brecha digital entre la disponibilidad de teléfonos móviles y el acceso a Internet como la principal razón para no alcanzar a ciertos grupos de la población durante la pandemia. Entre los países encuestados, el 39% tenía dificultades para recopilar adecuadamente datos sobre los migrantes, el 27% tenía dificultades para recopilar datos sobre las personas de edad y el 27% tenía dificultades con los datos sobre las personas con discapacidades.

Además, las encuestas tradicionales que se centran únicamente en los hogares omiten a las personas que viven en instituciones, como

residencias de ancianos y otros centros de atención residencial, refugios para personas sin hogar y prisiones, todos muy afectados por la pandemia.

Proporción de países que tienen dificultades para recopilar datos sobre grupos de población específicos, por grupo de ingresos, mayo de 2021 (porcentaje)



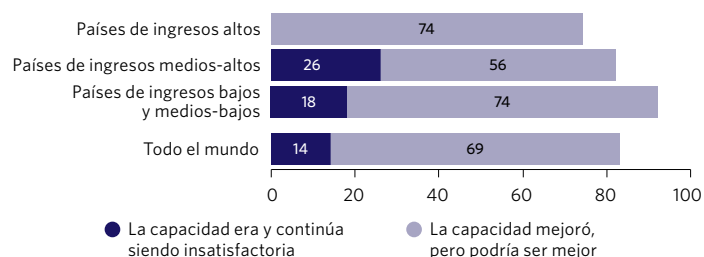
Los INE deben fortalecer la coordinación de los ecosistemas de datos nacionales

Durante la pandemia se formaron alianzas entre organismos gubernamentales, instituciones académicas, gobiernos locales, empresas privadas y organizaciones de la sociedad civil para recopilar los datos que se necesitaban urgentemente para la formulación de políticas. Esta colaboración fomentó ideas y recursos nuevos, y también mejoró la inclusividad, pertinencia temporal y la utilización de los datos resultantes. En muchos países, las oficinas nacionales de estadística desempeñaron un papel de coordinación más importante. Por ejemplo, el Instituto de Estadística de Jamaica se asoció con el Ministerio de Salud y otros expertos para dirigir un comité que emparejara la demanda de datos con los datos disponibles necesarios para orientar las políticas durante la crisis. Para ayudar a cubrir los vacíos de información sobre los ODS, la Oficina Nacional de Estadística de Kenia inició alianzas con organizaciones de la sociedad civil e integró un conjunto de criterios de calidad para los datos generados por ciudadanos en su recién publicado Marco de Aseguramiento de Calidad Estadística de Kenia.

A pesar de todos los esfuerzos, los INE de muchos países consideraron que podían mejorar la coordinación del trabajo dentro

del ecosistema nacional de datos. A nivel mundial, solo el 17% de los países encuestados consideró que su coordinación dentro del ecosistema de datos era satisfactoria. El nivel de satisfacción varía según el nivel de ingresos: la media es del 25% en los países de altos ingresos, pero solo del 8% en los de ingresos bajos y medios-bajos.

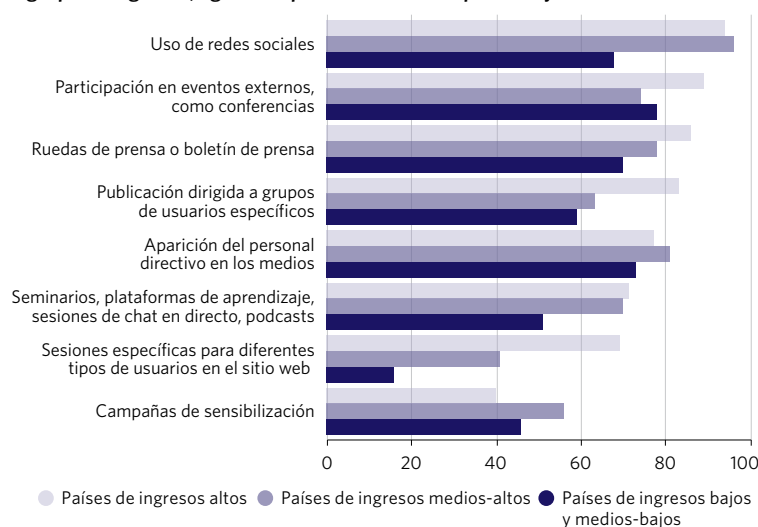
Proporción de oficinas nacionales de estadística que consideran que su capacidad de coordinación dentro del ecosistema de datos más amplio podría mejorarse, por grupo de ingresos, agosto-septiembre de 2021 (porcentaje)



Las estrategias de comunicación efectivas ayudaron a combatir la información errónea y la desinformación

La pandemia planteó exigencias sin precedentes a los INE de todo el mundo. Además de establecer la norma de calidad de los datos en un país, se esperaba que estas oficinas tomaran la iniciativa de corregir la abundante información errónea y la desinformación que circulaban sobre los efectos del COVID-19. Para lograr esto, los INE debían transmitir sus resultados a los distintos usuarios de los datos a través de enfoques nuevos y más tradicionales de divulgación. Sin embargo, las encuestas indicaron importantes diferencias en los enfoques utilizados según el nivel de ingresos de un país. Los países de ingresos más altos prefirieron el uso de enfoques más innovadores, como las redes sociales, programas de publicación dirigidos a grupos de usuarios específicos, seminarios, plataformas de aprendizaje electrónico, sesiones de chat en directo y podcasts, mientras que los países de ingresos bajos y medios-bajos se inclinaron por enfoques más tradicionales para la participación de los usuarios. Estos incluyeron ruedas de prensa, apariciones en los medios de comunicación tradicionales, campañas de sensibilización general, presentaciones, conferencias y eventos de lanzamiento. Estos resultados señalan un área de acción colectiva para la comunidad estadística. Se presenta la oportunidad de aprovechar los canales de comunicación modernos y elaborar productos de apoyo y datos a medida para alcanzar a grupos de usuarios diferentes.

Proporción de oficinas nacionales de estadística que llevaron a cabo actividades para educar y alcanzar a los usuarios de datos en los últimos tres años, por grupo de ingresos, agosto-septiembre de 2021 (porcentaje)



Se necesita con urgencia una mayor inversión en datos y estadísticas

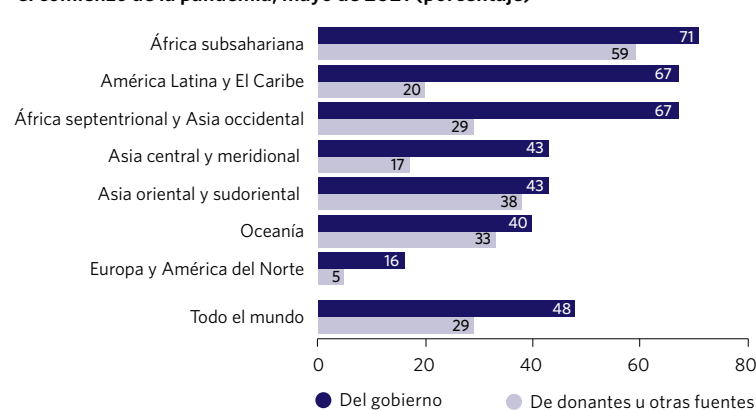
Durante la pandemia, el 40% de los INE percibieron un aumento de los costos de recopilación de datos, al tiempo que se redujo la financiación gubernamental para el 48% de estos institutos. En África subsahariana, el 61% de los países observó un aumento de estos costos, mientras que el 71% experimentó una disminución de la financiación gubernamental y el 59% se vio afectado por una reducción de donaciones a los INE. Esta tendencia fue corroborada por un análisis de la asistencia oficial para el desarrollo en materia de datos y estadísticas, que mostró que la financiación de muchas actividades básicas de datos rápidamente perdió prioridad al comienzo de la pandemia. Los INE en dos tercios de los países que cumplen con los requisitos para recibir préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) también experimentaron retrasos moderados o graves en el desembolso del presupuesto a comienzos del ejercicio fiscal de 2021.

En el curso de los próximos tres años, los INE de la mayoría de los países de la AIF esperan enfrentarse a una importante escasez de financiación para programas específicos por parte de los proveedores de asistencia para el desarrollo. Más de dos tercios (69%) de los países encuestados identificaron los censos empresariales y agrícolas como el área que enfrentará a una mayor escasez de financiación, seguidos por los censos de población y vivienda (56%) y las encuestas de hogares (52%). En cuanto a los sectores de formulación de políticas que requerirán apoyo adicional durante este período, el 76% de los países de la AIF identificaron las estadísticas en el área de la salud como una de las principales prioridades.

Los últimos dos años han supuesto un duro golpe para la economía y la población mundiales, y los países de ingresos bajos se han visto especialmente afectados. La inversión en capacidades y alianzas de datos para no dejar a nadie atrás, generar confianza y llenar los vacíos de datos de manera de poder lograr los ODS debe ser una prioridad para los gobiernos nacionales y la comunidad internacional, si los países quieren contar con respuestas políticas basadas en datos empíricos para salir fortalecidos de la crisis y afrontar los desafíos desconocidos que se avecinan.

Esto reafirma la urgencia de implementar importantes marcos, como el Plan de Acción Mundial para los Datos del Desarrollo Sostenible de Ciudad del Cabo, la Declaración de Dubái y el Pacto de Datos de Berna para la Década de Acción sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, todos estos acordados por la comunidad de datos durante los Foros Mundiales de Datos de las Naciones Unidas, de manera de generar capacidades estadísticas y adoptar un mecanismo innovador de financiación en función de la demanda que pueda responder rápida y eficazmente a las prioridades de los sistemas estadísticos nacionales, con el objetivo de movilizar fondos nacionales e internacionales.

Proporción de oficinas nacionales de estadística que experimentaron una reducción de la financiación gubernamental y de donantes u otras fuentes desde el comienzo de la pandemia, mayo de 2021 (porcentaje)



1 FIN DE LA POBREZA



PONER FIN A LA POBREZA EN TODAS SUS FORMAS EN TODAS PARTES

MÁS DE
4 AÑOS DE PROGRESO
= CONTRA LA POBREZA =
ELIMINADOS
POR COVID-19



EL AUMENTO DE LA INFLACIÓN
Y LA GUERRA EN UCRANIA
RALENTIZAN EL PROGRESO AÚN MÁS

NÚMERO DE PERSONAS QUE VIVEN EN POBREZA EXTREMA EN 2022

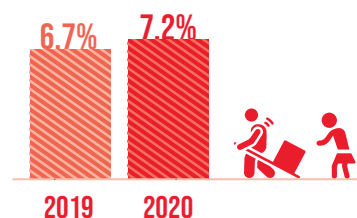
581
MILLONES

PROYECCIÓN
PREPANDEMICA

657-676
MILLONES

PROYECCIÓN
ACTUAL

LA TASA DE POBREZA LABORAL
AUMENTÓ POR PRIMERA VEZ
EN **DOS DÉCADAS**



LLEVANDO A OTROS
8 MILLONES DE TRABAJADORES
A LA POBREZA

PRESTACIONES ECONÓMICAS
DE DESEMPLEO
DURANTE LA **PANDEMIA** (2020)

PAÍSES DE
ALTOS INGRESOS



PAÍSES DE
BAJOS INGRESOS



LAS MUERTES RELACIONADAS CON DESASTRES
SE MULTIPLICARON POR SEIS EN 2020

EN GRAN PARTE DEBIDO A LA PANDEMIA





PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

LOS CONFLICTOS, LA COVID-19, EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LAS CRECIENTES DESIGUALDADES

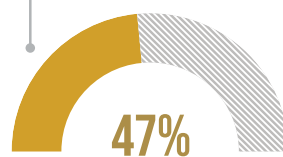
CONVERGEN PARA SOCAVAR

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN TODO EL MUNDO



EL AUMENTO DE PRECIOS DE ALIMENTOS

AFECTÓ AL



DE LOS PAÍSES EN 2020
(FRENTE AL 16% EN 2019)



149.2 MILLONES
DE NIÑOS
MENORES DE 5 AÑOS

PADDECEN RETRASO
DEL CRECIMIENTO (2020)

PARA REDUCIR ESTE RETRASO

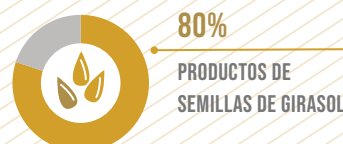
EN UN 50% PARA 2030,
EL RITMO ANUAL DE DISMINUCIÓN

DEBE DUPLICARSE

(DEL 2,1 AL 3,9% ANUAL)

LA CRISIS DE UCRANIA PROVOCÓ ESCASEZ ALIMENTARIA PARA LOS MÁS POBRES DEL MUNDO

UCRANIA Y LA FEDERACIÓN
RUSA ABASTECEN
EXPORTACIONES MUNDIALES





GARANTIZAR UNA VIDA SANA Y PROMOVER EL BIENESTAR DE TODOS A TODAS LAS EDADES

COVID-19

AMENAZA DÉCADAS DE PROGRESO EN LA SALUD MUNDIAL

CONTAGIÓ A MÁS DE
500 MILLONES
DE PERSONAS
EN EL MUNDO
(MEDIADOS DE 2022)



PROVOCÓ
15 MILLONES
DE MUERTES
(2020-2021)



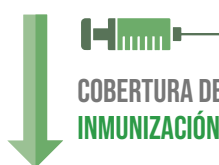
INTERRUMPIÓ SERVICIOS
DE SALUD ESENCIALES
92% DE
PAÍSES
(FINES DE 2021)



DETUVO
EL PROGRESO DE LA
COBERTURA
SANITARIA
UNIVERSAL



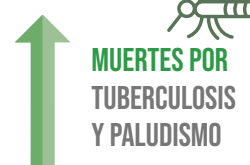
ESPERANZA
DE VIDA
MUNDIAL



COBERTURA DE
INMUNIZACIÓN



PREVALENCIA DE
ANSIEDAD Y
DEPRESIÓN



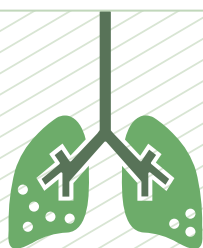
MUERTES POR
TUBERCULOSIS
Y PALUDISMO



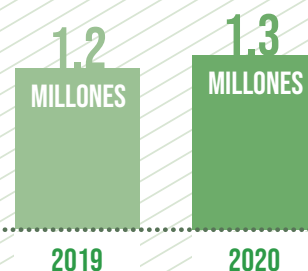
22.7 MILLONES
DE NIÑOS
NO FUERON
VACUNADOS EN 2020
3.7 MILLONES
MÁS QUE EN 2019



LA PANDEMIA SE COBRÓ LA VIDA DE
115,500
TRABAJADORES SANITARIOS
DE PRIMERA LÍNEA



MUERTES POR TUBERCULOSIS
AUMENTAN POR PRIMERA VEZ DESDE 2005





GARANTIZAR UNA ENSEÑANZA INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD Y PROMOVER OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE PERMANENTE PARA TODOS

LA PANDEMIA DE COVID-19

— AGRAVÓ LA CRISIS —

MUNDIAL DE LA ENSEÑANZA

147 MILLONES DE NIÑOS

PERDIERON MÁS

DE LA MITAD

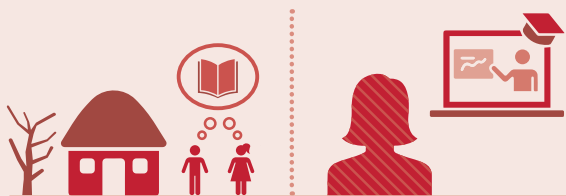
DE LAS CLASES

PRESENCIALES

EN 2020-2021



LAS DESIGUALDADES YA ARRAIGADAS EN LA
ENSEÑANZA **EMPEORARON** DURANTE LA PANDEMIA



QUIZÁ 24 MILLONES DE ALUMNOS

(DESDE PREESCOLAR HASTA UNIVERSIDAD)

NUNCA

REGRESEN A LA ESCUELA



LA ENSEÑANZA ES UN SALVAVIDAS PARA LOS NIÑOS EN CRISIS



ENSEÑANZA A DISTANCIA

SE OFRECE A

3 MILLONES

DE NIÑOS UCRANIANOS EN

MEDIO DEL CAOS DE LA GUERRA

(ABRIL DE 2022)

MUCHOS PAÍSES **MEJORAN** LAS INFRAESTRUCTURAS ESCOLARES A MEDIDA QUE SE REABREN LAS CLASES

EN EL MUNDO

LAS ESCUELAS PRIMARIAS

(2019-2020)

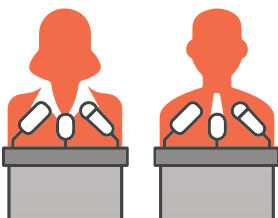




LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAR A TODAS LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

A ESTE PASO
SE NECESITARÍAN OTROS

40 AÑOS

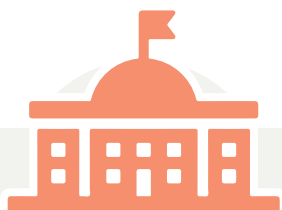


PARA QUE MUJERES Y HOMBRES REPRESENTEN
POR IGUAL EL **LIDERAZGO POLÍTICO NACIONAL**

MUJERES EN LOS PARLAMENTOS NACIONALES

22.4%

2015



26.2%

2022



LAS MUJERES REPRESENTARON EL

39%

DEL TOTAL
DE EMPLEO
EN 2019,

PERO

45%

DEL GLOBAL
DE PÉRDIDAS DE EMPLEO
EN 2020

MÁS DE 1 EN 4 MUJERES
(MAYORES DE 15 AÑOS)

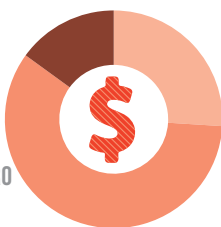


HAN SIDO OBJETO EN SU VIDA DE
VIOLENCIA DE PAREJA (641 MILLONES)



ES NECESARIO FORTALECER EL
PRESUPUESTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

PAÍSES CON SISTEMAS
DE SUPERVISIÓN DE
LAS ASIGNACIONES
PRESUPUESTARIAS CON
PERSPECTIVA DE GÉNERO
(2018-2021)



26% | SISTEMAS
INTEGRALES
59% | ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
DE UN SISTEMA
15% | CARECE DE ELEMENTOS
MÍNIMOS DE DICHO SISTEMA

SOLO EL **57%**

DE LAS MUJERES (15-49 AÑOS)



TOMAN SUS PROPIAS DECISIONES
INFORMADAS SOBRE LA SALUD
SEXUAL Y REPRODUCTIVA

(64 PAÍSES, 2007-2021)



GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD Y LA GESTIÓN SOSTENIBLE DEL AGUA Y EL SANEAMIENTO PARA TODOS

LOS ECOSISTEMAS

RELACIONADOS CON EL AGUA EN EL MUNDO

SE ESTÁN DEGRADANDO A UN RITMO ALARMANTE



EN LOS ÚLTIMOS 300 AÑOS

MÁS DEL 85%

DE LOS HUMEDALES DEL PLANETA

SE HAN **PERDIDO**



AL MENOS

3.000 MILLONES DE PERSONAS

DESCONOCEN LA CALIDAD DEL AGUA
DE LA QUE DEPENDEN DEBIDO A LA
FALTA DE SUPERVISIÓN

733+ MILLONES DE PERSONAS



VIVEN EN PAÍSES CON
NIVELES ALTO Y
CRÍTICO DE
ESTRÉS HÍDRICO

[2019]

PARA CUMPLIR CON LAS METAS DE **AGUA POTABLE, SANEAMIENTO E HIGIENE**

PARA 2030 REQUIERE INCREMENTAR **X4** EL RITMO DE PROGRESO

AL RITMO ACTUAL, EN 2030



**1.600 MILLONES
DE PERSONAS**

NO CONTARÁN
CON AGUA
POTABLE



**2.800 MILLONES
DE PERSONAS**

NO TENDRÁN
SANEAMIENTO GESTIONADO
DE MANERA SEGURA



**1.900 MILLONES
DE PERSONAS**

NO DISPONDRÁN DE
INSTALACIONES BÁSICAS
PARA LAVARSE LAS MANOS



**SOLO UNA
CUARTA PARTE**

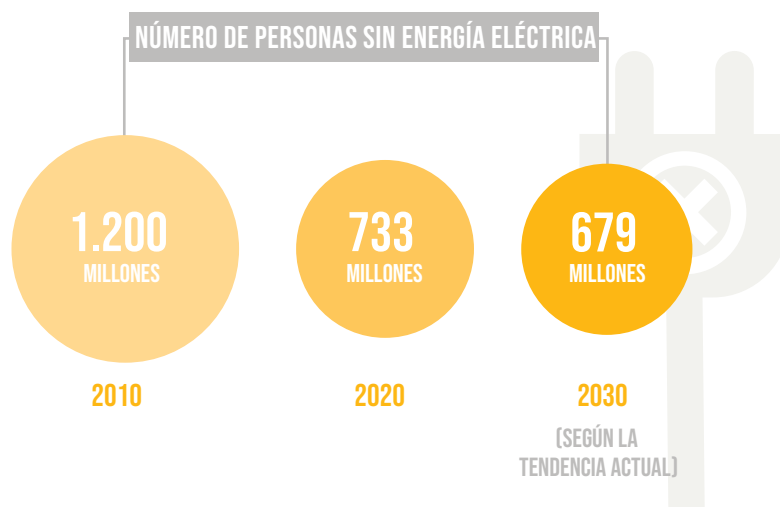
DE LOS PAÍSES INFORMANTES
TIENEN >90% DE SUS
AGUAS TRANSFRONTERIZAS
CUBIERTAS POR **ACUERDOS**
OPERACIONALES [2020]



GARANTIZAR EL ACCESO A UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, FIABLE, SOSTENIBLE Y MODERNA PARA TODOS

LOS POTENTES AVANCES EN LA ELECTRIFICACIÓN SE RALENTIZARON

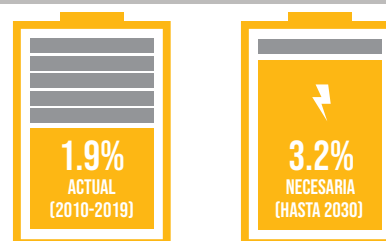
DEBIDO AL RETO DE LLEGAR A
AQUELLOS MÁS DIFÍCILES DE ALCANZAR



LOS AVANCES EN EFICIENCIA ENERGÉTICA DEBEN ACELERARSE

PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS
MUNDIALES PARA EL CLIMA

TASA DE MEJORA ANUAL DE LA INTENSIDAD ENERGÉTICA

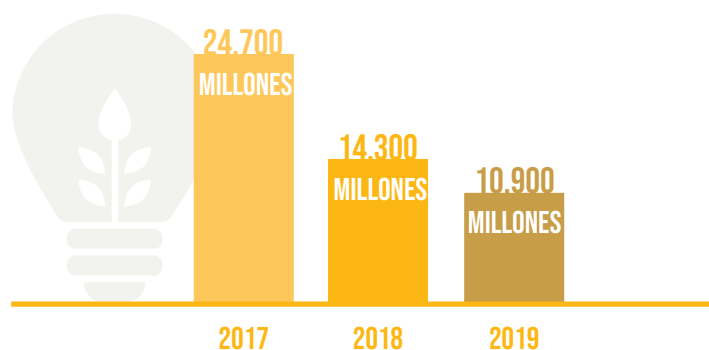


2.400 MILLONES DE PERSONAS



SIGUEN USANDO SISTEMAS DE COCINA
INEFICIENTES Y CONTAMINANTES
(2020)

LAS CORRIENTES FINANCIERAS INTERNACIONALES HACIA PAÍSES EN DESARROLLO PARA FUENTES RENOVABLES DISMINUYERON POR SEGUNDO AÑO CONSECUTIVO

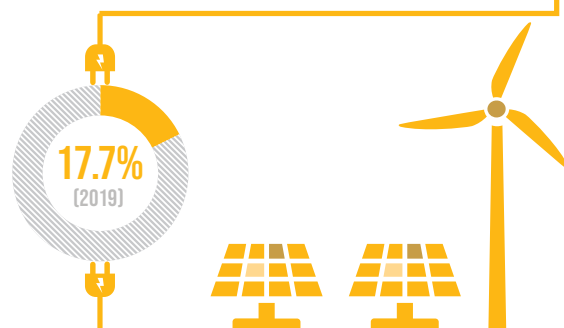


EL CONSUMO TOTAL DE **ENERGÍA RENOVABLE**
AUMENTÓ UNA

CUARTA PARTE ENTRE 2010 Y 2019,



PERO LA PROPORCIÓN DE FUENTES RENOVABLES EN EL
CONSUMO TOTAL DE ENERGÍA FINAL ES SOLO DEL



LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL SE OBSTACULIZA POR:



NUEVAS OLEADAS DE
COVID-19



AUMENTO DE
LA INFLACIÓN



INTERRUPCIONES
EN LA CADENA
DE SUMINISTRO

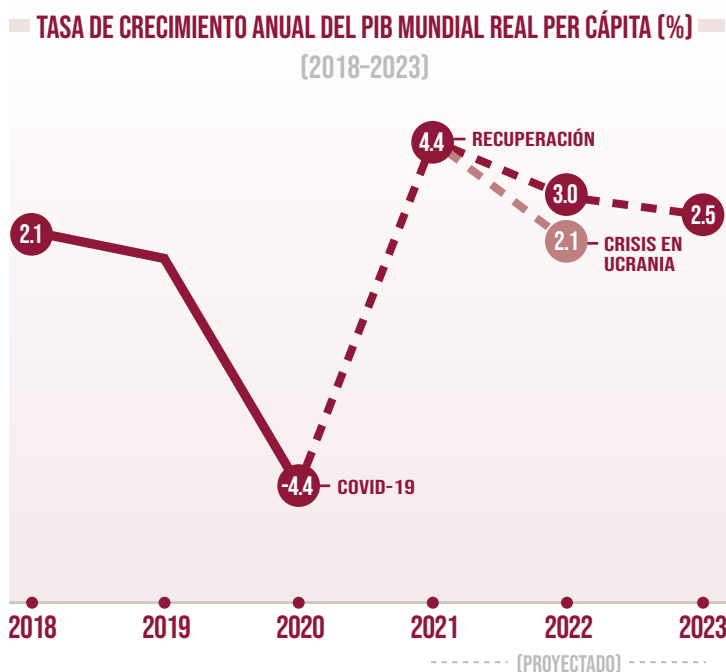


INCERTIDUMBRE
NORMATIVA



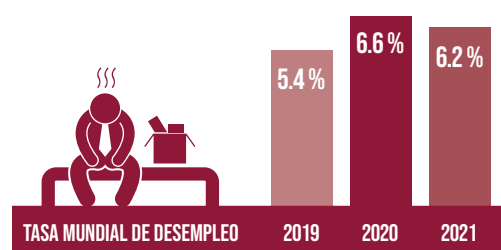
DESAFÍOS DEL
MERCADO LABORAL

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL SE RETRASA AÚN MÁS POR LA CRISIS DE UCRANIA



EL DESEMPLEO MUNDIAL

SE MANTENDRÁ POR ENCIMA DEL NIVEL
PREPANDÉMICO AL MENOS HASTA **2023**

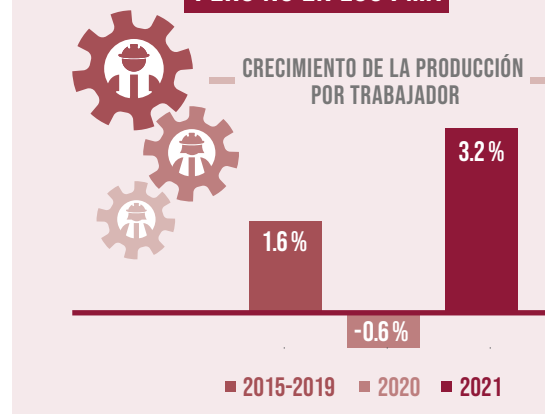


1 DE CADA 10 NIÑOS PARTICIPA

EN EL TRABAJO INFANTIL EN EL MUNDO



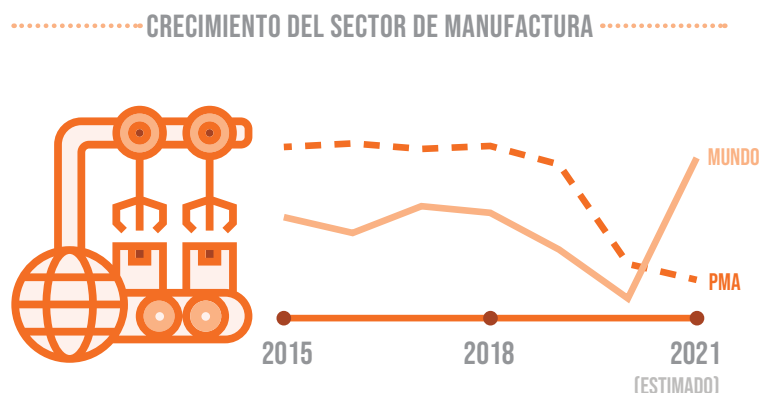
LA PRODUCTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES REPUNTÓ, PERO NO EN LOS PMA



CONSTRUIR INFRAESTRUCTURA RESILIENTE, PROMOVER LA INDUSTRIALIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE Y FOMENTAR LA INNOVACIÓN

LA MANUFACTURA MUNDIAL

SE HA RECUPERADO DE LA PANDEMIA
PERO LOS PMA QUEDARON REZAGADOS



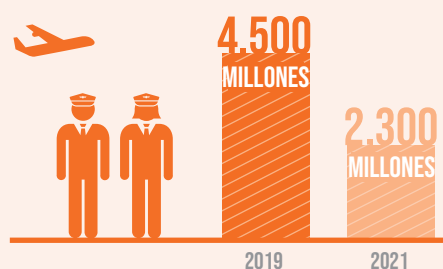
LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS



NO TIENEN ACCESO AL APOYO FINANCIERO PARA RECUPERSE

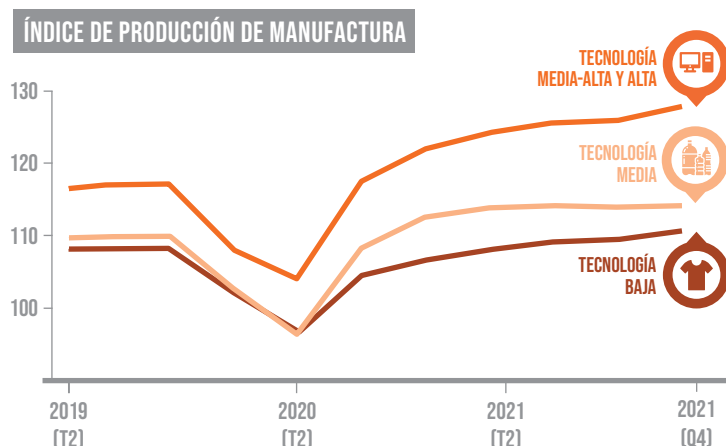
SOLO 1 DE CADA 3 PEQUEÑOS FABRICANTES
SE BENEFICIA DE UN PRÉSTAMO O LÍNEA DE CRÉDITO
(2020-2021)

LA INDUSTRIA AÉREA DE PASAJEROS
= SIGUE LUCHANDO POR =
RECUPERAR LAS PÉRDIDAS CATASTRÓFICAS



2.300 MILLONES DE PASAJEROS EN 2021,
COMPARADO CON 4.500 MILLONES EN 2019

LAS INDUSTRIAS DE ALTA TECNOLOGÍA
SON MUCHO MÁS RESILIENTES EN LAS CRISIS
QUE SUS CONTRAPARTES DE BAJA TECNOLOGÍA



1 EN 3 EMPLEOS DE MANUFACTURA
SE VIO NEGATIVAMENTE AFECTADO POR LA CRISIS

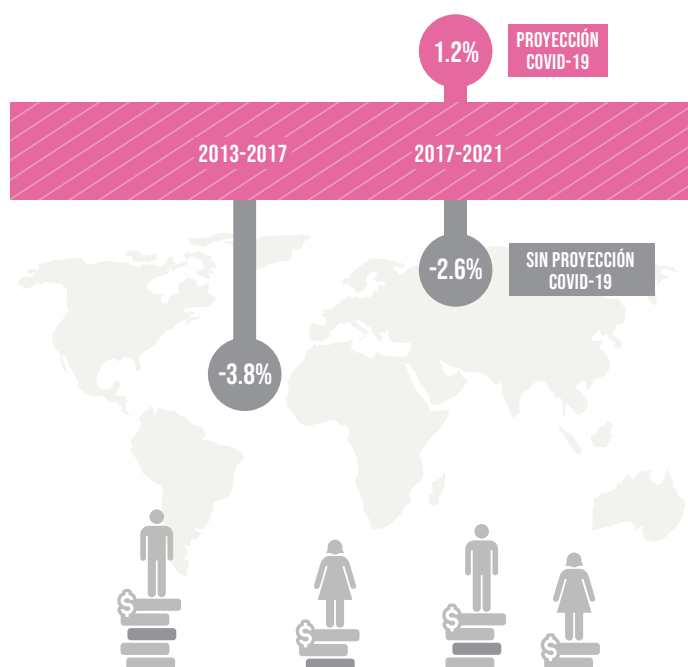




REDUCIR LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES Y ENTRE ELLOS

LA PANDEMIA    
HA CAUSADO **EL PRIMER AUMENTO EN**
LA DESIGUALDAD DE INGRESOS ENTRE PAÍSES EN UNA GENERACIÓN

..... CAMBIO EN LA DESIGUALDAD DE INGRESOS ENTRE PAÍSES
(2013-2021)



5.895 MIGRANTES



PERDIERON LA VIDA EN 2021

EL AÑO MÁS LETAL DESDE 2017 PARA LOS MIGRANTES

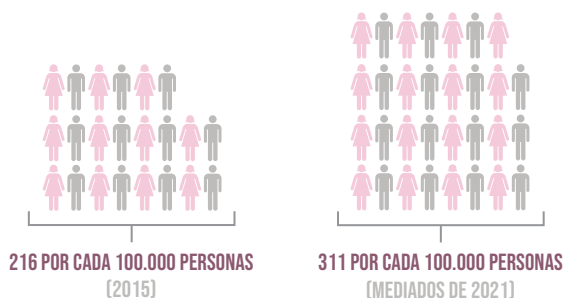
1 EN 5 

PERSONAS HA SUFRIDO DISCRIMINACIÓN
POR AL MENOS UNO DE LOS MOTIVOS PROHIBIDOS POR EL DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

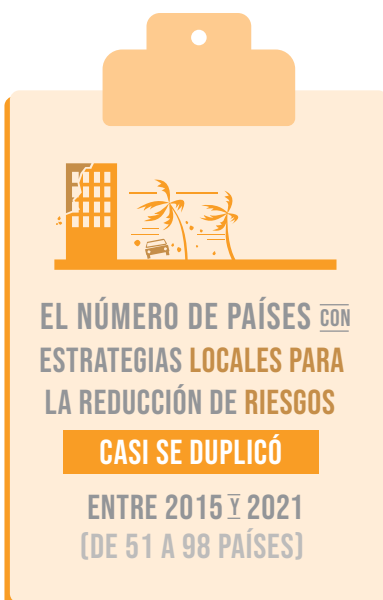
LA CIFRA MUNDIAL DE REFUGIADOS ALCANZA UN RÉCORD MÁXIMO

LA GUERRA EN UCRANIA ELEVA EL TOTAL MUNDIAL AÚN MÁS

EL NÚMERO DE REFUGIADOS FUERA DE SU PAÍS DE ORIGEN AUMENTÓ EN UN 44 % ENTRE 2015 Y 2021



LOGRAR QUE LAS CIUDADES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SEAN INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES



NO DEJAR A NADIE ATRÁS EXIGIRÁ UNA MAYOR ATENCIÓN A LOS 1.000 MILLONES DE HABITANTES DE BARRIOS MARGINALES



EL CRECIMIENTO DE CIUDADES AUMENTA LOS PROBLEMAS DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS



EN ÁFRICA SUBSAHARIANA MENOS DE 1/3 DE LOS HABITANTES URBANOS TIENE ACCESO CONVENIENTE A TRANSPORTES PÚBLICOS



99%

DE LA POBLACIÓN URBANA GLOBAL RESPIRA

AIRE CONTAMINADO

SEGÚN LAS NUEVAS DIRECTRICES DE LA OMS SOBRE LA CALIDAD DEL AIRE DE PM_{2.5} <5 UG/M³

GARANTIZAR MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

LOS PATRONES INSOSTENIBLES

DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SON LA CAUSA PRINCIPAL DE

LA TRIPLE CRISIS PLANETARIA



CAMBIO
CLIMÁTICO



PÉRDIDA DE
BIODIVERSIDAD



CONTAMINACIÓN

DEMASIADOS ALIMENTOS SE PIERDEN O DESPERDICIAN

EN TODOS LOS PAÍSES TODOS LOS DÍAS



COSECHA



TRANSPORTE



ALMACENAMIENTO



PROCESAMIENTO

13.3%

DE LOS ALIMENTOS DEL MUNDO SE PIERDE DESPUÉS DE LA
COSECHA Y ANTES DE LLEGAR A LOS MERCADOS MINORISTAS



CASA



TIENDA DE
COMESTIBLES



HOGARES



RESTAURANTES

17%

DEL TOTAL DE LOS ALIMENTOS SE DESPERDICIA
A NIVEL DEL CONSUMIDOR

NUESTRA DEPENDENCIA DE LOS RECURSOS NATURALES

SE INCREMENTA

MÁS ALLÁ DEL
65 % GLOBAL
ENTRE
2000 Y 2019



LA GRAN MAYORÍA DE LOS DESECHOS ELECTRÓNICOS DEL MUNDO NO SE GESTIONA DE MANERA SEGURA

TASAS DE RECOLECCIÓN DE
DESECHOS ELECTRÓNICOS
(2019)



AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



ÁFRICA
SUBSAHARIANA



EUROPA Y
AMÉRICA DEL NORTE



PROMEDIO MUNDIAL



ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS EFECTOS



EL CAMBIO CLIMÁTICO

ES EL **"CÓDIGO ROJO"** DE LA HUMANIDAD

UNA VENTANA PARA EVITAR LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA SE ESTÁ CERRANDO RÁPIDAMENTE

DIFERENTES ESCENARIOS DE
TEMPERATURA PARA LOS
ARRECIFES DE CORAL

70%-90%
EXTINTO

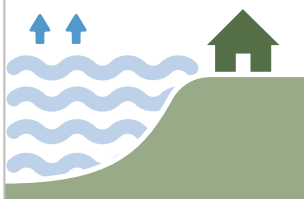


ARRECIFES DE CORAL

EXTINTO
COMPLETAMENTE

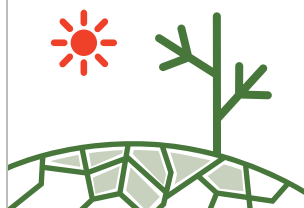


EL NIVEL DEL MAR SUBIRÁ
ENTRE 30 Y 60 CM PARA 2100



SE ELEVA EL NIVEL DEL MAR

SE ESTIMA QUE LAS SEQUÍAS
DESPLAZARÁN A 700 MILLONES
DE PERSONAS PARA 2030



SEQUÍAS

LOS DESASTRES DE MEDIANA Y
GRAN MAGNITUD AUMENTARÁN
UN 40% DE 2015 A 2030

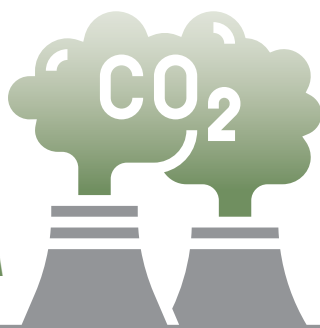


DESASTRES

LAS EMISIONES DE CO₂
RELACIONADAS CON LA ENERGÍA
AUMENTARON UN

6% EN 2021

ALCANZANDO EL NIVEL
MÁS ALTO DE LA HISTORIA



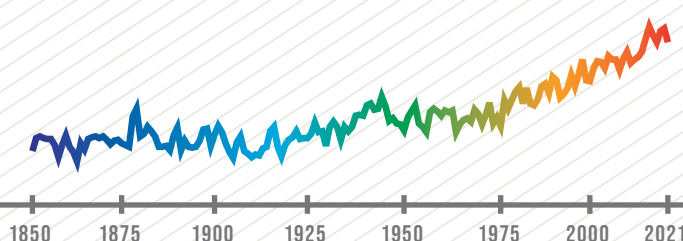
LA FINANCIACIÓN CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO



NO ALCANZA LOS
100 MIL MILLONES
DE COMPROMISO ANUALES

LOS PAÍSES DESARROLLADOS
APORTARON 79.600 MILLONES
EN FINANCIACIÓN PARA EL CLIMA EN 2019

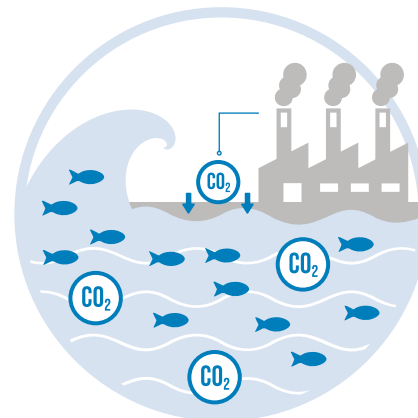
EL AUMENTO DE LAS TEMPERATURAS
MUNDIALES CONTINÚA, LO QUE
PROVOCA **CLIMAS MÁS EXTREMOS**



CONSERVAR Y UTILIZAR SOSTENIBLEMENTE LOS OCÉANOS, LOS MARES Y LOS RECURSOS MARINOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

NUESTRO OCÉANO, EL MAYOR ECOSISTEMA DEL PLANETA, ESTÁ EN PELIGRO

CONTAMINACIÓN MARINA POR PLÁSTICOS



**LA CRECIENTE ACIDIFICACIÓN
AMENAZA LA VIDA MARINA Y
LIMITA LA CAPACIDAD DEL OCÉANO
DE MODERAR EL CAMBIO CLIMÁTICO**

EL OCÉANO ABSORBE ALREDEDOR DE 1/4
DE LAS EMISIONES DE CO₂ GLOBALES ANUALES

**LA CONTAMINACIÓN
POR PLÁSTICOS
AHOGA EL OCÉANO**

**+17 MILLONES DE TONELADAS
DE PLÁSTICO SE VERTIERON
EN EL OCÉANO EN 2021**

Y SE PREVÉ QUE SE DUPLIQUE
O TRIPLIQUE PARA 2040



**EL 90% DE LOS
PESCADORES DEL MUNDO
TRABAJA EN LA
PESCA ARTESANAL**
QUE NECESITA UN APOYO ACELERADO
DEBIDO A LA
PANDEMIA

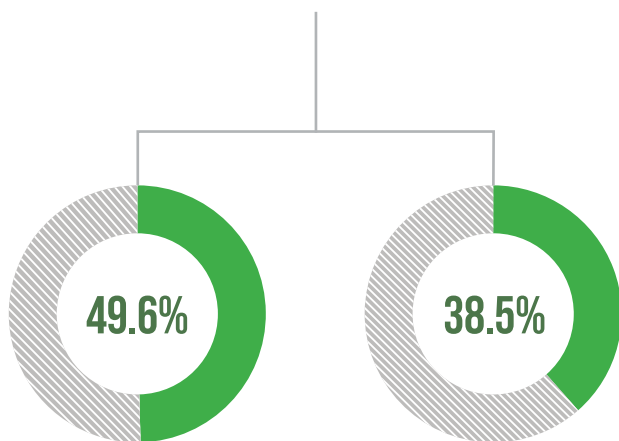
PROTEGER, RESTABLECER Y PROMOVER EL USO SOSTENIBLE DE LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES, GESTIONAR SOSTENIBLEMENTE LOS BOSQUES, LUCHAR CONTRA LA DESERTIFICACIÓN, DETENER E INVERTIR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y DETENER LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

10 MILLONES



DE HECTÁREAS DE BOSQUE SE DESTRUYEN CADA AÑO

CASI EL **90 %** DE LA DEFORESTATION MUNDIAL SE DEBE A LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA



EXPANSIÓN DE TIERRAS DE CULTIVO

PASTOREO DE GANADO



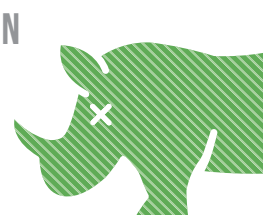
133 PARTES RATIFICARON EL PROTOCOLO DE NAGOYA QUE ABORDA EL ACCESO A LOS RECURSOS GENÉTICOS Y SU UTILIZACIÓN JUSTA Y EQUITATIVA

LA BIODIVERSIDAD

SE CONSIDERA MUY POCO EN EL GASTO DE RECUPERACIÓN DE COVID-19



CERCA DE **40.000 ESPECIES** ESTÁN DOCUMENTADAS QUE ESTARÁN EN PELIGRO DE EXTINCIÓN EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS



CASI LA MITAD DE LAS ÁREAS CLAVE DE BIODIVERSIDAD DE AGUA DULCE, TERRESTRE Y DE MONTAÑA ESTÁN PROTEGIDAS



PROMOVER SOCIEDADES PACÍFICAS E INCLUSIVAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE, FACILITAR EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA TODOS Y CREAR INSTITUCIONES EFICACES, RESPONSABLES E INCLUSIVAS A TODOS LOS NIVELES



LOS LLAMAMIENTOS POR LA PAZ MUNDIAL

SON CADA VEZ MÁS FUERTES

EL MUNDO ES TESTIGO DEL MAYOR
NÚMERO DE CONFLICTOS VIOLENTOS

DESDE 1946

Y

UNA CUARTA PARTE DE
LA POBLACIÓN MUNDIAL

VIVE EN PAÍSES AFECTADOS POR

CONFLICTOS (FINALES DE 2020)



1/3 DE LA POBLACIÓN DEL MUNDO
LA MAYORÍA MUJERES
TEME CAMINAR SOLA POR
SUS VECINDARIOS EN LA NOCHE



UN NÚMERO RÉCORD DE
100 MILLONES DE PERSONAS

HAN SIDO **DESPLAZADAS DE MANERA FORZOSA**
EN EL MUNDO (MAYO DE 2022)



LA TASA MUNDIAL DE HOMICIDIOS
SE REDUJO UN

5.2%

ENTRE
2015 Y 2020

NO ALCANZA
LA "REDUCCIÓN SIGNIFICATIVA"
PREVISTA PARA 2030 EN LOS ODS



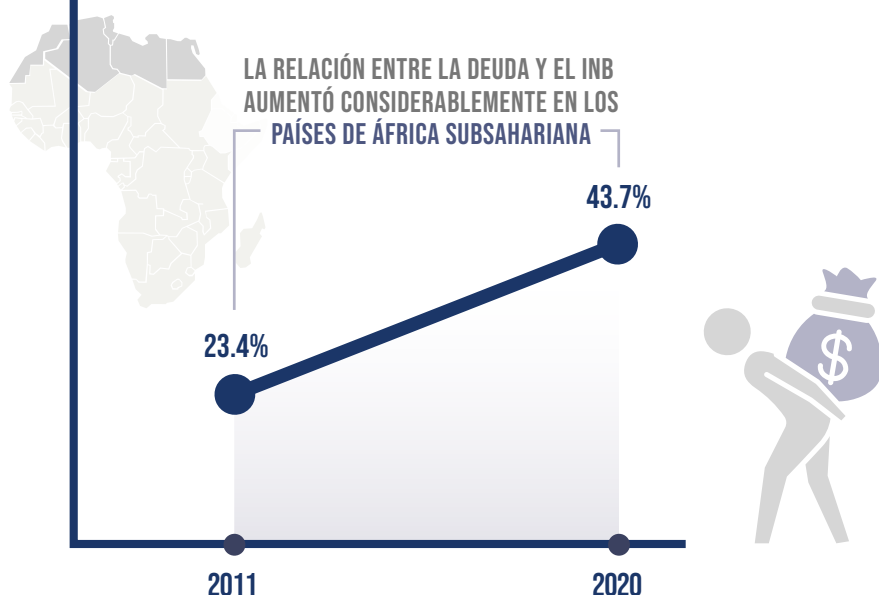
LA CORRUPCIÓN ESTÁ PRESENTE EN TODAS LAS REGIONES

CASI **1 DE CADA 6** EMPRESAS HA RECIBIDO PETICIONES DE SOBORNO
DE **FUNCIONARIOS PÚBLICOS**

FORTALECER LOS MEDIOS DE IMPLEMENTACIÓN Y REVITALIZAR LA ALIANZA MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE



EL AUMENTO DE LA DEUDA AMENAZA LA RECUPERACIÓN DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO



EL ACCESO A INTERNET

SE ACELERÓ
DURANTE LA PANDEMIA

% DE PERSONAS QUE USAN
INTERNET



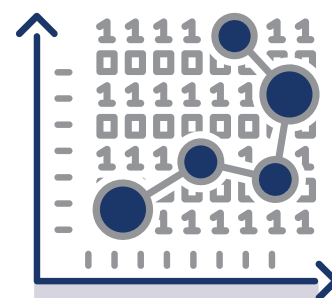
54%
2019



63%
2021

EN 2021

- » **LA ODA NETA** ALCANZÓ UN RÉCORD
DE 177.600 MILLONES, SOBRE TODO
DEBIDO A LA AYUDA PARA COVID-19
- » **LA INVERSIÓN EXTRANJERA**
DIRECTA REPUNTÓ A LOS 1,58 BILLONES,
UN 64 % MÁS QUE EN 2020
- » **LAS REMESAS** ALCANZARON
LOS 605 MIL MILLONES, UN 8.6 %
MÁS QUE EN 2020



LA AOD PARA LOS
DATOS DE LOS ODS
DISMINUYÓ
MÁS DEL
18%
EN 2020

NO DEJAR A NADIE ATRÁS

MUCHOS PAÍSES EN DESARROLLO

TIENEN DIFICULTADES PARA RECUPERARSE ECONÓMICAMENTE
MIENTRAS SE ENFRENTAN A



RÉCORD
DE INFLACIÓN



AUMENTO DE LAS
TASAS DE INTERÉS



AUMENTO DE LA
CARGA DE DEUDA



PRIORIDADES
CONTRAPUESTAS



ESPACIO
FISCAL LIMITADO



BAJAS TASAS
DE VACUNACIÓN
DE COVID-19

LA PREVALENCIA MUNDIAL

DE LA ANSIEDAD Y LA DEPRESIÓN
AUMENTÓ UN **25 %** EN 2020

PARTICULARMENTE ENTRE
PERSONAS **JÓVENES** Y **MUJERES**



SE CALCULA QUE EL



41 %

DE LOS DESPLAZADOS FORZOSOS
EN TODO EL MUNDO

ERAN NIÑOS (2021)

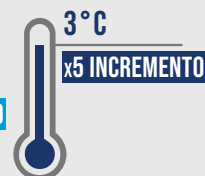
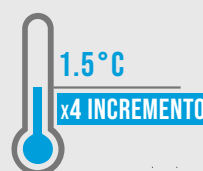


LOS NIÑOS DE HOY

EXPERIMENTARÁN
MÁS EVENTOS

CLIMÁTICOS EXTREMOS

PARA 2100,
SI LA TEMPERATURA MUNDIAL AUMENTA



PARA 2030,

QUIZÁ HASTA 110 MILLONES DE NIÑAS CONTRAIGAN
MATRIMONIO INFANTIL, **10 MILLONES MÁS** QUE
LAS PROYECCIONES ANTES DE LA PANDEMIA





Fin a la pobreza

La pandemia de COVID-19 causó un retroceso en los últimos 25 años de constante progreso en la reducción de la pobreza y el número de personas en situación de pobreza extrema aumentó por primera vez en una generación. Ahora, el aumento de la inflación y las repercusiones de la guerra en Ucrania pueden descarrilar ese progreso aún más. En comparación con las proyecciones anteriores a la pandemia, estas crisis combinadas podrían llevar a que entre 75 y 95 millones de personas adicionales vivan en pobreza extrema en 2022. Aunque casi todos los países implementaron nuevas medidas de protección social en respuesta a la crisis, muchas fueron de corta duración y un gran número de personas vulnerables aún no se han beneficiado de ellas. En la situación actual, el mundo no está encauzado para acabar con la pobreza para el año 2030 y para lograr este objetivo, los países más pobres deberían alcanzar niveles de crecimiento a favor de los pobres sin precedentes.



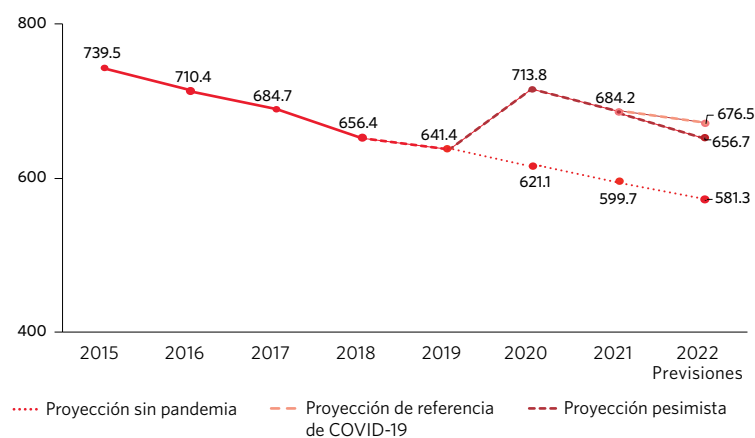
La agricultora Rufina Gibson, una viuda de 80 años, depende del maní para obtener proteínas e ingresos. Su remota aldea en Khulungira, Malawi, no cuenta con energía eléctrica ni agua potable.

Primero la COVID-19, y ahora la crisis de Ucrania, descarrilan los avances para acabar con la pobreza extrema

Entre los años 2015 y 2018, la pobreza a nivel mundial continuó su descenso histórico y la tasa de pobreza extrema cayó del 10,1% al 8,6%. Esto significa que durante este período el número de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día se redujo de 740 millones a 656 millones. La COVID-19 afectó gravemente ese progreso. Las previsiones inmediatas sugieren que la tasa de pobreza en el mundo aumentó considerablemente de 2019 a 2020, del 8,3% al 9,2%: el primer aumento de la pobreza extrema desde 1998 y el mayor desde 1990. Esto eliminó más de cuatro años de progreso constante. También significa que, en todo el mundo, 93 millones de personas adicionales se vieron empujadas a la pobreza extrema debido a la pandemia.

Desde entonces los avances para recuperar la tendencia anterior a la COVID-19 fueron pocos. Las previsiones para el año 2022 estiman que 75 millones de personas más de las previstas antes de la pandemia vivirán en pobreza extrema. El aumento de los precios de los alimentos y las repercusiones más graves de la guerra en Ucrania podrían incluso elevar esa cifra a hasta 95 millones, alejando al mundo aún más de la meta de acabar con la pobreza extrema para el año 2030.

Número de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día, 2015-2018, y proyección 2019-2022 antes y después de COVID-19 (millones)

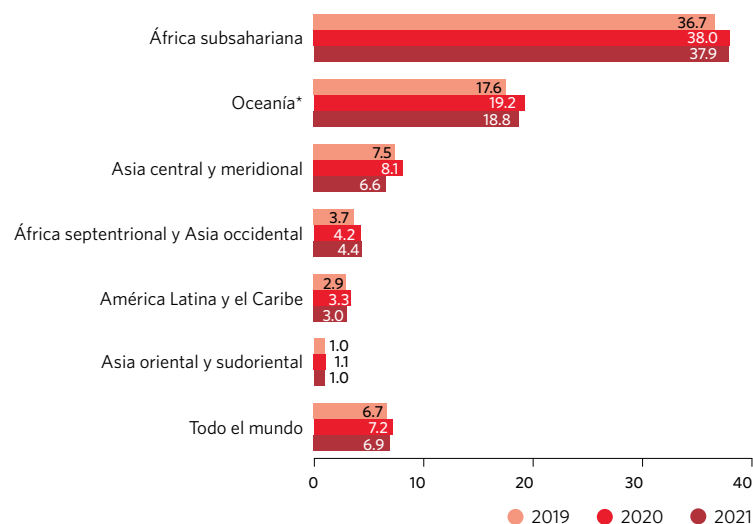


En 2020, la proporción de trabajadores que vivían en la pobreza extrema aumentó por primera vez en dos décadas

En el año 2020, la proporción de trabajadores en el mundo que vivían en la pobreza extrema aumentó por primera vez en dos décadas, del 6,7% en 2019 al 7,2%, lo que significa que 8 millones de trabajadores adicionales cayeron en la pobreza. Esto refleja la pérdida de horas de trabajo y la reducción de ingresos para muchos durante la crisis de COVID-19. Aunque la tasa de pobreza laboral se redujo ligeramente en 2021 hasta alcanzar el 6,9%, continúa más alta que antes de la pandemia. La mayoría de las regiones aún no recuperaron los niveles de 2019. En los dos últimos años, las dos regiones con las tasas de pobreza laboral más elevadas, África subsahariana y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda), experimentaron también los aumentos más significativos.

Es probable que la pandemia haya exacerbado las disparidades existentes en las tasas de pobreza laboral de los jóvenes y las mujeres, que ya tenían más probabilidades que los adultos y los hombres de encontrarse entre los trabajadores pobres. Los jóvenes y las mujeres se vieron afectados de forma desproporcionada por la pérdida de horas de trabajo y los recortes salariales en 2020, por lo que es probable que estas diferencias aumenten.

Proporción de la población empleada que vive con menos de 1,90 dólares al día, 2019-2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelanda

Más de la mitad de los desempleados de los países de altos ingresos reciben prestaciones económicas, frente al 1% de los de ingresos bajos

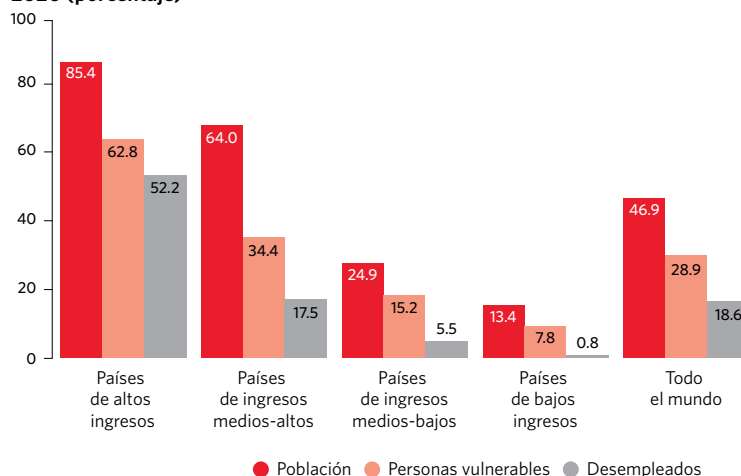
Los sistemas de protección social sólidos son esenciales para mitigar las consecuencias inmediatas y a largo plazo de la pandemia de COVID-19 y evitar que las personas caigan en la pobreza. Sin embargo, en 2020, solo el 46,9% de la población mundial estaba efectivamente cubierta por al menos una prestación económica de protección social, lo que dejó desprotegidas a 4.100 millones de personas. En respuesta a la crisis de COVID-19, 211 países y territorios anunciaron casi 1.900 medidas de protección social, aunque la mayoría (92%) fueron de corta duración.

Alrededor del 39% de las medidas implementadas estaban dirigidas a grupos vulnerables, mientras que el 26% estaban relacionadas con la seguridad de los ingresos y la protección contra el desempleo, lo que demuestra la gran importancia de la asistencia social y de las prestaciones para desempleados en la respuesta a la crisis. Sin embargo, solo 96 países cuentan con regímenes de protección contra el desempleo e, incluso cuando existen, la cobertura efectiva suele ser limitada, especialmente en países con altos niveles de empleo informal. En el año 2020, a nivel mundial, solo el 43,1% de la fuerza laboral estaba legalmente cubierta por los regímenes de prestaciones por desempleo y solo el 18,6% de los trabajadores desempleados de todo el mundo realmente recibían dichas prestaciones.

De manera similar, solo el 28,9% de las personas consideradas vulnerables —todos los niños, junto con las personas de edad avanzada y las que están en edad de trabajar pero no cuentan con cobertura de seguridad social— tenían acceso a prestaciones

monetarias de asistencia social en 2020, con una cobertura muy variable según las regiones. El 63% de las personas consideradas vulnerables en los países de altos ingresos recibieron prestaciones en efectivo, frente a solo el 7,8% de los países de bajos ingresos.

Proporción de la población cubierta por al menos una prestación económica, personas vulnerables con cobertura de asistencia social y desempleados que reciben prestaciones económicas por desempleo, por nivel de ingresos del país, 2020 (porcentaje)



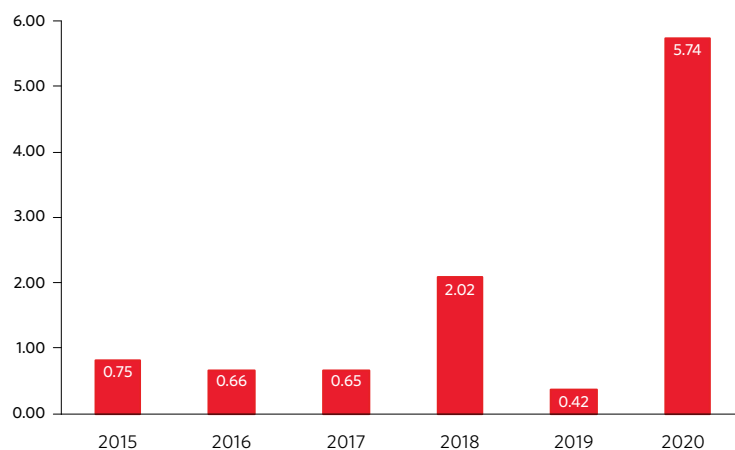
Las muertes relacionadas con desastres se multiplicaron por seis en 2020, en gran parte como consecuencia de la pandemia

Los peligros biológicos como la COVID-19, junto con otros desastres tales como los ciclones tropicales y las inundaciones, pueden agravar la pobreza y enlentecer los esfuerzos de mitigación del hambre. En el año 2020, de acuerdo con los informes de 80 países del Marco de Sendái, la tasa de mortalidad relacionada con los desastres fue de 5,74 personas por cada 100.000 habitantes. Esta estimación tiene en cuenta las muertes derivadas de desastres de cualquier origen, incluida la COVID-19. Se calcula que al menos el 80% de la mortalidad relacionada con desastres durante ese año se debió al coronavirus. Incluso sin tener en cuenta la importante falta de informes [la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima un excedente de muertes a nivel mundial de 4,5 millones en 2020], esta cifra ya contrasta fuertemente con la del período 2015-2019, en el que la tasa de mortalidad vinculada a desastres fue de una media de 0,93 personas por cada 100.000 habitantes.

Mientras los países se enfrentaban a las consecuencias económicas de la pandemia, 33 países declararon 16.500 millones de dólares en pérdidas económicas directas en 2020 debido a otros desastres. De esta cantidad, el 41% (6.800 millones de dólares) correspondió al sector agrícola y el 38% (6.200 millones de dólares) a la pérdida resultante de la infraestructura crítica dañada o destruida.

Entretanto, se realizaron importantes avances para aumentar el número de países que adoptan estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres. A finales de 2021, 123 países informaron contar con estas estrategias, frente a solo 55 en 2015.

Mortalidad relacionada a desastres (tasa por 100.000 habitantes), 2015-2020





Hambre cero

El mundo está al borde de una crisis alimentaria, con un número creciente de personas que han padecido hambre e inseguridad alimentaria incluso antes de la pandemia de COVID-19. Los sistemas mundiales de abastecimiento de alimentos se vieron parcialmente socavados por una progresiva combinación de crecientes conflictos, crisis climáticas y mayores desigualdades. Como resultado, hasta 828 millones de personas pueden haber padecido hambre en 2021.

El estallido de la guerra en Ucrania supone una amenaza adicional para la inseguridad alimentaria, ya que podría provocar aumentos en los niveles de hambre y malnutrición, especialmente entre los más pobres y vulnerables. Ante la inminencia de esta crisis mundial, es más urgente que nunca abordar las causas desde sus orígenes. La comunidad internacional debe actuar de inmediato para evitar una emergencia alimentaria devastadora y los disturbios sociales, económicos y políticos que podrían provocar.



Después de dejar un trabajo de tecnología de la información en Nairobi, Alex regresó a sus raíces rurales para dirigir una granja. Ahora capacita a otros jóvenes en buenas prácticas agrícolas.

Los conflictos, la COVID-19, el cambio climático y las crecientes desigualdades convergen para socavar la seguridad alimentaria en todo el mundo

La variabilidad y los fenómenos extremos del clima, los conflictos, las crisis económicas y las crecientes desigualdades impiden que el mundo alcance un nivel cero de hambre para 2030. Desde el año 2014, el número de personas que pasan hambre y sufren inseguridad alimentaria ha aumentado progresivamente. La pandemia de COVID-19 exacerbó una situación ya deteriorada y 150 millones de personas más se enfrentaron al hambre en 2021 que en el año 2019. En otras palabras, se estima que 1 de cada 10 personas en el mundo padece hambre. Además, casi 1 de cada 3 (la inquietante cifra de 2.300 millones de personas) sufría inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021, lo que significa que carecía de acceso regular a una alimentación adecuada. Esto representa un aumento de casi 350 millones de personas desde el inicio de la pandemia. Los aumentos más preocupantes se produjeron en África subsahariana, seguida de Asia central y meridional, y América Latina y el Caribe.

La actual crisis en Ucrania es una amenaza más para la seguridad alimentaria. Ucrania y la Federación Rusa son grandes productores y exportadores de productos alimentarios básicos, fertilizantes,

minerales y energía. Juntos se consideran el granero del mundo, ya que suministran el 30% y el 20% de las exportaciones mundiales de trigo y maíz, respectivamente, así como el 80% de las exportaciones mundiales de productos de semillas de girasol. Al menos 50 países importan el 30% o más de trigo de estos dos países y muchos países africanos y menos adelantados importan más del 50%. Ucrania y la Federación Rusa son también los principales exportadores de fertilizantes.

El conflicto ha provocado una fuerte y repentina reducción de las exportaciones de grano, semillas de girasol y fertilizantes. Como resultado, los países que dependen de las importaciones son vulnerables al aumento del costo de los alimentos y a las interrupciones en la cadena de suministro. Es necesario implementar actividades y soluciones políticas conjuntas y coordinadas para evitar la escasez alimentaria para las personas más pobres del mundo y para reducir los efectos del conflicto, así como las consecuencias persistentes de la pandemia, en la inseguridad alimentaria mundial.

La baja productividad laboral de los productores de alimentos a pequeña escala sigue siendo preocupante

Los agricultores a pequeña escala son la columna vertebral de la agricultura. Sin embargo, a pesar de su importancia en el combate del hambre, los productores de alimentos a pequeña escala muchas veces están entre los grupos más vulnerables de las zonas rurales y del sistema agroalimentario.

Según las últimas cifras disponibles de 42 países, en los países de ingresos bajos y medios, la productividad laboral de los agricultores a pequeña escala es inferior a 15 dólares al día (paridad de poder adquisitivo constante de 2011).

Los ingresos de estos productores a pequeña escala continúan siendo inferiores a los de los productores a gran escala, con diferencias más pronunciadas en los países de mayores ingresos. En la mayoría de los

países de los que se dispone de datos, los ingresos medios anuales de los agricultores a pequeña escala procedentes de la agricultura son inferiores a 2000 dólares (PPA constante de 2011). Esta cifra es menos de la mitad de la de los productores a gran escala en tres cuartas partes de los países de los que se dispone de datos. Las mujeres agricultoras a pequeña escala se ven aún más perjudicadas. Aunque la productividad de las unidades de producción de alimentos encabezadas por hombres y mujeres es similar, en la mitad de los países con datos disponibles los ingresos medios anuales de las unidades encabezadas por mujeres se sitúan entre el 50% y el 70% de los de los hombres.

La pandemia y la creciente inseguridad alimentaria posiblemente generen un retroceso de los ya lentos avances en materia de malnutrición infantil

Una buena nutrición ofrece a los niños una vía hacia la supervivencia y el desarrollo. El impacto total de la pandemia en la nutrición infantil puede tardar años en manifestarse. Sin embargo, un escenario probable es que la COVID-19, junto con el aumento de los precios de los alimentos, exacerbe todas las formas de malnutrición debido a la pérdida de ingresos de los hogares, la falta de alimentos nutritivos disponibles y asequibles, la reducción de la actividad física y las interrupciones en los servicios esenciales de nutrición.

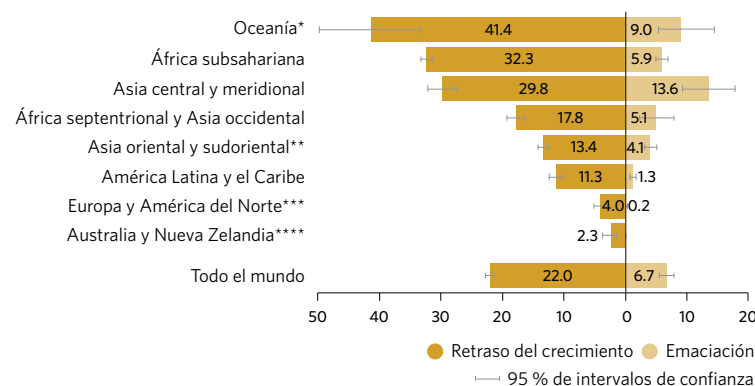
En 2020, el último año del que se dispone de datos, el 22,0% de los niños menores de 5 años de todo el mundo (149,2 millones) sufrían de retraso del crecimiento (baja estatura para la edad).¹ Esto supone un descenso respecto al 24,4% de 2015. En los años siguientes se observaron continuas limitaciones en el acceso a alimentos nutritivos y servicios esenciales de nutrición debido a la pandemia. Para alcanzar el objetivo de reducir el número de niños con retraso de crecimiento en un 50% para 2030, la tasa anual de disminución debería duplicar (al 3,9% anual) la tasa actual del 2,1%.

Tanto la emaciación infantil como el sobrepeso son formas de malnutrición y pueden coexistir en una población. En 2020, se encontró que el 6,7% de los niños menores de 5 años (45,4 millones) sufrían de emaciación (bajo peso para la estatura) y el 5,7% (38,9 millones) de sobrepeso. La emaciación es una afección que puede producirse rápidamente como resultado de conflictos, pandemias y eventos climáticos. Las crisis relacionadas con los precios de alimentos, combustibles y fertilizantes derivadas de la guerra en Ucrania podrían inclinar la balanza aún más, al devastar el acceso a dietas saludables. El sobrepeso infantil también puede estar aumentando en algunos países en los que las comidas poco

saludables sustituyen a los alimentos frescos y nutritivos, y las restricciones en la movilidad reducen las oportunidades de actividad física durante largos períodos.

Si no se realizan intervenciones adicionales, estos impactos, que se estuvieron produciendo desde 2020, revertirán los avances logrados hasta la fecha. Es urgente intensificar los esfuerzos para reducir la malnutrición y abordar las crecientes amenazas a la seguridad alimentaria.

Proporción de niños menores de 5 años afectados por el retraso del crecimiento y la emaciación, 2020¹ (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

** Excepto Japón para la estimación de emaciación.

*** La estimación de la emaciación representa a América del Norte, ya que la cobertura de población para Europa era insuficiente (<50 %).

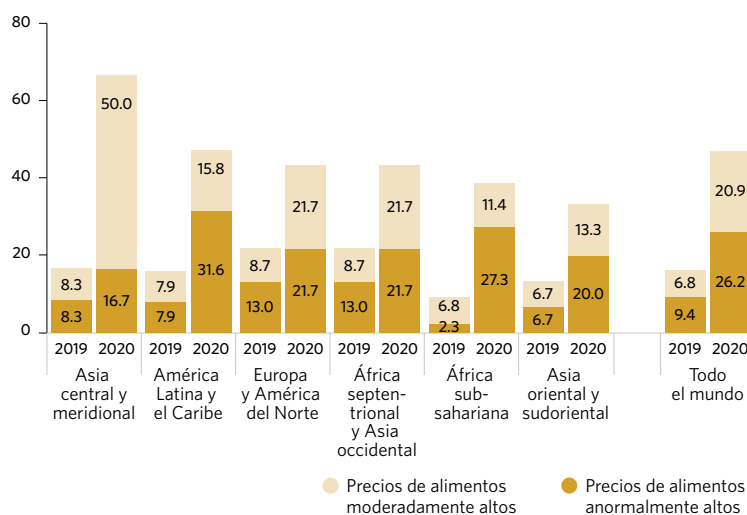
**** La estimación de la emaciación no está disponible debido a que la cobertura de la población es insuficiente (<50%).

La proporción de países afectados por los altos precios de alimentos aumentó considerablemente en 2020

La proporción de países afectados por precios altos de alimentos, que se habían mantenido relativamente estables desde 2016, aumentó abruptamente del 16% en 2019, al 47% en 2020. Este cambio refleja principalmente las tendencias de los mercados internacionales. Los precios internacionales de los alimentos se dispararon en el segundo semestre de 2020, contrarrestando ampliamente los descensos de los cinco primeros meses del año. El aumento de precios se debió, en parte, al aumento de la demanda internacional de cereales, aceites vegetales, azúcar y productos lácteos a medida que se aliviaron las restricciones relacionadas a la COVID-19. En los mercados nacionales, el aumento de los costos de fletes e insumos agrícolas, así como los cuellos de botella logísticos y la incertidumbre del mercado, ejercieron una mayor presión sobre los precios de los alimentos.

Antes de la crisis de Ucrania, los precios internacionales de los alimentos ya eran elevados debido a las condiciones del mercado, los altos precios de la energía y los fertilizantes, entre otros factores. En marzo de 2022, los precios de los alimentos a nivel mundial eran casi un 30% más altos que en la misma época del año anterior, alcanzando un máximo histórico, aunque los precios se redujeron un poco en los dos meses siguientes. El aumento de los precios de los alimentos amenaza con agravar la inseguridad alimentaria mundial.

Proporción de países afectados por precios altos o moderadamente altos de alimentos, 2019 y 2020 (porcentaje)



¹ Las estimaciones para 2020 no tienen en cuenta todos los efectos de la COVID-19 ya que la recopilación de datos de las encuestas de hogares sobre la altura y el peso de los niños fue limitada durante el año debido a las medidas de distanciamiento físico vinculadas a la pandemia.



Salud y bienestar

La COVID-19 sigue planteando retos para la salud y el bienestar de las personas en todo el mundo e impide el progreso para alcanzar las metas del Objetivo 3. Antes de la pandemia, los avances eran evidentes en muchas áreas de la salud, incluida la salud reproductiva, materna e infantil, la cobertura de inmunización y el tratamiento de enfermedades transmisibles, aunque las enormes disparidades regionales empañaban el progreso. A mediados de 2022, la COVID-19 había infectado a más de 500 millones de personas en todo el mundo. Las últimas estimaciones muestran que, para fines de 2021, el “exceso de muertes” a nivel mundial atribuible directa e indirectamente a la COVID-19 podría haber alcanzado los 15 millones de personas. La pandemia desestabilizó gravemente los servicios esenciales de salud, provocó un aumento de la prevalencia de ansiedad y depresión, redujo la esperanza de vida en el mundo, descarriló los avances para acabar con el VIH, la tuberculosis y el paludismo, e interrumpió dos décadas de trabajo para lograr la cobertura sanitaria universal. Como resultado, la cobertura de la inmunización disminuyó por primera vez en 10 años y las muertes por



Durante la pandemia, la cantidad de trabajadores de la salud que ya era limitada se volvió aún más escasa. En países de todo el mundo, las enfermeras parteras han trabajado en hospitales durante todo el día, muchas veces con equipos de protección personal insuficiente.

tuberculosis y paludismo aumentaron. Se necesitan medidas urgentes y concertadas para que el mundo vuelva a la trayectoria necesaria para alcanzar el Objetivo 3.

En los dos primeros años de la pandemia, la COVID-19 provocó directa e indirectamente la muerte de casi 15 millones de personas

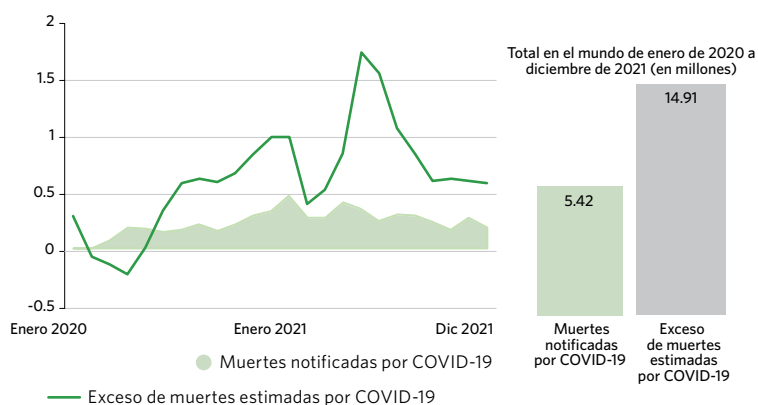
La COVID-19 es ahora una de las principales causas de muerte. Las últimas estimaciones sugieren que en los años 2020 y 2021 murieron 14,9 millones de personas como resultado directo de la COVID-19 o debido a sus efectos en los sistemas de salud y en la sociedad. Esta estimación es casi tres veces superior a los 5,4 millones de muertes por COVID-19, en el mismo período, que se comunicaron oficialmente. Alrededor del 84% de este “exceso de muertes” se concentra en Asia sudoriental, Europa y América (según la definición de la OMS) y el 68% se ubica en solo 10 países.

La pandemia desestabilizó gravemente los sistemas de salud y los servicios de salud esenciales. A fines de 2021 se registraron interrupciones en los servicios de salud esenciales en el 92% de los 129 países encuestados. Estas interrupciones se produjeron en todas las áreas principales de la salud, lo que incluye la salud materno-infantil, la inmunización, los programas de salud mental y el tratamiento de enfermedades como el VIH, la hepatitis, la tuberculosis y el paludismo. Como resultado, los impresionantes avances en la esperanza de vida a nivel mundial se detuvieron

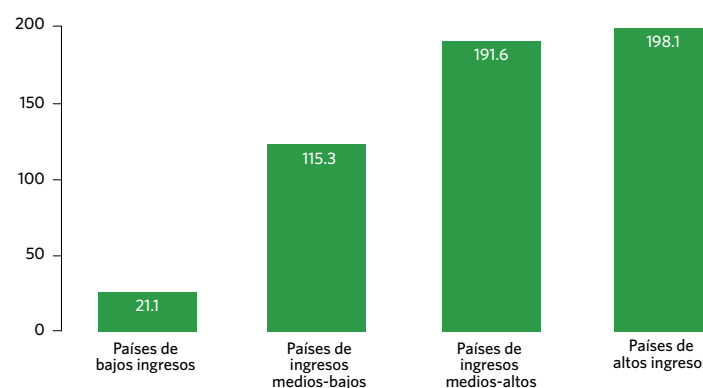
repentinamente. En muchas partes del mundo, la esperanza de vida disminuyó entre uno y dos años.

Es fundamental garantizar un acceso equitativo a vacunas seguras y eficaces para frenar eficazmente la propagación de la COVID-19 y evitar decenas de miles de muertes adicionales. La OMS hizo un llamamiento para la vacunación del 70% de las personas de todos los países para mediados de 2022. Dicho esto, la distribución mundial de vacunas dista mucho de ser equitativa. En mayo de 2022, solo alrededor del 17% de las personas en países de bajos ingresos habían recibido al menos una dosis de una vacuna, en comparación con más del 80% en los países de altos ingresos. Por la salud de todos, es imperativo que todos los países y los fabricantes pertinentes suspendan las patentes, den prioridad al suministro de vacunas a COVAX y creen las condiciones necesarias para la producción local de pruebas, vacunas y tratamientos.

Muertes notificadas por COVID-19 y exceso de muertes estimadas a nivel mundial, 2020-2021 (millones)



Total de dosis de vacunas administradas por cada 100 personas, por nivel de ingresos del país, 9 de mayo de 2022 (cifras)



La pandemia provocó un aumento significativo de la ansiedad y la depresión, especialmente entre los jóvenes

Los datos disponibles no indican un aumento de las tasas de suicidio durante los primeros meses de la crisis de la COVID-19. Sin embargo, la pandemia ha tenido un grave impacto en la salud mental y el bienestar de las personas en todo el mundo. Se calcula que en 2020 la prevalencia mundial de la ansiedad y la depresión aumentó en un 25%, siendo los jóvenes y las mujeres los más afectados. Al mismo tiempo, los países informan que los servicios para las afecciones mentales, neurológicas y por consumo de sustancias fueron los más desestabilizados entre todos los servicios de salud esenciales, lo que amplió las brechas en la atención a la salud mental. A finales de 2021 la situación había mejorado un poco, pero muchas personas siguen sin poder recibir la atención y el apoyo que necesitan tanto para afecciones mentales preexistentes como para nuevas.

Incluso antes de la pandemia, la depresión, la ansiedad y otros problemas de salud mental afectaban a demasiados niños. Se estima

que, en 2019, más del 13% de los adolescentes de 10 a 19 años sufrían de un trastorno mental diagnosticado según la definición de la OMS; esto se traduce en 86 millones de adolescentes de 15 a 19 años y 80 millones de adolescentes de 10 a 14 años. La pandemia se sumó a los problemas de salud mental que enfrentan los niños y jóvenes, ya que muchos de ellos todavía se ven afectados por el cierre de escuelas, la interrupción de sus rutinas diarias, el estrés por la inseguridad alimentaria y la pérdida de ingresos familiares, así como la incertidumbre sobre el futuro. Para los niños más vulnerables, el efecto de la COVID-19 también puede exponerlos aún más a diversas formas de violencia y explotación.

Es imperativo que los planes de respuesta a la COVID-19 incluyan el apoyo psicosocial y a la salud mental. Se necesita mayor atención e inversión para mejorar la atención de la salud mental para niños y jóvenes y para proteger a los niños más vulnerables.

Se lograron avances en la salud materno-infantil, pero es necesario abordar las amplias disparidades regionales

La asistencia cualificada en el parto es esencial para reducir la morbilidad y la mortalidad materna y neonatal. A nivel mundial, se estima que entre 2015 y 2021 el 84% de los partos fueron asistidos por profesionales sanitarios cualificados, incluidos médicos, enfermeras y parteras. Esto supuso un aumento del 77% frente al período 2008-2014. Aun así, la cobertura en África subsahariana fue 20 puntos porcentuales inferior a la media mundial.

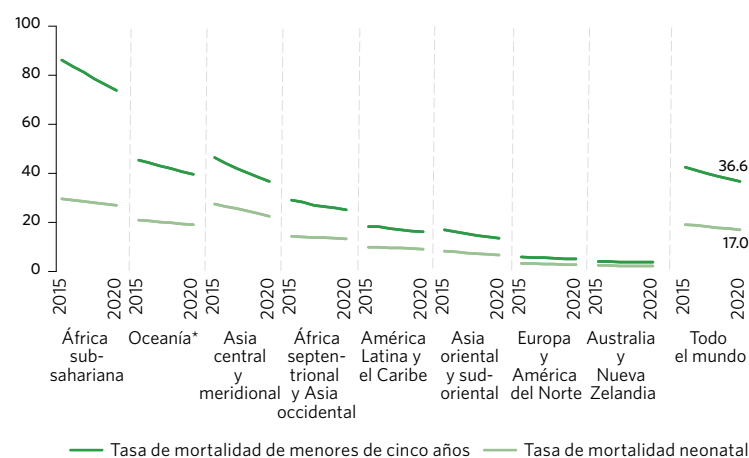
También se lograron avances contra la mortalidad neonatal y de niños menores de 5 años, aunque todavía mueren demasiados niños. La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en el mundo se redujo en un 14% entre 2015 y 2020: de 43 a 37 muertes por cada 1.000 niños nacidos vivos. De manera similar, la tasa de mortalidad de los niños en sus primeros 28 días de vida (el período neonatal) se redujo en un 12% durante los mismos años: de 19 a 17 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. Incluso con estos avances, solo en 2020 murieron 5 millones de niños antes de cumplir los cinco años, frente a los 5,9 millones de 2015. Casi la mitad de esas muertes, 2,4 millones, se produjeron en el primer mes de vida. África subsahariana continúa siendo la región con la mayor tasa de mortalidad de niños menores de 5 años del mundo, con 74 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el año 2020. Esta cifra es 14 veces superior al riesgo para los niños de Europa y América del Norte.

La tasa de natalidad en adolescentes también descendió en todo el mundo. De 2010 a 2020, la tasa se redujo de 47,9 nacimientos a 41,2 por cada 1.000 adolescentes entre 15 y 19 años. Los mayores descensos se produjeron en Asia central y meridional: de 43,6 nacimientos a 23,7 en el mismo período. La maternidad en niñas de 10 a 14 años es mucho más frecuente en los países del África

subsahariana y de América Latina y el Caribe que en otras partes del mundo. Desde el año 2000, la mayoría de los países con niveles medibles de maternidad temprana registraron una disminución.

Aunque todavía no se dispone de datos para evaluar el impacto total de la COVID-19 sobre la salud materno-infantil y la fecundidad de adolescentes, aumenta la preocupación de que la pandemia haya socavado inadvertidamente los logros en esas áreas.

Tasa de mortalidad neonatal y de menores de cinco años por región, 2015-2020 (muertes por 1.000 nacidos vivos)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Es probable que las repercusiones sanitarias y económicas de la COVID-19 hayan agravado el desigual progreso hacia una cobertura sanitaria universal

La cobertura sanitaria universal (CSU) se logra cuando todas las personas pueden recibir los servicios de salud de buena calidad que necesitan sin tener que enfrentarse a dificultades económicas por tener que pagarlos. Incluso antes de la COVID-19, algunas tendencias evidentes en la cobertura universal eran alarmantes. El índice de los servicios de la CSU mejoró de una media mundial de 45 sobre 100 en el año 2000, a 64 en 2015 y 67 en 2019. Sin embargo, casi mil millones de personas gastaron más del 10% de su presupuesto familiar en pagos directos a servicios de salud en 2017 y más de medio millones de personas fueron empujadas a la pobreza extrema debido a estos gastos.

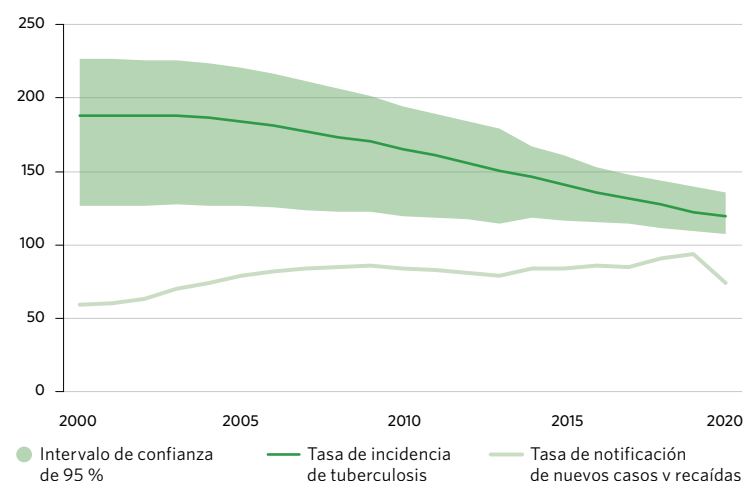
Todavía no se dispone de datos para ofrecer una visión detallada y completa de los efectos de la COVID-19 en el progreso hacia la CSU. Sin embargo, dado que la pandemia provocó importantes interrupciones en los servicios esenciales de salud, es probable que los avances continuos que se habían logrado en las últimas dos décadas se hayan estancado. Con la combinación de las repercusiones sanitarias y económicas de la COVID-19, las personas pueden estar viéndose enfrentadas a mayores limitaciones financieras para acceder a la atención sanitaria. Es probable que las dificultades financieras se agraven aún más para quienes pagan los servicios de salud de su propio bolsillo, en particular aquellos ya desfavorecidos.

Los trastornos generalizados descarrilaron los avances contra el VIH, la tuberculosis y el paludismo

Se estima que en 2020 se diagnosticó VIH a 1,5 millones de personas y que 680.000 murieron por causas relacionadas con el SIDA. Entre 2010 y 2020, la incidencia de las infecciones por VIH a nivel mundial se redujo en un 39%, mucho menos que la meta del 75% acordada por la Asamblea General en 2016. Las medidas para detener la propagación de la COVID-19, junto con las presiones adicionales sobre los sistemas de salud, desestabilizaron los servicios para el VIH.

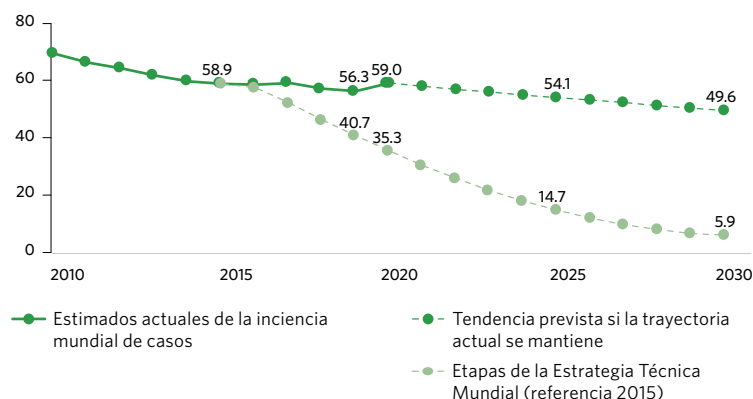
Se estima que 10 millones de personas en todo el mundo enfermaron de tuberculosis en 2020. Ese año, la tasa de notificación de casos nuevos y de recaída para la incidencia de la tuberculosis se redujo al 59%, frente al 72% de 2019. Los trastornos vinculados con la pandemia en todo el mundo provocaron un notable aumento del número de muertes por tuberculosis: de 1,2 millones en 2019 a 1,3 millones en 2020 (excluidas las muertes por tuberculosis en personas con VIH). Este es el primer aumento interanual de muertes por tuberculosis desde 2005 y revirtió al mundo al nivel de 2017. Los avances en la reducción de la incidencia de la tuberculosis también se desaceleraron en 2020, hasta situarse por debajo del 2% anual. Esta cifra es muy inferior al descenso anual de entre el 4% y el 5% que se requiere para alcanzar la estrategia Fin a la Tuberculosis (un descenso del 80% de nuevos casos para 2030). Entre 2018 y 2020, el tratamiento de la tuberculosis alcanzó a 20 millones de personas, solo la mitad de la meta mundial. Debido a la pandemia, se espera que la incidencia y la mortalidad por tuberculosis empeoren, especialmente en los años 2021 y 2022.

Tasa de incidencia y de notificación de tuberculosis, 2000-2020
(casos nuevos y de recaída por cada 100.000 personas)



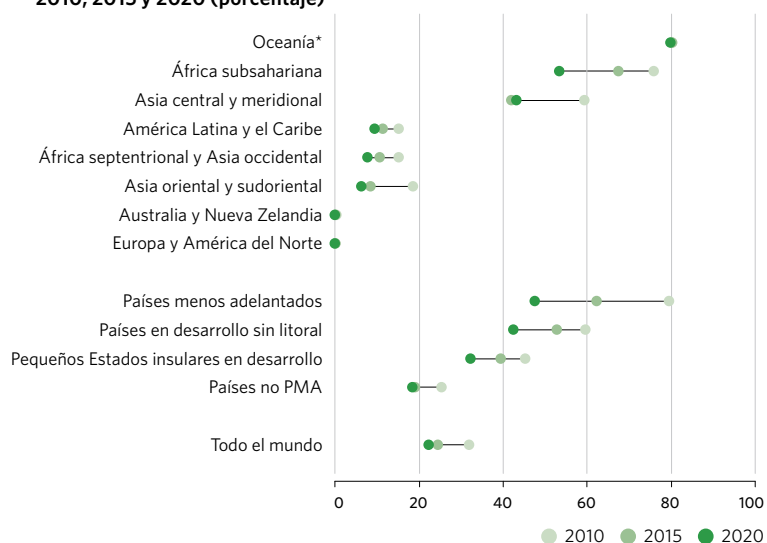
Se estima que en 2020 se registraron 241 millones de casos de paludismo y 627.000 muertes por esta causa en todo el mundo. Esto significa que 14 millones de personas más contrajeron paludismo y 69.000 personas más murieron por esta causa que en 2019. Alrededor de dos tercios de las muertes adicionales estuvieron relacionadas con las interrupciones en la prestación de servicios para el paludismo durante la pandemia. Incluso antes de la COVID-19, los avances en el mundo contra la enfermedad se estaban nivelando y el mundo no estaba encaminado para alcanzar las metas establecidas en la Estrategia Técnica Mundial contra la Malaria 2016-2030 de la OMS. En 2020, la tasa de incidencia del paludismo en el mundo era de 59 casos por cada 1.000 personas en riesgo, frente a la meta de 35. En otras palabras, el progreso contra el paludismo se desvió en un 40 %.

Dos escenarios de progreso mundial en la tasa de incidencia del paludismo: mantenimiento de la trayectoria actual y consecución de las metas de la Estrategia Técnica Mundial, 2010-2030 (nuevos casos por cada 1.000 personas en riesgo)



En el año 2020 continuaron los avances en la prevención, el control y la erradicación de las enfermedades tropicales desatendidas (ETD), a pesar de las importantes interrupciones en los servicios de salud. El número de personas que necesitan tratamiento y atención para las ETD en el mundo se redujo de 2,19 mil millones en 2010 a 1,73 mil millones en 2020. En particular en los PMA, el 48% de la población total necesitará tratamiento y atención para las ETD en 2020, frente al 79% de 2010. Este progreso se debió en gran medida a la eliminación de una serie de enfermedades no transmisibles: a finales de 2020 se había eliminado al menos una ETD en 42 países. Se observaron importantes descensos en el número de casos notificados de enfermedades previstas para su eliminación y erradicación, como la tripanosomiasis africana (enfermedad del sueño) en humanos y la dracunculosis (enfermedad del gusano de Guinea).

Proporción de personas que requieren intervenciones contra las enfermedades tropicales desatendidas respecto a la población total, 2010, 2015 y 2020 (porcentaje)



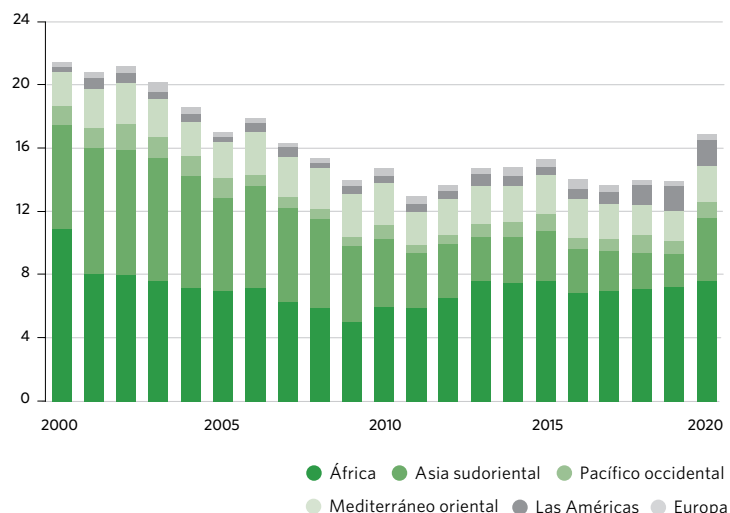
*Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Debido a la pandemia, más niños no recibirán las vacunas esenciales

La COVID-19 y los trastornos vinculados generaron que más niños no reciban las vacunas esenciales. De 2019 a 2020, la cobertura de la vacunación infantil cayó del 86% al 83%. Esto significa que 22,7 millones de niños no fueron vacunados en 2020, lo que asciende a 3,7 millones más que en 2019 y la cifra más alta desde 2005. Además, 17,1 millones de niños mayores no recibieron vacunas a través del programa de inmunización de rutina en el año 2020; un aumento de los 13,6 millones de 2019.

Las consecuencias podrían ser devastadoras. El sarampión, por ejemplo, es una enfermedad altamente contagiosa y el nivel de cobertura actual del 70% con dos dosis es insuficiente para prevenir la enfermedad, la discapacidad y la muerte por brotes de sarampión o por complicaciones vinculadas a la enfermedad. Además, la respuesta y vacunaciones contra la COVID-19 han desviado recursos del sistema sanitario que estaban destinados a otros servicios esenciales. Por lo tanto, es probable que a partir de 2021 demasiados niños continúen sin recibir inmunización, así como otros servicios de atención sanitaria. Recuperar estos niveles anteriores a la pandemia debe ser una prioridad mundial urgente.

Número estimado de niños que no recibieron la primera dosis de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina (DTP), 2000-2020 (en millones)



Nota: La clasificación regional se basa en las regiones de la OMS.

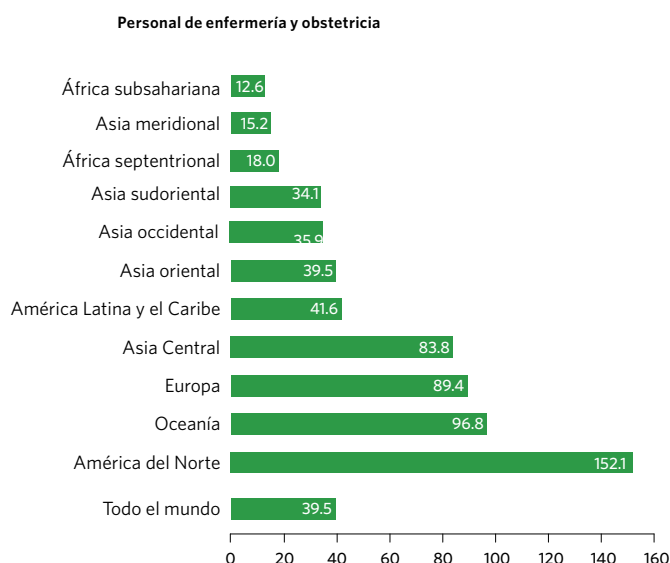
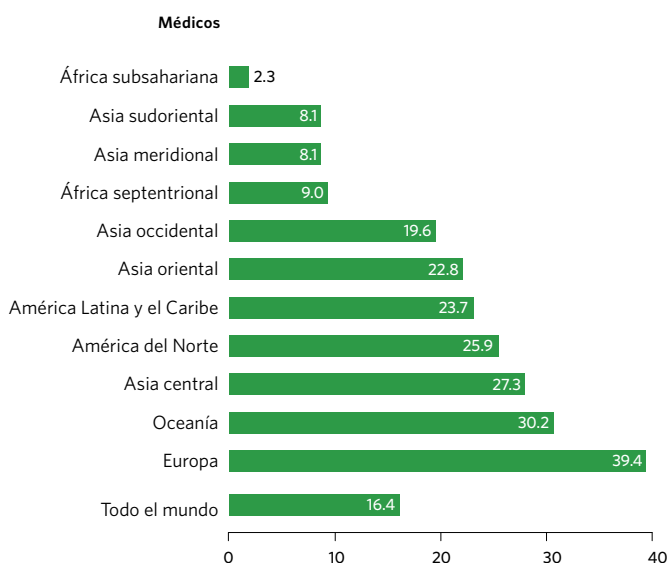
La pandemia de COVID-19 cobró un gran número de víctimas entre el personal sanitario y asistencial, ya muy limitado en la mayoría de las regiones

El personal sanitario y asistencial continúan en la primera línea de respuesta contra la COVID-19. Entre enero de 2020 y mayo de 2021, la pandemia se habría cobrado la vida de 115.500 trabajadores sanitarios y asistenciales en todo el mundo. Es necesario redoblar los esfuerzos para distribuir las vacunas contra la COVID-19 de manera equitativa a fin de garantizar el acceso a la vacunación y al equipo de protección personal.

Los datos del período 2014 a 2020 muestran que la densidad de personal de enfermería y obstetricia en América del Norte sigue

siendo la más alta del mundo, con más de 152 por cada 10.000 personas. Esta cifra es casi 4 veces superior a la media mundial, 8 veces superior a la de África septentrional y Asia meridional, y más de 15 veces la de África subsahariana. A pesar de la mejora constante de la densidad de médicos por cada 10.000 personas en todo el mundo, las disparidades entre las regiones continúan elevadas: desde unos 40 médicos por cada 10.000 personas en Europa hasta solo 2 en África subsahariana.

Densidad de profesionales sanitarios seleccionados por cada 10.000 personas, 2014-2020 (últimos datos disponibles)





Educación de calidad

La pandemia de COVID-19 profundizó la crisis en la enseñanza, con graves trastornos en los sistemas educativos de todo el mundo. El cierre de escuelas ha tenido consecuencias preocupantes para el aprendizaje y el bienestar de los niños, especialmente para las niñas y los desfavorecidos, como los niños con discapacidades, los habitantes de zonas rurales y las minorías étnicas. Se calcula que 147 millones de niños y niñas perdieron más de la mitad de su instrucción presencial en los últimos dos años. Como resultado, esta generación podría perder un total combinado de 17 billones de dólares en ingresos a lo largo de sus vidas (en valor actual). Los gobiernos necesitan poner en marcha programas ambiciosos para garantizar que todos los niños regresen a las escuelas, recuperen el aprendizaje perdido y puedan cubrir sus necesidades psicosociales.



Mija Anjarasoa, de 17 años, participa en una clase de recuperación en el Colegio de Educación General Soanierana en Manantantely, Madagascar. Aspira en convertirse en partera al finalizar la enseñanza.

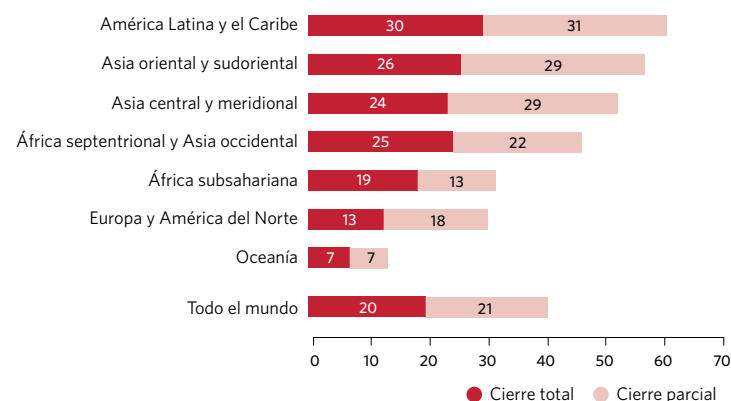
Los cierres prolongados de las escuelas aumentaron el riesgo de abandono escolar

El cierre de las escuelas a causa de la COVID-19 amenaza con revertir años de avances destinados a mantener la asistencia escolar. Antes de la pandemia, el 17% de los niños, niñas y jóvenes del mundo no asistían a la escuela primaria y secundaria, frente al 26% del año 2000. Entre marzo de 2020 y febrero de 2022, las escuelas en todo el mundo permanecieron total o parcialmente cerradas durante un promedio de 41 semanas. América Latina y el Caribe experimentaron los cierres de escuelas más prolongados: más de 60 semanas en los últimos dos años.

Cuanto mayor el ausentismo escolar, menores son las probabilidades de que los niños y niñas regresen a la escuela. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de 2020, 24 millones de estudiantes, desde el nivel preescolar hasta el universitario, están en riesgo de no retomar la enseñanza. Los estudiantes de entornos más desfavorecidos corren un mayor riesgo debido a factores socioeconómicos, tales como la necesidad de generar ingresos, mayores responsabilidades de cuidado y matrimonios precoces y forzados. Quienes no pudieron acceder a

la enseñanza a distancia durante el confinamiento también corren un riesgo mayor de abandono educativo.

Duración del cierre de escuelas (pérdida de clases presenciales), marzo de 2020 a febrero de 2022 (semanas)

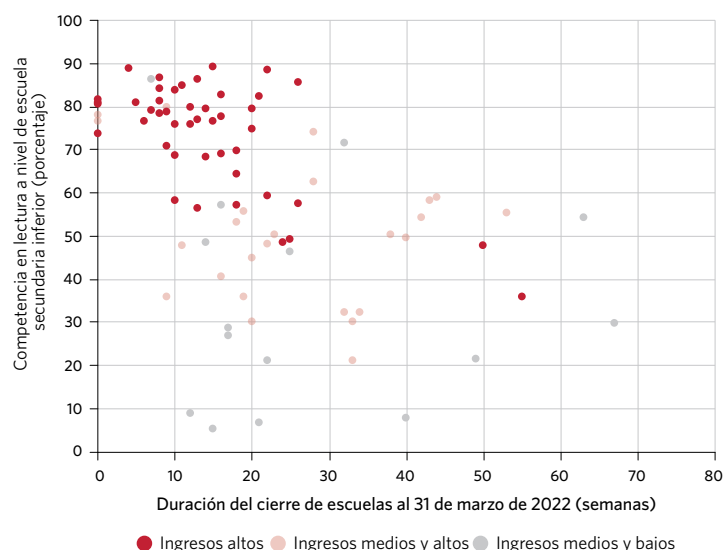


La COVID-19 oscureció aún más la difícil situación de los resultados de la enseñanza

La pandemia de la COVID-19 llegó en un momento en el que el mundo ya se enfrentaba a una crisis en la enseñanza: demasiados niños no contaban con los conocimientos básicos de lectura y aritmética. De acuerdo con datos prepandémicos del período de 2015 a 2019, la proporción de niños que alcanzaban la competencia mínima requerida de lectura al final de la escuela secundaria inferior era de entre el 70% y el 90% en la mayoría de los países de altos ingresos. Esa proporción se ubicaba por debajo del 60% en casi todos los países de ingresos medios y bajos, y llegaba a caer a menos del 10% en algunos países.

Se documentaron pérdidas de aprendizaje debido al cierre de escuelas vinculado a la COVID-19 en 4 de cada 5 países de los 104 que realizaron este tipo de estudios. También es probable que el cierre de las escuelas profundice las disparidades en el aprendizaje: muchos países que habían obtenido resultados bajos de aprendizaje antes de la pandemia, también tendieron a cerrar las escuelas por más tiempo.

Proporción de niños que cumplen los requisitos mínimos de competencia en lectura al final del primer ciclo de secundaria (2015-2019) y duración del cierre de escuelas durante los dos primeros años de la pandemia, por grupo de ingresos del país



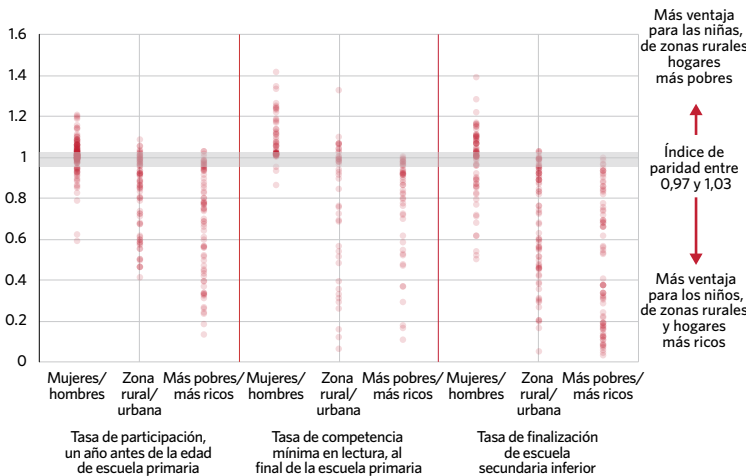
Las desigualdades ya arraigadas en la enseñanza no hicieron más que empeorar durante la pandemia

Con los años, la enseñanza se ha vuelto mucho más accesible. No obstante, persisten desigualdades de acceso entre los distintos grupos socioeconómicos. Por ejemplo, en el año 2020, tres de cada cuatro niños asistieron a algún tipo de enseñanza organizado un año antes de la edad oficial para ingresar a la escuela primaria. Sin embargo, la participación fue muy desigual: entre los países con datos disponibles, se encontraron disparidades de asistencia en función del género (39%), la ubicación urbana o rural (76%) y la riqueza de los hogares (86%). Los datos mostraron que las niñas tienden a obtener una calificación más alta que los niños en la competencia en lectura al final de la escuela primaria. También mostraron que los niños y niñas que viven en zonas rurales y en hogares más pobres se ven sistemáticamente más desfavorecidos en términos de participación y resultados educativos que sus compañeros urbanos y más ricos.

El cierre de escuelas durante la pandemia de COVID-19 profundizó la desigualdad en la enseñanza y afectó en mayor medida a las poblaciones marginadas. Por ejemplo, en el contexto de la enseñanza a distancia, los niños de contextos más pobres tienen menos probabilidades de contar con los dispositivos y los conocimientos informáticos que necesitan para conectarse a Internet, o con un entorno doméstico propicio para el aprendizaje. Debe ser prioritario

garantizar un retorno seguro y equitativo a la enseñanza durante el difícil período de transición que se avecina.

Índice de paridad, por sexo, ubicación y riqueza, 2015-2020



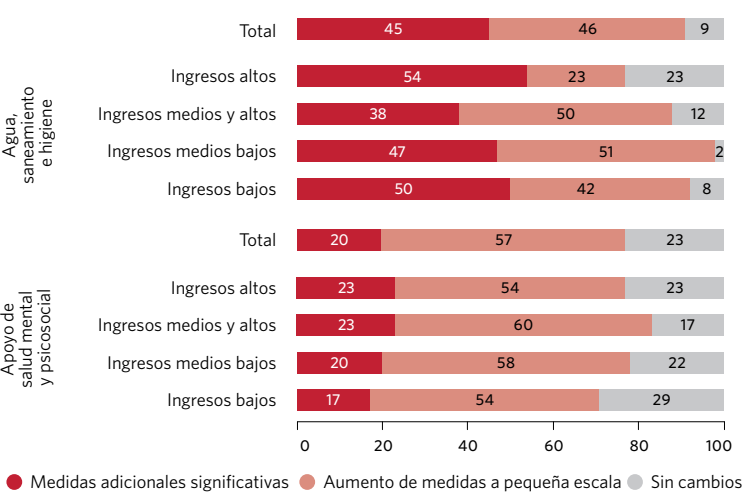
Los países están mejorando las escuelas a medida que reabren, pero muchas veces se pasa por alto el apoyo psicosocial para los alumnos

Una de las claves para fomentar la matriculación y la permanencia escolar es garantizar instalaciones y servicios adecuados. Sin embargo, incluso las infraestructuras escolares básicas están lejos de ser universales. En período de 2019 a 2020, aproximadamente una cuarta parte de las escuelas primarias de todo el mundo carecían de acceso a la energía eléctrica, el agua potable y a instalaciones de saneamiento básicas. Solo la mitad de las escuelas primarias contaban con computadoras y acceso a Internet o instalaciones plenamente accesibles, incluso para niños con discapacidades. En todos estos contextos, los PMA son los más rezagados.

Recuperarse de la pandemia —y reconstruir mejor— requerirá una inversión importante en infraestructuras y servicios escolares. Según una encuesta reciente del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), cerca de la mitad de los países con datos informaron la adopción de “medidas adicionales significativas” (frente a un “aumento de medidas a pequeña escala”) en los servicios de agua, saneamiento e higiene para las escuelas tras sus reaperturas. Esta proporción permanece similar en todos los países de los distintos grupos de ingresos. Sin embargo, solo el 20% de los países adoptó medidas significativas para proporcionar a los alumnos apoyo adicional en materia de salud mental y psicosocial. Teniendo en cuenta el reciente

aumento de la ansiedad y la depresión entre los alumnos, esto es preocupante.

Medidas adicionales adoptadas para el bienestar de los alumnos tras la reapertura de las escuelas, 2022 (porcentaje)



La enseñanza en línea ofrece a los niños ucranianos una sensación de normalidad en medio del caos de la guerra

La guerra en Ucrania está teniendo un efecto especialmente perjudicial en sus ciudadanos más jóvenes. Para mayo de 2022, dos tercios de los niños del país habían sido desplazados de sus hogares, unos 130 centros educativos habían sido destruidos y más de 1.500 escuelas habían sufrido daños. A pesar de estos problemas, la educación en Ucrania continúa: se ofreció enseñanza a distancia a millones de personas, a menudo interrumpida por las sirenas antiaéreas. En abril de 2022, casi 3 millones de niños (la mayoría de los alumnos en edad escolar) participaron en las clases en línea. También se emitieron videos de lecciones por televisión. La escolarización a distancia proporciona un “espacio” seguro y una apariencia de normalidad a los niños afectados por la guerra.

También sirve como línea de supervivencia, ya que proporciona a los niños acceso, por ejemplo, a información sobre los riesgos de artefactos explosivos letales, y los conecta tanto a ellos como a sus padres con servicios sanitarios y psicosociales esenciales.

Millones de niños y jóvenes de todo el mundo se encuentran en situaciones similares a las de Ucrania, cuyo aprendizaje se ha visto interrumpido por la guerra, los desastres y otras crisis. Es crucial proporcionar enseñanza segura, inclusiva y continua a esos niños y niñas para ayudarles a afrontar las crisis actuales y futuras. Esta es una de las inversiones más sólidas e importantes que pueden hacerse en el desarrollo humano y socioeconómico.



Igualdad de género



Arulrahini se ha dedicado a la agricultura durante más de cuatro décadas. En esta provincia del norte de Sri Lanka, las mujeres propietarias de granjas independientes como Arulrahini son una excepción.

género, ya que en la actualidad se dispone de menos de la mitad de los datos necesarios para poder supervisar el Objetivo 5.

El mundo no está encaminado para lograr la igualdad de género para 2030 y las consecuencias sociales y económicas de la pandemia han hecho que la situación sea aún más desalentadora. Los avances en muchas áreas, como el tiempo dedicado a los cuidados no remunerados y al trabajo doméstico, la toma de decisiones en materia de salud sexual y reproductiva, y la elaboración de presupuestos sensibles a las cuestiones de género, están quedando rezagados. Los servicios de salud para la mujer, ya mal financiados, sufrieron graves trastornos. La violencia contra las mujeres continúa siendo endémica. Y a pesar del liderazgo de las mujeres en la respuesta a la COVID-19, siguen a la zaga de los hombres en cuanto a asegurar los cargos de toma de decisiones que merecen. Se requiere de compromiso y medidas audaces para acelerar el progreso mediante la promoción de leyes, políticas, presupuestos e instituciones que promuevan la igualdad de género. Es vital una mayor inversión en estadísticas de

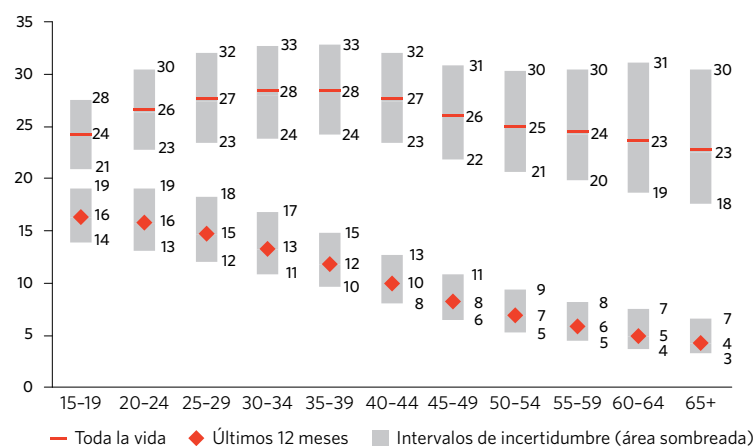
Aumenta la concientización sobre la violencia hacia las mujeres mayores, pero los datos continúan limitados

La violencia contra las mujeres y las niñas existe en todos los países y afecta a mujeres de todas las edades. A nivel mundial, el 26% de las mujeres de 15 años o más (641 millones) que alguna vez estuvieron en pareja fueron objeto de violencia física y/o sexual por parte de su marido o pareja, al menos una vez en su vida. Los escasos datos obtenidos apuntan a una intensificación de la violencia contra las mujeres durante la pandemia. Un estudio rápido de evaluación sobre géneros del año 2021 realizado por ONU Mujeres en 13 países descubrió que el 45% de las mujeres informaron que ellas o una mujer que conocían sufrieron alguna forma de violencia desde el inicio de la pandemia de COVID-19.

La concientización mundial sobre la violencia contra mujeres específicamente mayores es cada vez mayor, pero los datos sobre el tema son limitados y la naturaleza, escala, gravedad y complejidad de dicha violencia pueden estar subestimados. Menos del 10% de los datos elegibles sobre violencia de pareja recogen la prevalencia de dicha violencia entre mujeres de 50 años o más. Los datos limitados del período 2000-2018 mostraron que entre el 4% y el 7% de las mujeres en este grupo de edad experimentaron violencia física y/o sexual por parte de una pareja íntima en los últimos 12 meses. Sin embargo, las mujeres mayores pueden ser vulnerables a formas específicas de violencia que no suelen medirse en las encuestas sobre violencia contra la mujer, como la explotación económica, el ostracismo o el

abandono. Los perpetradores de este tipo de violencia, además de las parejas íntimas, pueden ser hijos adultos y otros familiares, extraños, cuidadores y vecinos.

Prevalencia mundial de la violencia de pareja física y/o sexual de mujeres que alguna vez estuvieron en pareja, por grupo de edad, 2018 (porcentaje)



El matrimonio infantil y la mutilación genital femenina son violaciones persistentes a los derechos humanos que retrasan el progreso de las niñas y las mujeres

En el año 2021, casi una de cada cinco mujeres jóvenes contrajo matrimonio antes de los 18 años. Las tasas más altas de matrimonio infantil se observan en África subsahariana y en Asia meridional, donde el 35% y el 28% de las jóvenes, respectivamente, contrajeron matrimonio infantil. A nivel mundial, la prevalencia del matrimonio infantil disminuyó cerca de un 10% en los últimos cinco años. Sin embargo, los efectos de la pandemia de COVID-19 pusieron en riesgo a más niñas debido a las crisis económicas, el cierre de escuelas y la interrupción de los servicios sociales. Para 2030, es probable que hasta 10 millones de niñas adicionales contraigan matrimonio infantil, sumándose a los 100 millones de niñas que se preveía en riesgo antes de la pandemia.

Otra práctica nociva y una violación a los derechos humanos persistente es la mutilación genital femenina (MGF). Al menos 200 millones de niñas y mujeres vivas en la actualidad fueron sometidas a la MGF, principalmente en los 31 países donde se concentra esta práctica. En muchos países, sigue siendo tan común hoy como hace tres décadas. Incluso en aquellos países en los que la práctica se ha vuelto menos predominante, los avances tendrían que ser al menos 10 veces más rápidos para cumplir la meta mundial de eliminar la MGF para 2030. La enseñanza es una de las claves para su eliminación. La oposición a la MGF es mayor entre niñas y mujeres que recibieron enseñanza. Las niñas de madres con enseñanza primaria tienen una probabilidad 40% inferior de sufrir esta mutilación que aquellas cuyas madres no recibieron enseñanza.

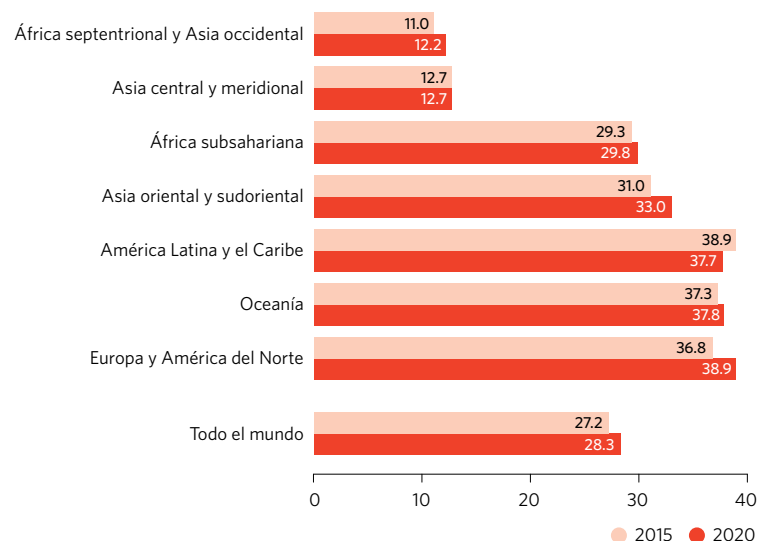
Los avances en el acceso de mujeres a cargos de liderazgo, tanto en la esfera política como en la económica, continúan siendo escasos

Durante la pandemia, las líderes mujeres actuaron con decisión y eficacia para implementar y gestionar los esfuerzos de respuesta y recuperación, dando prioridad a las medidas dirigidas a los grupos más vulnerables. A pesar de este éxito ampliamente reconocido, el ritmo del avance de la representación de las mujeres en los cargos de toma de decisiones es desalentador. A partir del 1º. de enero de 2022, la proporción mundial de mujeres en las cámaras bajas y únicas de los parlamentos nacionales alcanzó el 26,2%, frente al 22,4% de 2015. La proporción de mujeres en los gobiernos locales alcanza un poco más de un tercio. A este ritmo, deberían transcurrir otros 40 años para que las mujeres y los hombres tengan representación igualitaria en los parlamentos nacionales.

Las mujeres trabajadoras, incluidas aquellas que ocupan cargos directivos, se vieron afectadas de forma desproporcionada por la pandemia de la COVID-19. Muchas vieron reducidas sus horas de trabajo o abandonaron por completo la fuerza laboral debido al aumento del trabajo de cuidados domésticos no remunerados. En el año 2019, antes de la pandemia, las mujeres contabilizaban el 39,4% del empleo total. En 2020, las mujeres representaron casi el 45% de las pérdidas de empleo en todo el mundo. La proporción de mujeres en cargos directivos en todo el mundo solo experimentó una ligera mejora en el período de 2015 a 2019, con un aumento del 27,2% al

28,3%. Esa participación se mantuvo sin cambios entre 2019 y 2020, lo que corresponde al primer año sin un aumento desde el año 2013.

Mujeres en cargos directivos, 2015 y 2020 (porcentaje)



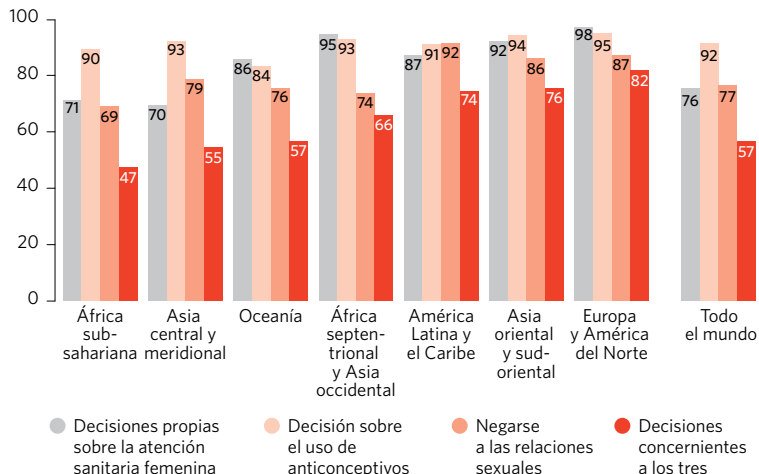
En muchos países, las mujeres aún carecen del derecho legal de autonomía sobre su propio cuerpo

De acuerdo con los datos de 64 países para el período 2007-2021, solo el 57% de las mujeres entre 15 y 49 años que están casadas o en pareja toman sus propias decisiones informadas respecto a relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos y la atención a la salud reproductiva. Para poder tomar este tipo de decisiones, la medida en que las leyes impiden o permiten el acceso a la atención sanitaria e información pertinentes es fundamental. Entre los 115 países con datos se había implementado una media del 76% de las leyes y normativas necesarias para garantizar el acceso pleno e igualitario a la salud y derechos sexuales y reproductivos.

Es probable que los efectos de la pandemia de COVID-19 tengan un impacto significativo en la capacidad de las mujeres para ejercer la autonomía de sus cuerpos. Se calcula que, en el primer año de la pandemia, se produjeron 1,4 millones de embarazos no deseados adicionales en los países de ingresos bajos y medios. Esto puede deberse a varios factores. Las mujeres pueden haber experimentado dificultades económicas que les impidieran tomar sus propias decisiones para recibir atención sanitaria y anticonceptivos. Es posible que, durante los períodos de confinamiento, las mujeres tuvieran mayores dificultades para negarse a las relaciones sexuales debido al aumento de las tensiones en el hogar vinculadas a la salud, las finanzas y el aislamiento social. Por último, la interrupción o

suspensión de la atención sanitaria sexual y reproductiva puede haber causado que estos servicios esenciales fueran inaccesibles para las mujeres.

Proporción de mujeres de 15 a 49 años que toman sus propias decisiones informadas con respecto a las relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos y la atención de la salud reproductiva, datos más recientes 2007-2021 (porcentaje)



La protección de los derechos de las mujeres a la tierra y a la propiedad aún tiene un largo camino por delante

Los derechos sobre la tierra, en concreto sobre la tierra agrícola, disminuye la dependencia de las mujeres de parejas y familiares. Sin embargo, según datos del período 2009-2020 recopilados en 36 países, en 30 de ellos menos de la mitad de las mujeres contaban con derechos a la propiedad y/o de tenencia segura de tierra agrícola. En 18 de estos países, la proporción de hombres que disponían de propiedades era el doble que la de las mujeres. Las políticas y los marcos jurídicos sensibles a las cuestiones de género son esenciales para promover el derecho de las mujeres a la tierra. Sin embargo, solo 15 de los 52 países que proporcionaron datos incluyeron disposiciones suficientes en sus marcos legales para ofrecer a las mujeres una buena protección en este sentido. Los ámbitos más destacados en los que se obtuvieron resultados positivos son los derechos de sucesión y la protección contra la enajenación en las transacciones de tierras.

Es necesario acelerar los avances para alinear la financiación pública con los objetivos de igualdad de género

Reconstruir para mejorar después de la COVID-19 significa hacerlo de manera tal, que promueva la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Para lograr este objetivo es fundamental garantizar que la asignación y el gasto de la financiación pública tengan en cuenta la igualdad de género. Según los datos comunicados por 105 países y regiones para el período 2018-2021, solo el 26% de los países cuenta con sistemas integrales para el seguimiento de las asignaciones públicas para la igualdad de género, el 59% tiene algunas características de ese sistema y el 15% no cuenta con los elementos mínimos de ese sistema. Es necesario acelerar las medidas para ampliar la aplicación integral de la presupuestación sensible a las cuestiones de género y reforzar su supervisión y evaluación.

Agua limpia y saneamiento

A medida que la pandemia de COVID-19 se prolonga, resulta cada vez más evidente que los servicios de agua potable, saneamiento e higiene gestionados de manera segura son vitales para la salud humana. Sin embargo, salvo que los avances se aceleren drásticamente, miles de millones de personas seguirán careciendo de estos servicios esenciales en el año 2030. El agua es fundamental para muchos otros aspectos del desarrollo sostenible y está en riesgo. La demanda de agua aumenta debido al rápido crecimiento de la población, la urbanización y la creciente presión generada por la agricultura, la industria y el sector energético. Décadas de mal uso, gestión deficiente, sobreexplotación y contaminación de las reservas de agua dulce y subterráneas agravaron el estrés hídrico y deterioraron los ecosistemas relacionados con el agua. Esto, a su vez, afecta la salud humana, las actividades económicas y el suministro de alimentos y energía. Es necesario tomar medidas urgentes para cambiar la tendencia actual. Para garantizar una distribución sostenible y equitativa del agua que satisfaga todas las necesidades, habría que duplicar la tasa media mundial de adopción de la gestión



Etiopía experimenta una de las sequías generadas por La Niña más severas de las últimas décadas, después de que la lluvia escaseara durante tres temporadas consecutivas desde finales de 2020. Millones de personas necesitan asistencia humanitaria de manera urgente.

mejorada de recursos hídricos. Se necesitan esfuerzos adicionales para aumentar la inversión en agua y saneamiento y fomentar la cooperación entre los países que comparten aguas transfronterizas.

Para cumplir con las metas de agua potable, saneamiento e higiene para 2030 sería necesario cuadruplicar el ritmo de progreso

La proporción de la población mundial que utiliza servicios de agua potable gestionados de manera segura aumentó del 70% en 2015, al 74% en 2020. Aun así, 2.000 millones de personas carecían de estos servicios ese año, entre ellas 1.200 millones de personas que no disponían siquiera de un nivel básico de servicios. Ocho de cada 10 personas que carecen de un servicio básico de agua potable viven en zonas rurales y aproximadamente la mitad de ellas viven en PMA. Al ritmo actual de progreso, el mundo alcanzará una cobertura del 81% en 2030, por lo que no se cumpliría la meta y se dejaría a 1.600 millones de personas sin suministro de agua potable gestionada de manera segura.

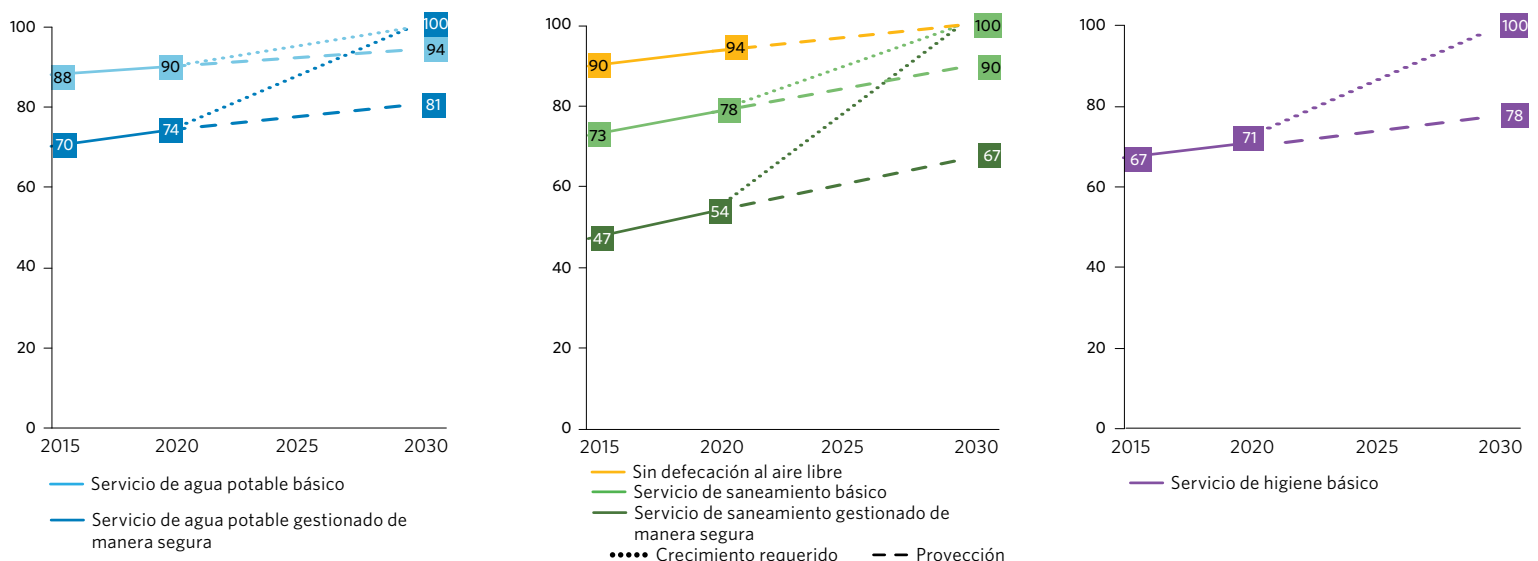
En el período de 2015 a 2020, la población mundial que utiliza servicios de saneamiento gestionados de manera segura aumentó del 47% al 54%. Si se mantienen los ritmos históricos de progreso, el mundo alcanzará una cobertura del 67% para el año 2030, lo que dejará a 2.800 millones de personas sin acceso. En el mismo período,

la población que practica la defecación al aire libre se redujo en un tercio, pasando de 739 millones de personas a 494 millones. El mundo está en vías de eliminar la defecación al aire libre para el 2030.

Una higiene de manos frecuente y adecuada es esencial para contener la COVID-19 y controlar otras enfermedades infecciosas. Sin embargo, más de 1 de cada 4 personas sigue sin tener acceso a instalaciones para lavarse las manos con agua y jabón en sus hogares. La cobertura aumentó del 67% al 71% entre 2015 y 2020.

El acceso universal al agua potable, el saneamiento y la higiene son fundamentales para la salud mundial. Para alcanzar la cobertura universal para 2030, sería necesario cuadruplicar las tasas de progreso actuales. El logro de estas metas permitiría salvar 829.000 vidas al año. En la actualidad, esta es la cantidad de personas que muere por enfermedades directamente atribuibles a agua insalubre, saneamiento inadecuado y malas prácticas de higiene cada año.

Cobertura mundial de servicios de agua potable, saneamiento e higiene, 2015-2020 (porcentaje) y aceleración necesaria para lograr la cobertura universal para 2030



Se están perdiendo los humedales del mundo a un ritmo alarmante; es hora de protegerlos y restaurarlos a gran escala

Se considera que los humedales son los ecosistemas más diversos desde el punto de vista biológico y son las zonas de reproducción para el 40% de las especies vegetales y animales del mundo. El uso no sostenible y la gestión inadecuada de los humedales no solo provocan la pérdida de servicios derivados de los ecosistemas, sino que también pueden suponer riesgos directos, como enfermedades. Además, la degradación de los humedales libera carbono almacenado, lo que exacerba el cambio climático. En los últimos 300 años se perdió más del 85% de los humedales del planeta principalmente debido al drenaje y la conversión de tierras, y muchas de las zonas húmedas restantes se degradaron. Desde el año 1970, el 81% de las especies que dependen de los humedales continentales se redujeron más rápidamente que aquellas que dependen de otros biomas y un número cada vez mayor se enfrenta a la extinción.

Otros ecosistemas relacionados con el agua en todo el planeta, como lagos, ríos y embalses, también están cambiando rápidamente. Una de cada cinco cuencas fluviales experimentó importantes fluctuaciones (más de lo natural) de aguas superficiales en el curso de los últimos cinco años. El aumento de la población, los cambios en la cubierta terrestre y el uso de los suelos, así como el cambio climático, son los principales impulsores de estas fluctuaciones. Es imperioso realizar los esfuerzos para protegerlos y evitar una mayor degradación de estos preciosos hábitats biológicos.

Corregir rápidamente la contaminación del agua requerirá una supervisión activa, la que es muy escasa en los países más pobres

La mejora de la calidad del agua es esencial para proteger la salud humana y del ecosistema. Las evaluaciones realizadas en el año 2020 en ríos, lagos y acuíferos de 97 países mostraron que el 60% del agua tenía buena calidad ambiental. Sin embargo, de las 76.000 masas de agua evaluadas, solo el 1% se encontraba en los países más pobres. Al menos 3.000 millones de personas desconocen la calidad del agua de la que dependen debido a la falta de supervisión. También se carece de datos sobre las aguas subterráneas, que suelen representar la mayor parte del agua dulce de un país. De todos los países que presentaron datos, solo alrededor del 60% incluyó información sobre aguas subterráneas.

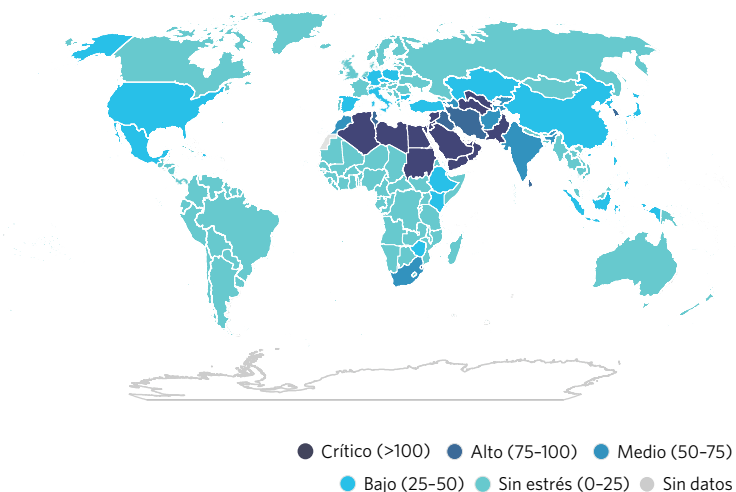
Las aguas residuales agrícolas y no tratadas suponen dos de las amenazas más graves para la calidad del agua ambiental en todo el mundo, ya que liberan un exceso de nutrientes en ríos, lagos y acuíferos dañando el funcionamiento de los ecosistemas. Es necesario acelerar los avances para mejorar las prácticas de gestión agrícola y las tasas de tratamiento de aguas residuales para proteger la calidad del agua dulce, en particular en regiones con alto crecimiento demográfico como África. Con un sistema de supervisión bien desarrollado, los problemas de calidad del agua podrían identificarse en una fase temprana, lo que permitiría introducir medidas de mitigación antes de que se produzca un deterioro grave.

La presión sobre los recursos hídricos en África septentrional y en Asia occidental alcanza niveles ya peligrosos

El estrés hídrico se produce cuando la relación entre el agua dulce extraída y el total de los recursos renovables de agua dulce supera un umbral del 25%. El estrés hídrico elevado puede tener consecuencias devastadoras para el medio ambiente. También puede frenar o incluso invertir el desarrollo económico y social, al tiempo que aumenta la competencia y los posibles conflictos entre usuarios. En 2019, el estrés hídrico alcanzó un nivel del 18,6% a nivel mundial. Aunque se mantuvo en un nivel seguro (por debajo del 25%), este promedio oculta importantes variaciones regionales. Ese año, África septentrional y Asia occidental sufrieron un nivel crítico de estrés hídrico: 84,1%, lo que significa un aumento del 13% desde 2015. Más de 733 millones de personas —el 10% de la población mundial— viven en países con niveles de estrés hídrico altos y críticos (por encima del 75%).

Promover y mejorar la eficiencia en el uso del agua alivia el estrés hídrico. Entre los años 2015 y 2019, la eficiencia en el uso del agua mejoró en un 12%: de 17,4 a 19,4 dólares por metro cúbico. Sin embargo, en la agricultura, el sector que más agua utiliza, solo significó 0,63 dólares por metro cúbico en 2019. Aumentar la productividad del agua para fines agrícolas es fundamental para mejorar la eficiencia del uso del agua, en particular en los países áridos que dependen de la agricultura.

Nivel de estrés hídrico: extracción de agua dulce en proporción al total de recursos renovables de agua dulce, 2019 (porcentaje)



La mayoría de los países aún carecen de acuerdos de cooperación para los recursos hídricos compartidos, lo que significa una fuente potencial de conflictos

Un total de 153 países de todo el mundo comparten ríos, lagos y acuíferos transfronterizos. Para garantizar que estas aguas se gestionen de forma equitativa, sostenible y pacífica, en particular en el contexto del cambio climático, es necesario que los países establezcan acuerdos operativos para la cooperación en materia de agua. Según los datos recogidos de 129 países en el año 2020, 32 países informaron que el 90% o más de sus aguas transfronterizas estaban cubiertas por acuerdos operativos, un aumento con respecto a los 22 países de 2017. En Europa y América del Norte, 24 de los 42

países cuentan con estos niveles de cobertura, en comparación con 5 de los 42 países de África subsahariana y un total de tres países en el resto del mundo. Para acelerar el avance será necesario que los países aborden la escasez de datos (especialmente en relación con los acuíferos transfronterizos), aumenten el desarrollo de capacidades y la financiación, aprovechen los convenios mundiales sobre el agua y el esbozo de artículos sobre el derecho de los acuíferos transfronterizos, y movilicen las voluntades políticas.



Energía asequible y no contaminante

El mundo continúa avanzando para lograr las metas de energía sostenible. Sin embargo, el ritmo actual de progreso es insuficiente para alcanzar el ODS 7 en 2030. Por ejemplo, tendrán que acelerarse las mejoras en la eficiencia energética para alcanzar el objetivo para el clima de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Cientos de millones de personas siguen sin tener acceso a la energía eléctrica y la lentitud con la que se avanza en la búsqueda de soluciones no contaminantes para cocinar pone en peligro la salud de 2,4 mil millones de personas. Persisten las enormes disparidades en el acceso a la energía moderna y sostenible, lo que deja aún más rezagados a los más vulnerables. En algunos países, la pandemia de COVID-19 ha debilitado o revertido los avances ya logrados. El aumento de los precios de los productos básicos, la energía y el transporte marítimo incrementó el costo de fabricación y transporte de módulos solares fotovoltaicos, turbinas eólicas y de los biocombustibles en todo el mundo, agregando incertidumbre a una trayectoria de desarrollo que ya está muy por debajo de las ambiciones del ODS 7. Para alcanzar los objetivos para la energía y el clima se requerirá de un apoyo



Martha Alicia Benavente, de Tukurú, Guatemala, se capacitó durante seis meses para convertirse en ingeniera solar, un campo tradicionalmente dominado por hombres. Está ansiosa por comenzar a construir lámparas solares para su comunidad.

continuado de políticas y una movilización masiva de capital público y privado destinado a las energías renovables y no contaminantes, especialmente en los países en desarrollo.

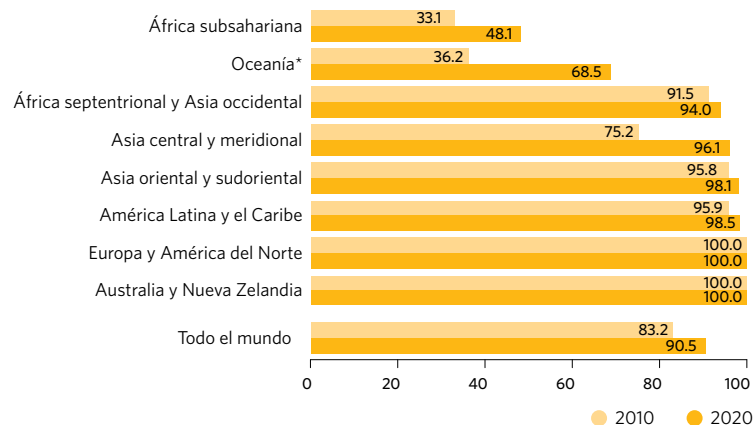
El progreso en la electrificación se desaceleró y presenta el desafío de llegar a aquellos más difíciles de alcanzar

La tasa de acceso a la energía eléctrica a nivel mundial aumentó del 83% de 2010, al 91% en 2020. Durante este período, el número de personas sin energía eléctrica se redujo de 1,2 mil millones a 733 millones. Sin embargo, en los últimos años el ritmo del progreso se enlenteció debido a la COVID-19 y a la creciente complejidad para llegar a aquellos más difíciles de alcanzar. En el período de 2018 a 2020, la tasa de acceso a la energía eléctrica aumentó una media de 0,5 puntos porcentuales anuales, frente a los 0,8 puntos porcentuales de 2010-2018.

En 2020, más de tres cuartas partes (77%) de la población mundial sin energía eléctrica vivía en África subsahariana, principalmente en zonas rurales. Debido a las presiones económicas impuestas por la pandemia, hasta 90 millones de personas conectadas a la energía eléctrica en África y en los países en desarrollo de Asia no pudieron permitirse ofrecer un paquete de servicios ampliado ese año. Si se mantienen las tendencias actuales, solo el 92% de la población mundial tendrá acceso a la energía eléctrica en 2030, lo que dejará a 670 millones de personas sin servicio. Se necesita un fuerte impulso

para alcanzar a aquellos que viven en los países menos adelantados y en los países frágiles y afectados por conflictos.

Proporción de la población con acceso a energía eléctrica, 2010 y 2020 (porcentaje)

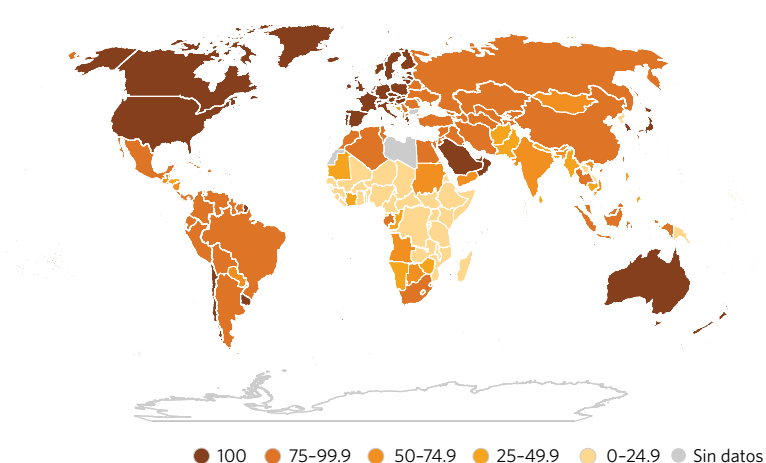


* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Se necesitan esfuerzos más exhaustivos en los países menos adelantados para impulsar el acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar

Entre los años 2010 y 2020, la proporción de personas con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar aumentó en 12 puntos porcentuales, alcanzando el 69%. Esto significa que, en 2020, un estimado de 2,4 mil millones de personas dependieron de sistemas de cocina ineficientes y contaminantes. Gran parte de los avances se concentraron en cinco países: Brasil, China, India, Indonesia y Pakistán. Si se excluyen estos países, la tasa de acceso en el mundo se mantuvo sin cambios durante este período. Mientras que más de la mitad de quienes no tienen acceso viven en Asia, 19 de los 20 países con la menor proporción de población con acceso eran PMA de África. Si las tendencias actuales continúan, solo el 76% de la población mundial tendrá acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar para 2030. La adopción de soluciones no contaminantes para cocinar puede disminuir los riesgos a la salud derivados de la contaminación del aire en los hogares, apoyar una recuperación ecológica y saludable, e impulsar el crecimiento económico en los países de ingresos bajos y medios.

Población con acceso a sistemas para cocinar no contaminantes, 2020 (porcentaje)

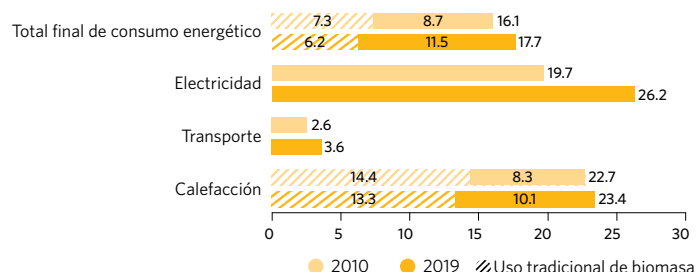


El cumplimiento de los objetivos mundiales para la energía y el clima exigirá un fuerte impulso en el despliegue de las fuentes renovables, con una movilización masiva de fondos

La proporción de fuentes renovables en el consumo total de energía final alcanzó el 17,7% en 2019; 1,6 puntos porcentuales más que en 2010. Sin embargo, el consumo total de energía renovable aumentó en una cuarta parte durante este período. El sector de la energía eléctrica sigue siendo el que más rápido avanza: la contribución de fuentes renovables en ese sector pasó del 19,7% en 2010, al 26,2% en 2019. Dicho esto, el sector de la energía eléctrica representó solo una quinta parte del consumo mundial de energía final en 2019. El sector de la calefacción representa la mitad de este consumo mundial, pero el progreso en esta área fue insignificante: la proporción de las fuentes renovables modernas ascendió a 10,1% en 2019, un aumento de menos de 2 puntos porcentuales desde 2010. La energía renovable utilizada en el transporte alcanzó el 3,6% en 2019, frente al 2,6% de 2010. Los usos tradicionales de la biomasa, como la quema de madera para calefacción, se mantuvieron estables y continúan representando más de un tercio del uso total de energía renovable en 2019. Para que la acción por el clima sea eficaz, será necesario reforzar el apoyo de

las políticas en todos los sectores y poner en marcha herramientas eficaces para continuar movilizándolo el capital privado, en particular hacia los países en desarrollo.

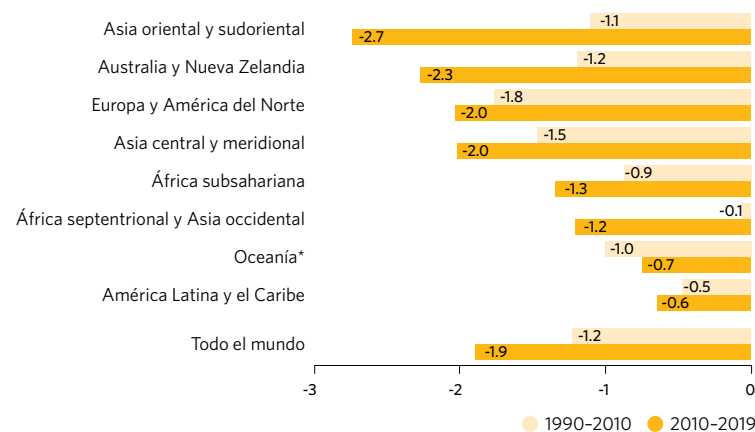
Proporción de la energía renovable en el consumo total de energía final y por uso final, 2010 y 2019 (porcentaje)



La meta de la eficiencia energética mundial es alcanzable, pero solo con una inversión significativa a escala sistemática

La mejora de la eficiencia energética es fundamental para alcanzar los objetivos mundiales para el clima. La meta para 2030 exige una mejora anual de la intensidad energética del 2,6%, lo que supone duplicar la tasa observada entre 1990 y 2010. La intensidad energética primaria a nivel mundial (que se define como la relación entre el suministro total de energía y el PIB) mejoró de 5,6 megajulios por dólar estadounidense (paridad de poder adquisitivo de 2017) en 2010 a 4,7 en 2019, con una tasa media de mejora anual del 1,9%. Para cumplir la meta del ODS 7 y recuperar el tiempo perdido, las mejoras en la intensidad energética hasta 2030 deberán ascender a un promedio del 3,2% anual. La meta sigue siendo alcanzable, pero solo con una inversión significativa en mejoras rentables de la eficiencia energética a escala sistemática. El progreso regional varía debido a diferencias en la estructura económica, el suministro de energía y la electrificación. La única región que ha alcanzado la meta hasta el momento es Asia oriental y sudoriental, con una tasa media anual del 2,7% en el período de 2010 a 2019, impulsada por un fuerte crecimiento económico.

Tasa media de crecimiento anual de la intensidad energética primaria, 1990-2010 y 2010-2019 (porcentaje)



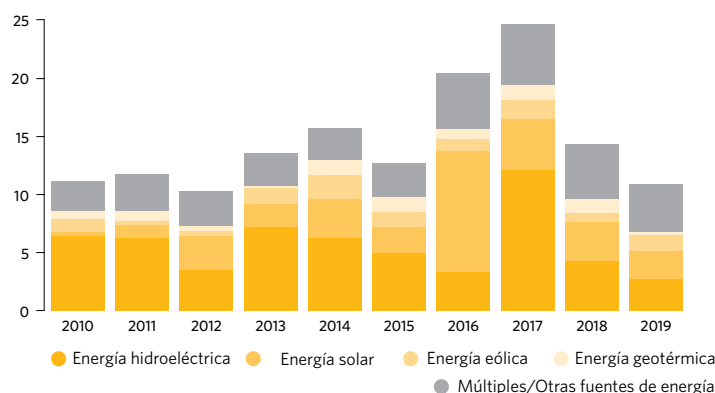
* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

La financiación pública internacional para las energías renovables ya se había enlentecido antes de la pandemia a pesar de la creciente urgencia del cambio climático

Las corrientes financieras públicas internacionales destinadas a los países en desarrollo en apoyo de las energías no contaminantes disminuyeron por segundo año consecutivo. Alcanzaron los 10,9 mil millones de dólares en 2019, lo que supone un descenso de casi el 24% respecto del año anterior. La media móvil de cinco años también se redujo por primera vez desde 2008, pasando de 17,5 mil millones en el período 2014-2018, a 16,6 mil millones en 2015-2019. El efecto de la pandemia de COVID-19 en 2020 puede significar un nuevo descenso.

En 2019, los préstamos captaron más del 52% de los compromisos. Las subvenciones representan casi el 17%, lo que indica un aumento de los instrumentos sin deuda para apoyar a los países en desarrollo. Otro instrumento en alza son las participaciones en vehículos de inversión colectiva, como los fondos de inversión, que crecieron hasta alcanzar los 191 millones de dólares en 2019, un 91% superior a 2018. Los PMA recibieron el 25,2% de los compromisos en 2019, en comparación con el 21% en 2018, pero el importe se redujo de 3.000 a 2.700 millones de dólares.

Corrientes financieras internacionales para países en desarrollo en apoyo de la energía no contaminante y renovable, por tipo de tecnología, 2000-2019 (miles de millones de dólares estadounidenses a precios y tipos de cambio de 2019)



Trabajo decente y crecimiento económico

La pandemia de COVID-19 precipitó la peor crisis económica en décadas y revirtió los avances alcanzados para lograr el trabajo decente para todos. Aunque la economía mundial comenzó a repuntar en el año 2021 con ciertas mejoras en los índices de desempleo, la recuperación sigue siendo elusiva y frágil. Las modalidades de recuperación también varían significativamente entre regiones, países, sectores y grupos del mercado laboral. Las economías desarrolladas están experimentando una recuperación más firme, mientras que los países menos adelantados (PMA) siguen luchando contra un crecimiento económico débil y las consecuencias de la pérdida de puestos de trabajo en el mercado laboral. Muchas pequeñas empresas, especialmente en países de ingresos bajos y medios-bajos, se ven especialmente desfavorecidas y con una viabilidad limitada. Los grupos del mercado laboral más afectados por la crisis —mujeres, jóvenes y personas con discapacidad— son los últimos en recuperarse. A finales de 2021, la recuperación económica mundial se vio obstaculizada por nuevas olas de infecciones de COVID-19, una creciente presión inflacionaria, importantes interrupciones en las



Durante la pandemia de COVID-19, Lala continuó vendiendo fruta en el mercado de Antananarivo, Madagascar, pero con una mascarilla protectora.

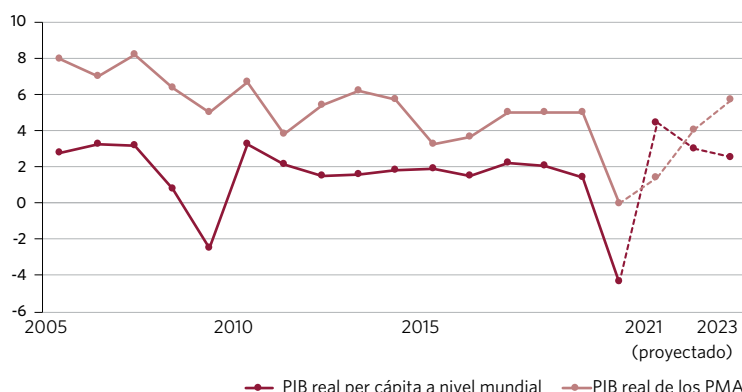
cadenas de suministro, normativas inciertas y constantes desafíos para el mercado laboral. Se espera que el conflicto en Ucrania cause un grave revés al crecimiento económico mundial en el año 2022.

Diversas crisis, entre ellas la guerra de Ucrania, continúan obstaculizando una recuperación económica firme

La economía mundial mejora lentamente, aunque la recuperación continúa siendo frágil y desigual. A nivel mundial, el producto interno bruto (PIB) real per cápita aumentó en un 1,4% en el año 2019, para luego caer bruscamente un 4,4% en 2020 y repuntar en el 2021 con una tasa de crecimiento estimada del 4,4%. Antes de la crisis de Ucrania, se preveía que el PIB real mundial per cápita aumentaría un 3,0% en 2022 y un 2,5% en 2023. Es probable que la guerra en ese país reduzca el crecimiento al 2,1% en 2022.

Para los PMA, el PIB real creció un 5,0% en 2019 y mostró un crecimiento nulo en 2020 debido a trastornos generados por la pandemia. Se estima que el PIB real de los PMA aumentó un 1,4% en 2021. Se prevé que aumente un 4,0% en 2022 y un 5,7% en 2023, lo que continúa muy por debajo del objetivo del 7% previsto en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

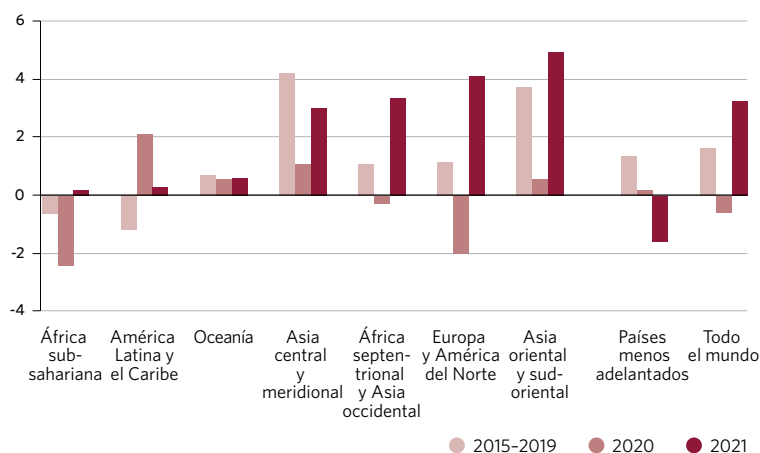
Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita a nivel mundial y tasa de crecimiento anual del PIB real de los PMA, 2005-2023 (porcentaje)



La pandemia provocó cambios volátiles en la productividad laboral, lo que afectó más a las pequeñas empresas y a los países más pobres

El impacto de la COVID-19 dio lugar a cambios volátiles sin precedentes en la productividad laboral en todo el mundo. En el año 2020, se observaron fuertes descensos tanto en la producción como en el empleo, y la producción mundial por trabajador cayó un 0,6%: el primer descenso desde 2009. Sin embargo, desde que las horas de trabajo se redujeron en un 8,9%, la productividad medida por hora aumentó en un 4,9%. Las empresas y los sectores de menor productividad y los trabajadores peor remunerados se vieron afectados por la pandemia de forma desproporcionada, mientras que las empresas de alta productividad y los trabajadores con mayores ingresos sufrieron repercusiones mucho menores. Muchas pequeñas empresas se ven desfavorecidas, con una capacidad limitada de viabilidad a largo plazo. En el año 2021, la producción mundial por trabajador experimentó un fuerte repunte de un 3,2%; sin embargo, la productividad en los PMA disminuyó un 1,6%. En el año 2021, el trabajador medio de un país de altos ingresos produjo 13,6 veces más que el trabajador medio de un país de ingresos bajos.

Crecimiento de la producción por trabajador, 2015-2021 (porcentaje)

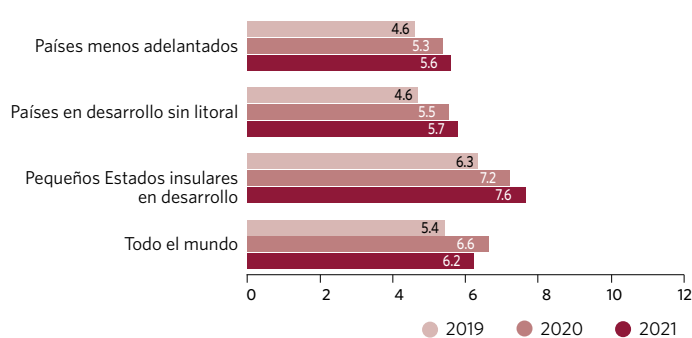


La recuperación del mercado laboral continúa inestable

Se prevé que la tasa de desempleo a nivel mundial se mantenga por encima de su nivel de 2019 de 5,4%, al menos hasta el año 2023. En 2021, el desempleo se redujo ligeramente al 6,2%, lo que, sin embargo, significa que en 2021 hay 28 millones de desempleados más que en 2019. Además, el nivel de desempleo subestima el impacto total de la crisis de COVID-19 en el empleo, ya que muchos de los que abandonaron la fuerza laboral no han regresado. Tampoco refleja la reducción de la jornada laboral de los que continuaron trabajando. En el año 2021, se perdió el 4,3% de las horas de trabajo en todo el mundo en relación con el cuarto trimestre de 2019, lo que equivale a un déficit de 125 millones de puestos de trabajo a tiempo completo (basado en una semana laboral de 48 horas). La recuperación del mercado laboral ha sido inadecuada y desigual. En 2021, la tasa de desempleo presentó una mejora más significativa en los países de altos ingresos, pero empeoró en los PMA, los países en desarrollo sin litoral (PDSL) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). Los grupos que se vieron afectados de forma desproporcionada

desde el inicio de la pandemia —mujeres, jóvenes y personas con discapacidad— son los que sufren mayor dificultad para recuperarse.

Tasa de desempleo, 2019-2021 (porcentaje)



Muchos trabajadores desplazados al inicio de la pandemia no tuvieron la opción de empleo informal

En el año 2019, dos mil millones de personas en todo el mundo (el 60% del empleo mundial) trabajaban en el sector informal. Aunque estos puestos de trabajo se caracterizan por su baja calidad y la falta de protección social, han sido tradicionalmente una fuente de ingresos para los trabajadores desplazados del sector formal. Esto no fue el caso en los primeros meses de la pandemia debido a las medidas de contención de COVID-19 y a las restricciones en la movilidad. En lugar de convertirse en desempleados o cambiar a puestos de trabajo informales como en crisis anteriores, los empleados despedidos y los trabajadores autónomos abandonaron la fuerza laboral. Los últimos datos de 29 países muestran que, en el año 2020, en la mayoría de estos países, el empleo informal se vio afectado de forma desproporcionada por la pérdida de puestos de trabajo. En América Latina y el Caribe, los trabajadores informales tenían el doble de probabilidades de perder su trabajo que los formales. Al reanudarse gradualmente la actividad económica, el empleo informal, sobre todo el trabajo autónomo, repuntó con fuerza en algunas regiones y muchos trabajadores informales pudieron salir de la inactividad. Por ejemplo, desde mediados del año 2020, los puestos de trabajo informales representaron más del 70% de la creación neta de puestos de trabajo en muchos países de América Latina.

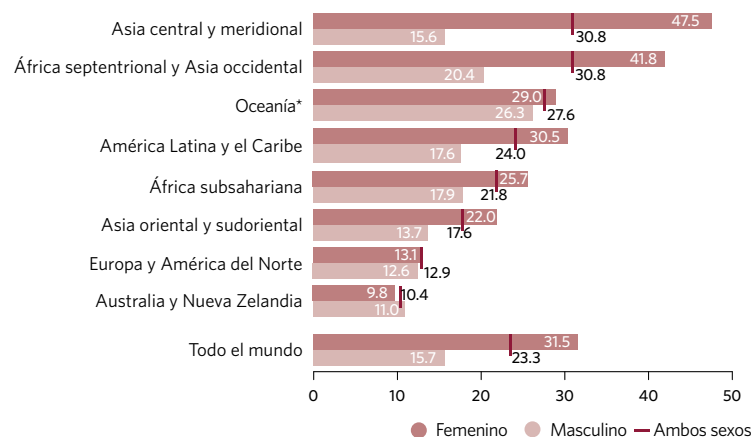
El aumento de la pobreza y los trastornos relacionados con la pandemia obligan a millones de niños a trabajar

A principios de 2020, 160 millones de niños (63 millones de niñas y 97 millones de niños) en el mundo, trabajaban. Esto supone un aumento de 8,4 millones de niños desde 2016, lo que se traduce en casi 1 de cada 10 niños en el mundo. Casi la mitad de ellos realizan trabajos peligrosos que ponen directamente en peligro su salud, su seguridad o su moral. Los impactos económicos adicionales y el cierre de escuelas generados por la COVID-19 se traducen en que los niños que ya realizan trabajo infantil pueden estar trabajando más horas o en peores condiciones; muchos más pueden verse forzados a las peores formas de trabajo infantil debido a la pérdida de puestos de trabajo y de ingresos de las familias vulnerables. Los últimos datos advierten que, como consecuencia del aumento de la pobreza impulsado por la pandemia, 9 millones de niños adicionales en el mundo corren el riesgo de verse empujados al trabajo infantil para finales de 2022, en comparación con el año 2020.

La formación, la educación y el empleo de los jóvenes sufrieron grandes trastornos, entre los que las mujeres enfrentan las mayores dificultades

La proporción de jóvenes del mundo sin estudios, trabajo ni formación (ni-ni) aumentó del 21,8% en el período 2015-2019, al 23,3% en 2020, debido a la pandemia. Esto representa un aumento de casi 20 millones de mujeres y hombres de 15 a 24 años. Aunque los jóvenes solo representaban el 13% del empleo total antes de la crisis, comprenden el 34,2% del descenso del empleo en 2020. Paralelamente, tanto la enseñanza técnica y profesional como la formación en el trabajo sufrieron interrupciones masivas, obligando a muchos jóvenes a abandonar sus estudios. A nivel mundial, las mujeres jóvenes son más propensas a quedarse sin empleo, enseñanza o algún tipo de programa de formación al que recurrir, que los hombres jóvenes. En el año 2020, la tasa de personas sin estudios, trabajo ni formación era del 31,5% para las mujeres jóvenes, frente al 15,7% de los hombres jóvenes. El desarrollo y la aplicación de estrategias nacionales de empleo juvenil aumentan en la mayoría de las regiones. Más de la mitad de los 81 países que presentaron informes en 2021 han implementado dichas estrategias, mientras que algo menos de un tercio desarrollaron una, pero no aportaron pruebas concluyentes sobre su aplicación.

Proporción de jóvenes sin educación, empleo ni formación, por sexo, 2020 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Industria, innovación e infraestructura



Este trabajador de una fábrica en Bulawayo, Zimbabue, suministra camas al Hospital Ekusileni, que sirve como centro de aislamiento para pacientes con COVID-19.

La pandemia de COVID-19 mostró la importancia de la industrialización, la innovación tecnológica y las infraestructuras resilientes para reconstruir mejor y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las economías con un sector industrial diversificado y una infraestructura sólida (por ejemplo: transporte, conexión a Internet y servicios públicos) sufrieron menos daño y experimentan una recuperación más rápida. En el año 2021, el sector manufacturero mundial se recuperó de la pandemia, aunque esta continúa incompleta y desigual. En los PMA, la recuperación es lenta e incierta: casi uno de cada tres puestos de trabajo en el sector manufacturero se vio afectado negativamente por la crisis. Las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de competencia baja y media sufrieron mayores pérdidas. En general, las industrias con mayor tecnología obtuvieron mejores resultados y se recuperaron más

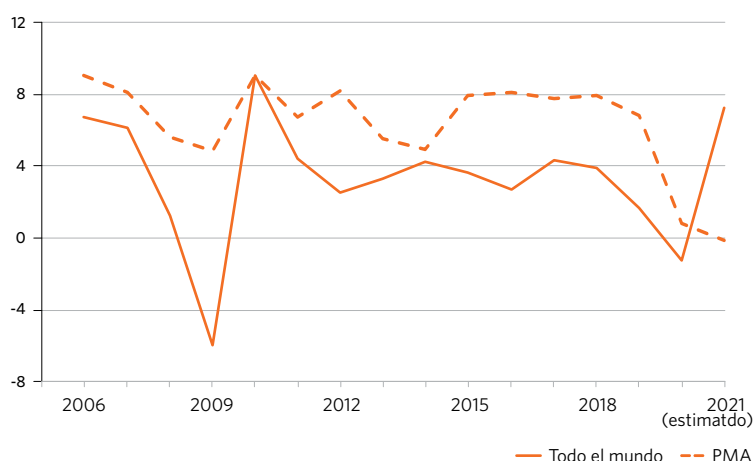
rápida, lo que constituye un claro ejemplo de la importancia de la innovación tecnológica para alcanzar el Objetivo 9.

La industria manufacturera de los países de mayor desarrollo repuntó, dejando atrás a los países menos adelantados

Tras caer un 1,3% en 2020, la producción manufacturera mundial creció un 7,2% en 2021, superando su nivel anterior a la pandemia. Sin embargo, la recuperación continúa siendo desigual entre los países. Los países de altos ingresos se beneficiaron de un altísimo apoyo de políticas para empresas y hogares, además de la rápida administración de vacunas eficaces. Por el contrario, la recuperación en los PMA ha sido lenta debido a una demanda mundial reducida y volátil, a los trastornos del comercio mundial y a la mayor rigidez de las políticas económicas nacionales.

La proporción mundial del valor agregado por manufactura (VAM) en el PIB total aumentó del 16,2% en 2015, al 16,9% en 2021. Durante el mismo período, Asia oriental y sudoriental aumentó su cuota del 25,5% al 26,1% debido a la fuerte demanda mundial de manufacturas y exportaciones de la región. Sin embargo, la proporción en los PMA fue de solo el 12,5% en 2021. Las mismas disparidades se reflejan en el VAM per cápita. Mientras que Europa y América del Norte alcanzaron un máximo histórico de 5.000 dólares en 2021, el VAM per cápita en los PMA se redujo a 135 dólares, cifra comparable a la de 2018.

Crecimiento del sector manufacturero, 2006-2021 (porcentaje)

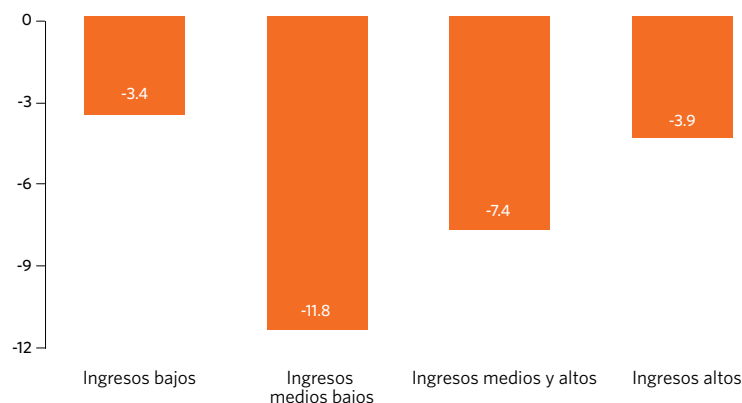


El empleo en la industria manufacturera no recuperó el terreno perdido durante la pandemia

Es probable que, como consecuencia de los confinamientos prolongados y las prohibiciones para viajar, casi uno de cada tres puestos de trabajo de las cadenas de suministro de la industria manufacturera, en todo el mundo, se hayan perdido o hayan sido objeto de reducciones de la jornada laboral, del salario o de otro tipo de recortes. A nivel mundial, la proporción de puestos de trabajo de la industria manufacturera en el empleo total disminuyó del 13,7% en 2019, al 13,1% en 2020. El impacto fue especialmente pronunciado en los países de ingresos medios que durante mucho tiempo aprovecharon la participación en las cadenas de producción como fuente de empleo y crecimiento. El descenso del empleo en el sector manufacturero de los países de ingresos medios se redujo al 8,9% en 2020, frente al 3,4% de los países de bajos ingresos y el 3,9% en los de altos ingresos. Algunos de los peores efectos se sintieron en las cadenas de suministro de la vestimenta que emplean a una gran proporción de trabajadoras. A pesar de un repunte en 2021, la naturaleza frágil y desigual de la recuperación significa que el empleo manufacturero mundial aún no ha vuelto a los niveles anteriores a la pandemia. El estímulo fiscal y la cobertura de la vacunación fueron

factores cruciales para determinar la fortaleza de la recuperación del mercado laboral en 2021.

Crecimiento del empleo en el sector manufacturero, 2019-2020, por grupos de ingresos de los países (porcentaje)



El sector de las líneas aéreas de pasajeros continúa con dificultades para recuperarse de pérdidas catastróficas

El número de pasajeros que realizaron viajes internacionales aéreos alcanzó un total de 1.800 millones en 2020, lo que es un descenso del 60 % respecto al 2021. El cupo se redujo a la mitad, con lo que el tráfico aéreo se redujo a niveles de 2003. Las pérdidas financieras del sector aéreo ascendieron a 370 mil millones de dólares, y los aeropuertos y los proveedores de servicios de navegación aérea perdieron otros 115 mil y 13 mil millones de dólares, respectivamente. El tráfico aéreo mundial de pasajeros mostró un modesto repunte en 2021 con 2.300 millones de pasajeros, frente a los 4.500 millones de 2019, lo que generó pérdidas de 324 mil millones de dólares. En 2021, el tráfico aéreo nacional alcanzó el 68% de los niveles de 2019, y el tráfico internacional se mantuvo bajo (en un 28 %), sobre todo debido a los brotes esporádicos de variantes de COVID-19 y a las restricciones para viajar.

En contraste con el tráfico de pasajeros, el tráfico de carga aérea superó los niveles anteriores a la pandemia a principios de 2021 y mantiene un crecimiento firme. Este repunte se vio impulsado por el resurgimiento de la actividad económica junto con el auge de la industria del comercio electrónico durante la pandemia.

La falta de crédito u otras ayudas asestó un golpe mortal a muchas pequeñas industrias

Las pequeñas empresas se vieron muy afectadas por la pandemia y muchas colapsaron. Debido a su tamaño, sus limitados recursos financieros y su mayor dependencia de las cadenas de suministro, estas industrias son más vulnerables a las crisis económicas que las más grandes. El impacto fue aún más grave para las pequeñas empresas informales, en parte porque no pudieron acceder a las líneas de crédito formales o a las ayudas gubernamentales vinculadas a la COVID-19.

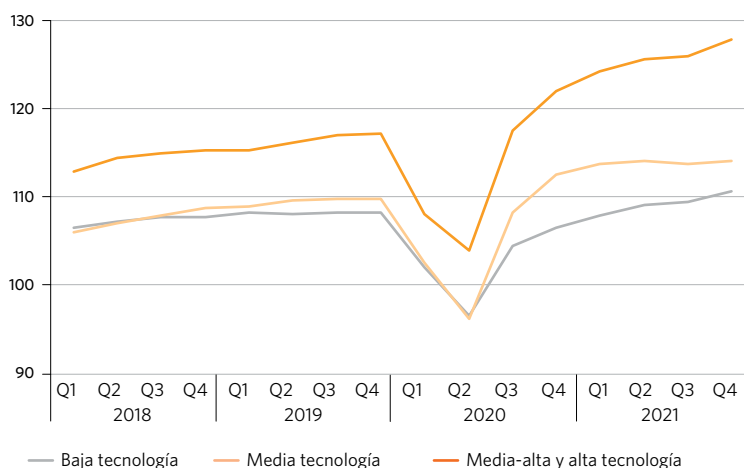
El apoyo gubernamental desempeña un papel fundamental para ayudar a las pequeñas empresas a sobrevivir y prosperar durante y después de una crisis. Sin embargo, según los limitados datos recolectados de encuestas realizadas en 2020 y 2021, solo una de cada tres manufactureras pequeñas se beneficia de un préstamo o de una línea de crédito. Este tipo de estímulo rara vez está disponible en países de bajos ingresos. Solo el 15,7% de las pequeñas industrias de África recibieron esas formas de crédito, frente al 44,2% de América Latina y el Caribe.

Las industrias de alta tecnología demuestran ser mucho más resilientes en las crisis que las de baja tecnología

Durante la pandemia, las industrias manufactureras de alta tecnología tuvieron un mejor desempeño que a las de baja tecnología y, por tanto, se recuperaron con mayor rapidez. La mayoría de las industrias que utilizan tecnología media y alta —tales como computadoras, electrónica y productos farmacéuticos— ya volvieron a niveles de producción anteriores a la pandemia, salvo por la manufactura de vehículos de motor y otros equipos de transporte. La producción de vehículos de motor enfrenta grandes desafíos en todo el mundo debido a las interrupciones de la cadena de suministro de recursos y bienes intermedios. En comparación, las industrias de menor tecnología, como la textil y la de la confección, o la del coque y los productos de petróleo refinado, permanecen por debajo de sus niveles anteriores a la pandemia. Desde la pandemia, la manufactura de bienes de consumo básicos, como los productos alimentarios, experimentó una trayectoria de crecimiento estable con pérdidas limitadas.

Según datos de 2019, la proporción de la manufactura de tecnología media y alta en el total de la manufactura de Europa y América del Norte alcanzaba el 47,7%, frente al 21,4% de África subsahariana y el 10,5% de los PMA.

Producción manufacturera, del primer trimestre de 2018 al último trimestre de 2021 (índice 2015=100)



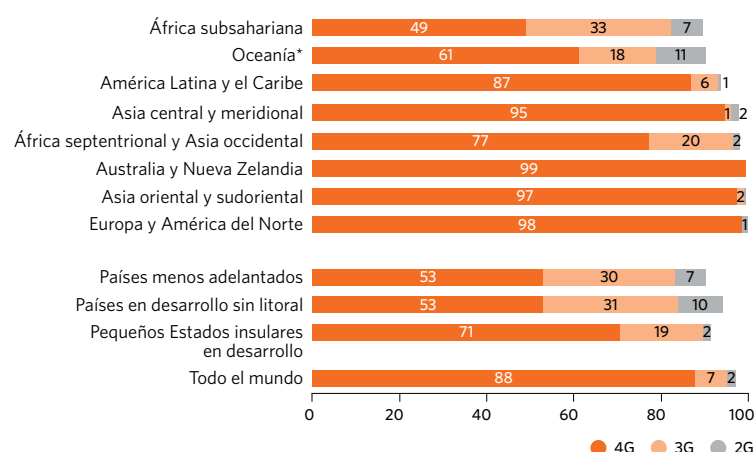
La mayoría de la población mundial cuenta con cobertura de banda ancha móvil, pero todavía hay puntos ciegos

En la mayoría de los países en desarrollo, la banda ancha móvil [de tercera generación (3G) o superior] es la principal —y muchas veces la única— forma de conectarse a Internet. Pero además de la conectividad, los posibles usuarios necesitan un dispositivo con acceso a Internet y los conocimientos necesarios para utilizarlo. El costo relativamente alto de estos dispositivos, junto con la falta de conocimientos y competencia digital, continúan siendo importantes obstáculos para la adopción y el uso de Internet móvil.

Entre los años 2015 y 2021, la cobertura de la red 4G se duplicó, alcanzando al 88% de la población mundial. Aunque las estimaciones de 2021 muestran que el 95% de la población mundial está cubierta por una red de banda ancha móvil, la brecha sigue siendo importante para los PMA y los países en desarrollo sin litoral, en los que el 17% de la población no cuenta con cobertura. Esto significa que la meta 9.c de los ODS —proporcionar acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados de aquí a 2020— no se ha cumplido.

Aunque prácticamente todas las zonas urbanas del mundo están cubiertas por una red de banda ancha móvil, en las zonas rurales siguen existiendo vacíos. En los PMA, el 14% de la población rural no cuenta con ningún tipo de cobertura de redes móviles, mientras que otro 12% solo cuenta con cobertura 2G.

Población que se estima que está cubierta por una red móvil, 2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Nota: Los valores para las redes 2G y 3G muestran el porcentaje incremental de la población que no está cubierta por una tecnología más avanzada.

Reducción de las desigualdades

Antes de la crisis de COVID-19, algunas señales alentadoras de una serie de indicadores sugerían que la desigualdad de ingresos se estaba reduciendo. Por ejemplo, en muchos países, los ingresos de los más pobres aumentaron más rápidamente que la media nacional, aunque persistían desigualdades en otros ámbitos. En la actualidad, parecería que los efectos de la pandemia revirtieron cualquier tendencia positiva. Aquellos con ingresos relativamente bajos corren el riesgo de quedar rezagados. La pandemia también intensificó la discriminación estructural y sistémica. Los mercados emergentes y las economías en desarrollo experimentan una recuperación lenta, lo que aumenta las disparidades de ingresos entre los países. En el año 2021, la cantidad de refugiados en todo el mundo alcanzó la cifra absoluta más alta registrada; lamentablemente, en ese año también se registró un número sin precedentes de muertes de migrantes. Mientras tanto, la guerra en Ucrania continúa, lo que obliga a más personas a abandonar

La guerra en Ucrania aumenta las cifras sin precedentes de refugiados en todo el mundo

A mediados de 2021, el número de personas obligadas a huir de sus países debido a guerras, conflictos, persecuciones, violaciones de los derechos humanos y sucesos que alteran gravemente el orden público alcanzó los 24,5 millones, la cifra absoluta más alta registrada. Por cada 100.000 personas en el mundo, 311 son refugiados fuera de su país de origen. Esto supone un aumento del 44% respecto a los 216 por cada 100.000 habitantes de 2015. En términos absolutos, los países de África septentrional y Asia occidental fueron la mayor fuente regional de refugiados (8,4 millones), seguidos por países de África subsahariana (6,7 millones) y América Latina y el Caribe (4,5 millones).

La guerra en Ucrania ha generado la peor crisis de refugiados de la historia reciente. Al 23 de mayo de 2022 se había registrado el desplazamiento de más de 6 millones de personas desde Ucrania a otros países, en su mayoría mujeres y niños. Además, al menos 8 millones de personas se desplazaron dentro del país para escapar del conflicto.

La COVID-19 aumentó la pobreza relativa en muchos países, pero otros resistieron la tendencia

La proporción de la población que vive con menos de la mitad del ingreso medio nacional es una medida importante de la exclusión social, la pobreza relativa y la desigualdad en la distribución de los ingresos dentro de un país. Si esta proporción aumenta, indica que los más pobres están quedando rezagados en términos relativos. Antes de COVID-19, un promedio del 13% de las personas vivían con menos de la mitad de los ingresos medios nacionales. Sin embargo, esta proporción promedio oculta grandes variaciones, desde menos del 5% en Kazajistán y Kirguistán hasta cerca del 25% en Brasil y Sudáfrica.

Actualmente, solo 18 países disponen de datos para el año 2020, la mayoría de los cuales se encuentran en América Latina y el Caribe. Entre ellos, dos tercios presentaron un aumento de las tasas de bajos ingresos relativos en 2020, lo que sugiere que los efectos de la pandemia intensificaron la exclusión social. Sin embargo, otros países experimentaron grandes descensos. Brasil, por ejemplo, redujo la proporción de personas que viven con menos de la mitad de los ingresos medios del 24,1% al 18,3%, gracias a las importantes transferencias sociales dirigidas a los más pobres de esa sociedad.



Desde fines de 2020, la sequía en Somalia se ha extendido y profundizado. Unas 667 mil personas ya han sido desplazadas por la sequía, incluida Maryam, que solía dedicarse a la agricultura y el pastoreo.

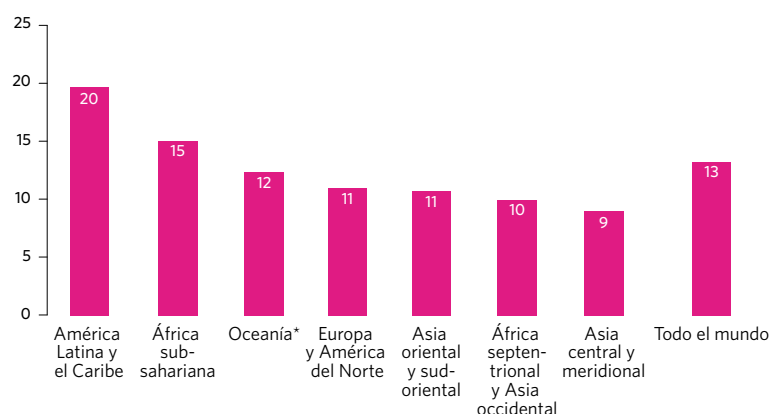
sus hogares y ha generado una de las mayores crisis de refugiados en la historia reciente.

Un gran número de inmigrantes perdió la vida durante el último año en rutas migratorias a veces peligrosas

Durante el último año, 5.895 personas perdieron la vida mientras huían de sus países a través de diversas rutas, a veces peligrosas. Esto supera las cifras anteriores a la pandemia y convierte al 2021 en el año más letal registrado para los migrantes desde 2017, según el Proyecto de Migrantes Desaparecidos de la Organización Internacional para las Migraciones. El efecto generalizado de la pandemia obligó a muchas personas que buscaban seguridad, reunirse con la familia, un trabajo decente y mejores oportunidades a tomar rutas migratorias arriesgadas.

Al menos 3.411 personas murieron en las rutas marítimas y terrestres hacia y a través de Europa en 2021: el mayor número de muertes vinculado a la migración registrado a nivel mundial. En la ruta de ultramar del Atlántico hacia las Islas Canarias de España se registraron casi 1180 muertes, el mayor número de víctimas mortales en esta ruta desde que se empezaron a recopilar datos en 2014. También fue el año más letal registrado para los migrantes en la frontera entre Estados Unidos y México, donde murieron al menos 717 personas, un 51% más que en 2020.

Proporción de la población que vive por debajo del 50% de los ingresos medios nacionales, 2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Nota: Promedio no ponderado de los países con datos disponibles dentro de cada región. Las diferencias en los niveles deben interpretarse con cuidado debido a la mezcla de encuestas de ingresos y consumo que se utilizan en los distintos países. Cuando no se dispone de datos a nivel de país para 2019, se utilizan los datos más recientes.

La pandemia provocó un aumento de la desigualdad de ingresos, lo que pone en riesgo dos décadas de constantes avances

La actual pandemia de COVID-19 está exacerbando la desigualdad de ingresos a nivel mundial. En consecuencia, los constantes avances de las dos últimas décadas están ahora en peligro. Las proyecciones sugieren que la desigualdad entre los países aumentó en un 1,2% en el período de 2017 a 2021; el primer aumento de este tipo en una generación. Antes de la pandemia se esperaba que la desigualdad disminuyera en un 2,6% en el mismo período.

Las previsiones indican que la desigualdad de ingresos dentro de los países también aumentará en los países de mercados emergentes y en desarrollo. Aunque se espera que la magnitud de este aumento sea relativamente pequeña (un promedio de alrededor del 1%), esto detiene el descenso constante de la desigualdad de ingresos observado en estos países desde el comienzo del milenio. Lo que es aún peor, este aumento puede afianzarse, ya que las interrupciones de la enseñanza generadas por la pandemia y los efectos adversos desproporcionados en los hogares de bajos ingresos pueden empeorar la movilidad intergeneracional. Mientras tanto, la alta inflación y el aumento de los niveles de deuda pública pueden

obstaculizar la capacidad de los países para apoyar a estos grupos vulnerables.

Cambio en la desigualdad de ingresos entre países, 1988-2021 (cambio porcentual)



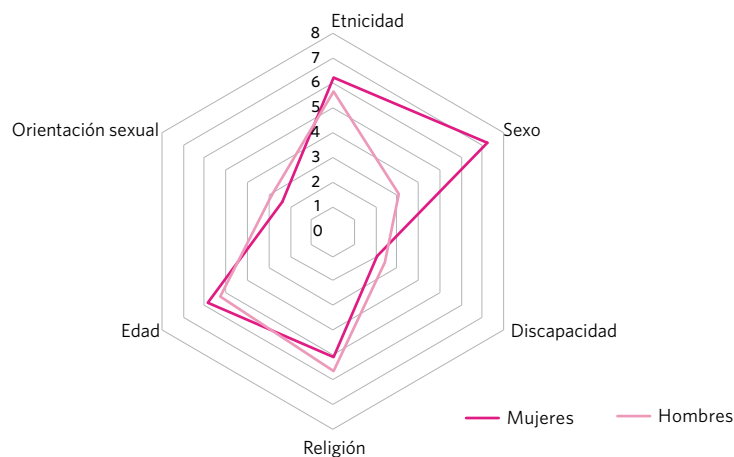
Nota: La desigualdad de ingresos se mide mediante la desviación logarítmica media.

La discriminación continúa ampliamente generalizada y las mujeres y las personas con discapacidad corren mayores riesgos

La propagación de la COVID-19 intensificó tanto la discriminación estructural y sistémica, como las desigualdades generalizadas, lo que perjudica a millones de personas y retrasa a toda sociedad. Abordar la discriminación a través de políticas empíricas permite que las sociedades se transformen en sistemas más inclusivos, igualitarios, resilientes, justos y sostenibles, anclados en los derechos humanos.

Según datos recogidos entre 2017 y 2021 en 49 países y territorios, aproximadamente una de cada cinco personas sufrió discriminación por al menos uno de los motivos prohibidos por el derecho internacional de derechos humanos. En los países de los que se dispone de datos desglosados, las mujeres tienen más del doble de probabilidades que los hombres de sufrir discriminación por motivos de sexo. Además, las mujeres que viven en zonas urbanas tienen una probabilidad levemente mayor a ser objeto de discriminación que las que viven en zonas rurales. Entre las personas con discapacidades, la discriminación está muy extendida y aproximadamente un tercio de ellas declaran haber sufrido experiencias personales de discriminación.

Proporción de la población general que sufre discriminación, por motivos seleccionados y por sexo, 2017-2021 (porcentaje)

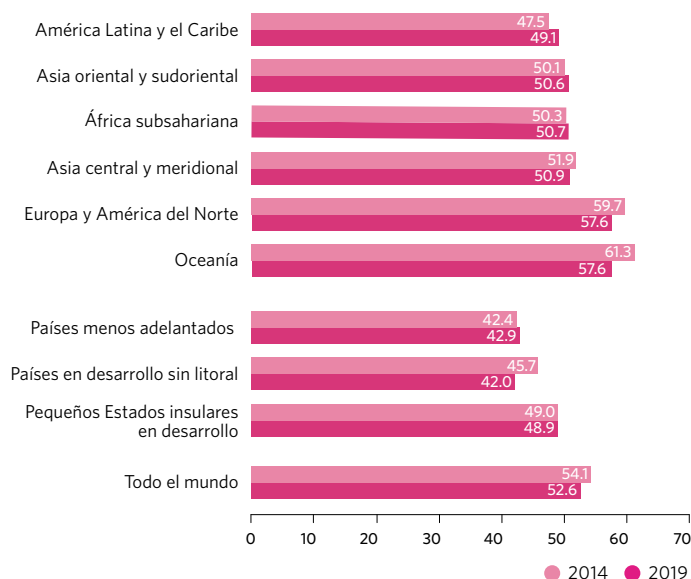


La participación de los trabajadores en el ingreso nacional se está deteriorando, lo que exacerba la desigualdad de ingresos

Los datos sobre los ingresos laborales son fundamentales para entender la desigualdad. Medir la contribución del trabajo en PIB indica si el aumento de los ingresos nacionales se traducirá en una mejora del nivel de vida material de los trabajadores. Aunque el empleo es la principal fuente de ingresos para muchos trabajadores, los ingresos derivados del capital benefician de forma desproporcionada a los ricos. Por lo tanto, un descenso de la participación de los trabajadores en los ingresos en el período de 2014 a 2019, del 54,1% al 52,6%, representa una creciente presión sobre la desigualdad. Este descenso es congruente con otros datos vinculados que se remontan a la década de 1970, lo que sugiere que los trabajadores están perdiendo poder adquisitivo relativo a largo plazo.

Como región, Europa y América del Norte impulsan el descenso de la proporción de los ingresos laborales debido a su peso en los ingresos generales a nivel mundial. Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda) y Asia central y meridional también experimentaron descensos significativos. En un tono más positivo, los datos de África subsahariana, América Latina y el Caribe, y Asia oriental y sudoriental mostraron aumentos en la proporción de ingresos laborales, aunque estos aumentos suelen producirse desde un punto de partida más bajo.

Ingresos laborales como proporción del PIB, 2014 y 2019 (porcentaje)



Ciudades y comunidades sostenibles

En la actualidad, más de la mitad de la población mundial vive en ciudades. Se estima que, en el año 2050, unas 7 de cada 10 personas vivirán en zonas urbanas. Las ciudades son motores de crecimiento económico y contribuyen a más del 80% del PIB mundial. Sin embargo, también son responsables de más del 70% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Cuando se planifica y gestiona bien, el desarrollo urbano puede ser sostenible y generar una prosperidad integradora. Sin embargo, la urbanización rápida y mal planificada conlleva muchos problemas, tales como la escasez de viviendas asequibles, infraestructuras insuficientes (como el transporte público y los servicios básicos), espacios abiertos limitados, niveles inseguros de contaminación del aire y el creciente riesgo climático y de desastres. Las profundas desigualdades expuestas por la pandemia de COVID-19 y otras crisis subsiguientes destacan aún más la importancia del desarrollo urbano sostenible. Reforzar la preparación y la resiliencia de las ciudades mediante



Una gran proporción de migrantes de aldeas terminan en barrios marginales urbanos en Dhaka, una de las megaciudades de más rápido crecimiento del mundo.

infraestructuras de alta calidad y el acceso universal a los servicios básicos, entre otros, es crucial en la fase de recuperación y en nuestra capacidad para responder a crisis futuras.

Para no dejar a nadie atrás, es necesario intensificar la atención a los barrios marginales urbanos: el hogar de mil millones de personas

En el año 2020, aproximadamente uno de cada cuatro habitantes urbanos vivía en barrios marginales o asentamientos improvisados. Esto se traduce en más de mil millones de personas, el 85% de las cuales vive en tres regiones: Asia central y meridional (359 millones), Asia oriental y sudoriental (306 millones) y África subsahariana (230 millones). La región con mayor porcentaje de habitantes en barrios marginales es África subsahariana, donde más de la mitad de la población urbana vive en tugurios. El análisis empírico muestra que un aumento del 1% en el crecimiento de la población urbana incrementaría la incidencia de los barrios marginales en un 2,3% en

África y un 5,3% en Asia. Las razones que explican la formación de barrios marginales en las regiones en desarrollo son muchas: la rápida urbanización; la planificación ineficaz; la falta de opciones de vivienda asequible para los hogares de bajos ingresos; las políticas urbanas, de tierras y de viviendas disfuncionales; la escasez de financiación de la vivienda; y la pobreza. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los mil millones de habitantes de los barrios marginales del mundo deben recibir el apoyo que necesitan para salir de la pobreza y vivir sin exclusión ni desigualdades. Una vivienda adecuada y asequible es clave para mejorar sus condiciones de vida.

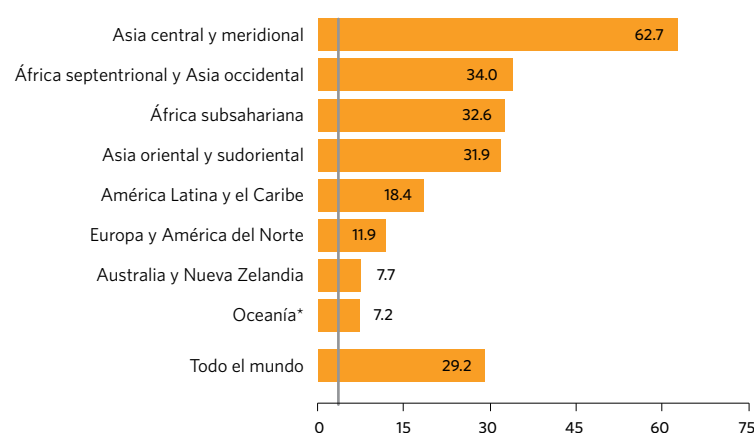
Un número sin precedentes de ciudades controlan ahora la calidad del aire, pero las deficiencias continúan a nivel mundial

La contaminación atmosférica supone una importante amenaza para la salud humana en todo el mundo. En 2019, la contaminación del aire ambiente a causa del tráfico, la industria, la generación de energía, la quema de desechos y la quema de combustibles en el hogar provocó 4,2 millones de muertes. La mortalidad se atribuye a la exposición a materia fina en partículas de 2,5 micras o menos ($PM_{2.5}$) de diámetro y a otros contaminantes, que aumentan el riesgo a sufrir accidentes cerebrovasculares, cardiopatías, enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, cáncer de pulmón e infecciones respiratorias de las vías bajas. Las personas con enfermedades crónicas preexistentes tienen mayor riesgo a enfermar gravemente y morir por COVID-19. Las pruebas científicas actuales también sugieren que la contaminación del aire debilita el sistema inmunitario contra las enfermedades infecciosas.

Las concentraciones mundiales de $PM_{2.5}$ disminuyeron de manera sostenida, con una reducción del 11% en una década. Cada vez más países reconocen la amenaza que supone la contaminación atmosférica para la salud humana y la importancia de medir y comunicar los niveles de calidad del aire. Un número sin precedentes de ciudades (más de 6.000) en 117 países ya supervisan la calidad del aire: el doble que en 2015. A pesar de estos avances, el 99% de la población urbana mundial vive en zonas que superan las nuevas directrices de la OMS sobre la calidad del aire, establecidas en 2021, para las $PM_{2.5}$ de menos de 5 microgramos por metro cúbico (límite que se redujo de los 10 microgramos que se habían establecido en 2005). La población de los países de ingresos bajos y medios

se ve afectada de forma desproporcionada por la contaminación del aire exterior y alcanza el 91% de las 4,2 millones de muertes prematuras. Según los datos del período de 2017 a 2019 que midieron los promedios anuales de tres años, las ciudades de Asia central y meridional tienen la peor contaminación atmosférica del mundo y esta asciende a más de dos veces la media mundial.

Exposición anual a materia en partículas ($PM_{2.5}$) en zonas urbanas, media trianual de 2017 a 2019 (microgramos por metro cúbico)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

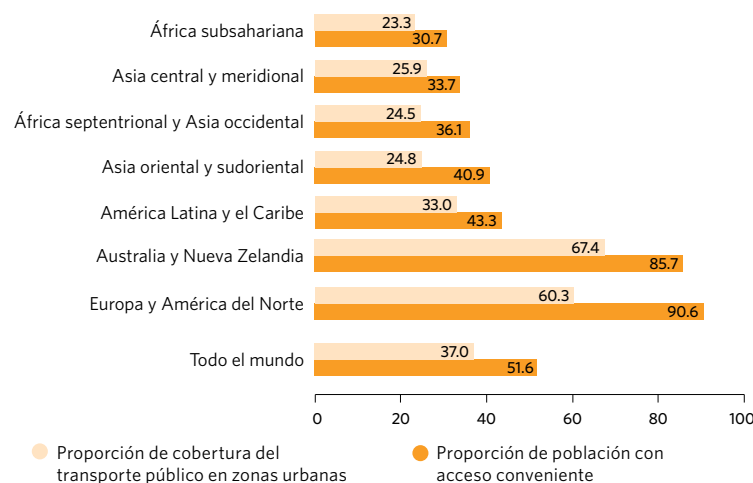
Nota: La línea vertical representa el nuevo valor de las directrices de calidad del aire de la OMS para la materia en partículas ($PM_{2.5}$) de 5 microgramos o menos por metro cúbico.

Solo la mitad de los habitantes de las ciudades del mundo tienen acceso conveniente al transporte público

Se prevé que entre 2015 y 2030, el tráfico anual de pasajeros en todo el mundo aumente un 50% y es probable que el número de automóviles en las calles se duplique. Los sistemas de transporte público bien diseñados y eficaces pueden promover la movilidad y permitir que las personas accedan a la enseñanza, la atención a la salud, el empleo y los mercados, al tiempo que reducen la congestión del tráfico y la contaminación. También mejoran la eficiencia, la inclusión y la seguridad de las zonas urbanas, al tiempo que ayudan a combatir la pobreza y el cambio climático.

Según los datos de 2020 de 1.510 ciudades de todo el mundo, solo alrededor del 37% de las zonas urbanas cuentan con transporte público. Debido a las variaciones en la densidad de población dentro de las ciudades, esto se traduce en un 52% de la población urbana con acceso conveniente al transporte público (es decir, que residen a menos de 500 metros a pie de un sistema de transporte de baja capacidad, como paradas de autobús o tranvías, o a menos de 1.000 metros de sistemas de alta capacidad, como trenes y transbordadores). Los gobiernos de las ciudades aún tienen una enorme tarea por delante para intentar mejorar la disponibilidad y el uso de sistemas de transporte público accesibles, inclusivos, seguros, fiables y eficientes.

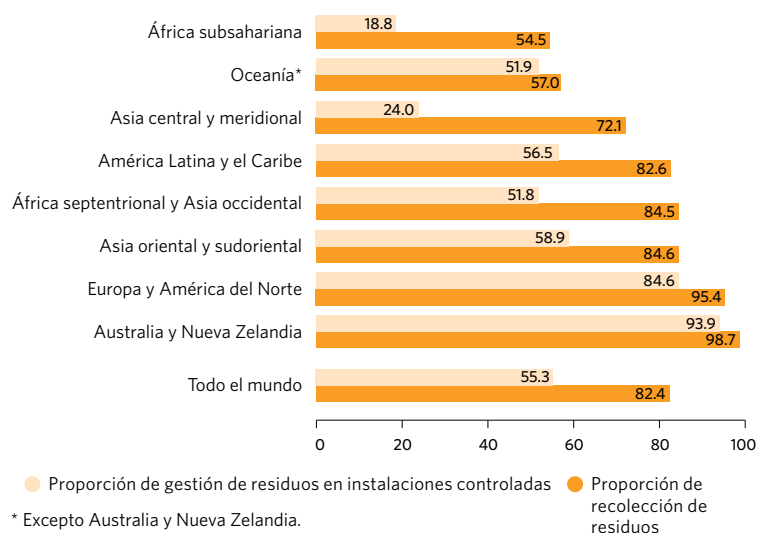
Cobertura del transporte público y proporción de la población con acceso conveniente en zonas urbanas, 2020 (porcentaje)



A medida que las ciudades continúan creciendo, el persistente problema de los residuos sólidos municipales sigue aumentando

A medida que aumenta la urbanización, las ciudades y metrópolis del mundo se esfuerzan por hacer frente al creciente problema de los residuos sólidos urbanos. Cuando éstos no se recogen y gestionan responsablemente, pueden convertirse en una incubadora de infecciones y contaminación por plásticos y de emisiones de gases de efecto invernadero. En el año 2022 se recogió una media del 82 % de los residuos sólidos urbanos en el mundo y el 55 % se gestionaron en instalaciones controladas. Los municipios de África subsahariana y de Oceanía tienen una tasa media de recolección inferior al 60 %. En Asia y en América Latina y el Caribe, las ciudades tienen tasas de recolección relativamente más altas, entre el 70 % y el 85 %. En Asia central y meridional, la brecha entre la tasa de residuos recogidos y la tasa de su gestión controlada es mayor que en otras regiones, lo que sugiere que muchas ciudades siguen dependiendo de los vertederos abiertos. Se necesita una inversión significativa en el desarrollo y mantenimiento de la infraestructura de gestión de residuos, especialmente en los países de ingresos bajos y medios. Esto debe acompañarse de mejores intervenciones normativas y la aplicación más firme de la legislación ambiental para la gestión controlada de los residuos sólidos municipales.

Recolección y gestión de residuos sólidos urbanos en instalaciones controladas, 2022 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Los espacios públicos abiertos en zonas urbanas congestionadas desempeñan un papel vital en la vida social y económica, pero no son ampliamente accesibles

Al prepararse para un mundo post COVID-19, los planificadores urbanos replantean el vínculo entre la recuperación económica y la distribución equitativa de los espacios públicos abiertos. Los parques, bulevares y zonas de juego, por ejemplo, mejoran la calidad de la vida urbana y son lugares donde las personas pueden interactuar, por lo que desempeñan un papel vital en la vida social y económica. Los datos para el año 2020 de 962 ciudades de todo el mundo apuntan a una mala distribución de estos espacios. Solo un 37,8% de los barrios residenciales urbanos están situados a menos de 400 metros de distancia a pie de un espacio público abierto. Esto se traduce en un 45,2% de la población urbana. A medida que los encargados de la formulación de políticas y las autoridades municipales se esfuerzan por rediseñar y adaptar la configuración espacial de las zonas urbanas, es importante tener en cuenta la distribución de los espacios públicos abiertos, así como de las zonas verdes en toda la ciudad.

Más gobiernos locales están adoptando estrategias de reducción del riesgo de desastres, pero ahora se requiere de un enfoque más amplio de gestión de los riesgos climáticos y de desastre

Aquellos en primera línea son los que sufren primero los efectos de los desastres. Por lo tanto, las estrategias locales de reducción del riesgo de desastre son fundamentales. Entre los años 2015 y 2021, el número de países que informaron sobre la existencia de estas estrategias casi se duplicó, aumentando de 51 a 98. Teniendo en cuenta todos los países que presentan informes, la proporción media de gobiernos locales que adoptaron dichas estrategias aumentó del 51% en 2015, al 66% en 2021. Los países se han esforzado por alinear la disminución del riesgo de desastres, la adaptación al cambio climático y los planes de desarrollo a nivel local. Sin embargo, es esencial un enfoque que considere diversos peligros para el desarrollo de la resiliencia local debido a la naturaleza sistémica y progresiva de los riesgos, que muchas veces se ve alimentada por el cambio climático y, más recientemente, por la pandemia de COVID-19.

Producción y consumo responsables

Las modalidades no sostenibles de consumo y producción son las causas fundamentales de la triple crisis planetaria por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Estas crisis y la degradación del medio ambiente que conllevan amenazan el bienestar humano y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si continuamos por la senda de desarrollo imperante, la capacidad finita de la Tierra no podrá sostener los medios de vida para las generaciones actuales y futuras. Transformar nuestra relación con la naturaleza es esencial para un futuro sostenible. A medida que el mundo desarrolla estrategias para una recuperación sostenible de la pandemia, los gobiernos y todos los ciudadanos deben aprovechar la oportunidad de trabajar unidos para mejorar la eficiencia de los recursos, reducir los residuos y la contaminación, y dar forma a una nueva economía circular.

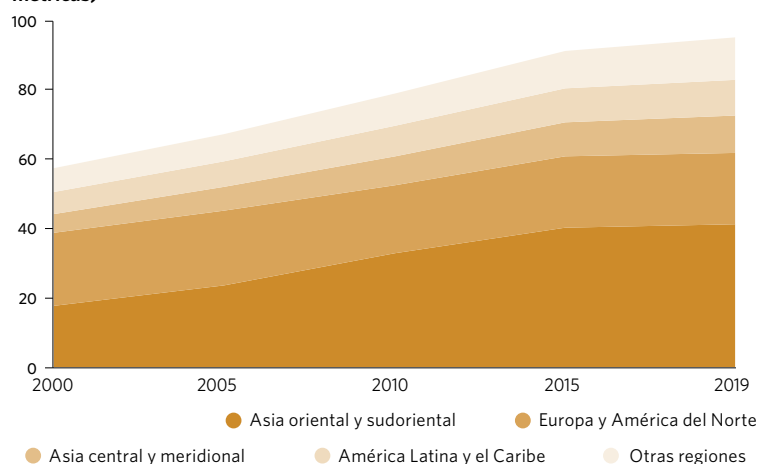


Gran parte de los residuos del vertedero de Dandora, el más grande de Nairobi, son plásticos. Cada día se agrega el equivalente a 30 camiones cargados de envases de plástico, lo que contribuye a un creciente problema ambiental en el mundo.

La creciente dependencia de recursos naturales colocó a la Tierra en un rumbo insostenible

El consumo nacional de materiales (CNM) mide la cantidad total de materiales utilizados directamente por una economía para satisfacer la demanda de bienes y servicios dentro y fuera de un país. De 2000 a 2019, el total del CNM aumentó más del 65% a nivel mundial, ascendiendo a 95.100 millones de toneladas métricas en 2019. Eso se traduce en 12,3 toneladas por persona. Dos regiones representaron alrededor del 70% del CNM mundial: Asia oriental y sudoriental y Europa y América del Norte. Durante este período, Asia oriental y sudoriental registraron el mayor aumento de CNM, pasando del 31% en 2000, al 43% en 2019. Los principales motores de este crecimiento son el aumento de la densidad de población, la industrialización y la externalización de la producción intensiva en materiales de los países desarrollados a los países en desarrollo. La mayor dependencia de recursos naturales agrava la presión sobre los ecosistemas sensibles y, en última instancia, afecta tanto la salud humana como la economía. Para aliviar esta presión es necesario aumentar la eficiencia de los recursos, las medidas de circularidad y los esfuerzos generales para desmaterializar el crecimiento económico.

Consumo nacional de materiales, 2000-2019 (miles de millones de toneladas métricas)



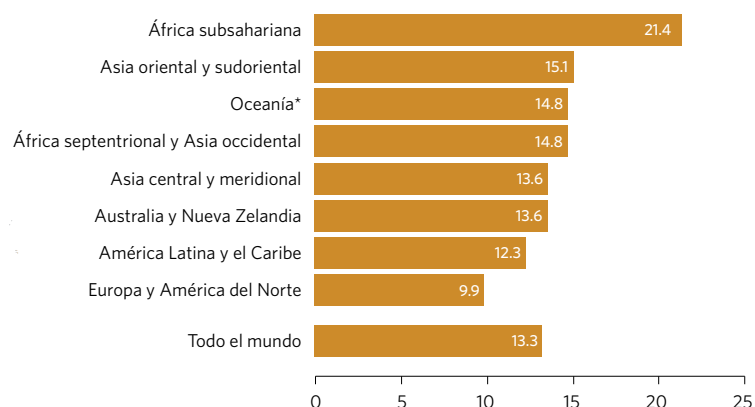
Todos los días y en todos los países se pierden o desperdician demasiados alimentos

Mientras el mundo se enfrenta a una creciente inseguridad alimentaria, se pierden o desperdician demasiados alimentos. Se calcula que, en 2020, se perdió el 13,3 % de los alimentos del mundo después de la cosecha y antes de llegar a los mercados minoristas. Estas pérdidas se producen durante las actividades agropecuarias, el transporte, el almacenamiento, la transformación y la venta al por mayor. Este porcentaje se mantiene constante desde 2016, lo que sugiere que no hay cambios en las modalidades estructurales de pérdida de alimentos. Se estima que el 17 % del total de los alimentos disponibles para los consumidores (931 millones de toneladas métricas) se desperdicia en los hogares, los servicios de alimentación y el comercio minorista, lo que supone 121 kilogramos por persona cada año, y que aproximadamente el 60 % del desperdicio se produce en los hogares. La pérdida y el desperdicio de alimentos son problemas mundiales en todos los países, aunque la pérdida de alimentos se produce principalmente en los países en desarrollo, mientras que el desperdicio en los países desarrollados. África subsahariana tiene la mayor inseguridad alimentaria y el mayor índice de pérdida de alimentos.

Tanto la pérdida como el desperdicio de alimentos tienen importantes consecuencias ambientales, sociales y económicas. Los alimentos que acaban en los vertederos generan entre el 8% y el 10% de las emisiones de los gases de efecto invernadero en el mundo. Disminuir

el desperdicio de alimentos es uno de los medios mediante para cumplir el Compromiso Mundial sobre el Metano. Cuando los alimentos se pierden o se desperdician, también se pierden las oportunidades de mejorar la seguridad alimentaria y disminuir la huella ambiental de la producción y del consumo de alimentos.

Proporción de pérdida de alimentos (después de la cosecha y antes de llegar a los mercados minoristas), 2020 (porcentaje)



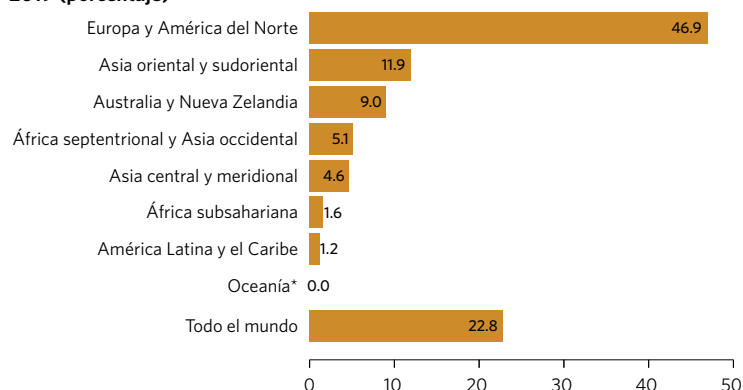
*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

La gran mayoría de los desechos electrónicos del mundo no se gestionan de manera segura

Cuando los equipos eléctricos y electrónicos se descartan, pasan a formar parte de una corriente de desechos que crece rápidamente y que contiene tanto materiales valiosos como peligrosos. El rápido aumento de estos desechos eléctricos y electrónicos está impulsado por el creciente consumo, los cortos ciclos de vida de los productos y las pocas reparaciones. En 2019, la cantidad de desechos eléctricos y electrónicos generados en el mundo fue de 7,3 kilogramos per cápita, de los cuales solo 1,7 kilogramos se gestionaron de forma segura para el medio ambiente (lo que significa que se desmantelan y tratan adecuadamente todas las sustancias peligrosas y se recuperan los materiales reciclables). Las tasas de recolección de desechos eléctricos y electrónicos son relativamente altas en los países de altos ingresos, pero son mucho más bajas en los países de ingresos bajos y medios: solo el 1,6% en África subsahariana y el 1,2% en América Latina y el Caribe. En los países de ingresos bajos y medios las infraestructuras necesarias todavía no se desarrollaron o son insuficientes para gestionar los desechos eléctricos y electrónicos que se generan localmente y se importan ilegalmente. Además, debido a la falta de normativa en estos países, estos desechos son gestionados principalmente por el sector informal y en general de forma insegura. Por ejemplo, los refrigerantes utilizados se liberan al aire y los

componentes valiosos se desmantelan o extraen de forma selectiva mediante la quema a cielo abierto y baños de ácido, lo que contamina el medio ambiente y afecta la salud humana de manera negativa.

Tasa de recolección de desechos eléctricos y electrónicos (desechos recolectados y gestionados de manera respetuosa con el medio ambiente/desechos generados) 2019 (porcentaje)

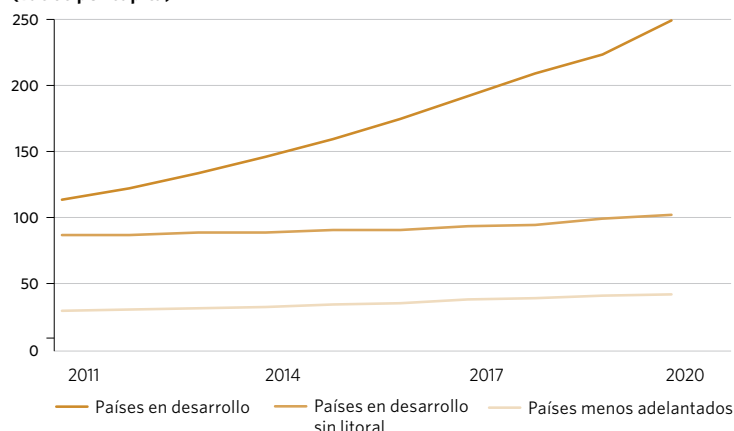


*Excepto Australia y Nueva Zelanda.

En general, las energías renovables prosperan en los países en desarrollo, pero los más pobres y desfavorecidos están quedando atrás

La capacidad de los países en desarrollo para generar energía eléctrica a partir de fuentes renovables se disparó en la última década, pasando de 109,7 vatios per cápita en 2011, a 245,7 vatios per cápita en 2020, superando el crecimiento de la población. Las fuentes renovables representan más de un tercio (36,1%) de la capacidad total de generación de energía eléctrica de estos países. A pesar de los avances en los países en desarrollo en general, los PMA y los países en desarrollo sin litoral están muy rezagados. En el período de 2015 a 2020, la tasa de crecimiento anual compuesta de energías renovables en los países en desarrollo fue del 9,5%, frente al 5,2% y el 2,4% en los PMA y los países en desarrollo sin litoral, respectivamente. Con las actuales tasas promedio anuales de crecimiento, estos países tardarían casi 40 años en alcanzar el mismo nivel de progreso que los países en desarrollo lograron en 2020. Es necesario adoptar medidas específicas para el despliegue de las fuentes renovables en los países más necesitados.

Capacidad de generación de energía renovable instalada, 2011-2020 (vatios per cápita)



Las subvenciones a los combustibles fósiles siguen siendo alarmantemente elevadas, a pesar de un descenso temporal en 2020

Las subvenciones que fomentan la producción y el uso de carbón, petróleo, gas y otros combustibles fósiles provocan efectos adversos para el ambiente y la salud, desde la contaminación del aire y el agua hasta el cambio climático. Estas subvenciones son obstáculos financieros importantes que dificultan la transición hacia energía renovable. En el año 2020, los gobiernos gastaron 375 mil millones de dólares en subvenciones y ayudas a los combustibles fósiles, lo que supone un descenso respecto a los 526 mil millones de dólares de 2019. Este descenso se debió principalmente a los bajos precios del petróleo y a la reducción de la demanda durante la pandemia, más que a reformas estructurales. En 2021, los precios de los productos básicos y de la energía repuntaron y es probable un salto en las subvenciones al consumo y a la producción de combustibles fósiles. En la actualidad, los países que dudaron en aprovechar la oportunidad de los bajos precios internacionales de los combustibles para reformar la subvención podrían verse obligados a mantener o aumentar las subvenciones para compensar el aumento de los precios que afrontan los consumidores en el mundo. Estas estrategias tendrán consecuencias fiscales y reducirán los recursos para invertir en una recuperación más ecológica y en el crecimiento sostenible. La respuesta es una transición más rápida y a mayor escala hacia fuentes de energía renovables.

Se necesita un mayor esfuerzo para integrar plenamente el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial en los sistemas de enseñanza nacionales

Los conocimientos sobre el desarrollo sostenible, la ciudadanía mundial y la paz permiten a las personas tomar las medidas adecuadas y contribuir positivamente al bienestar de sus comunidades. Alrededor del 90% de los países informan que la enseñanza para el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial están integradas, al menos parcialmente, en las leyes y políticas nacionales de educación, en los planes de estudio, en la formación docente o en las evaluaciones de los alumnos de primaria y secundaria. Sin embargo, solo el 15% de los países declaran un alto nivel de integración en las cuatro áreas. Las tasas de integración son mucho más bajas en la enseñanza técnica y profesional (57%) y en la educación de adultos (51%). Una reciente encuesta mundial a docentes de primaria y secundaria reveló que uno de cada cuatro docentes no se siente preparado para enseñar temas relacionados con estas materias. Es necesario un mayor esfuerzo para garantizar que estos temas sean componentes básicos de los sistemas de enseñanza nacionales.

Acción por el clima

El mundo está al borde de un desastre climático y la ventana para evitarlo se está cerrando rápidamente. El aumento de las olas de calor, las sequías y las inundaciones causadas por el cambio climático ya están afectando a miles de millones de personas en todo el mundo y provocando cambios potencialmente irreversibles en los ecosistemas mundiales. Para limitar el calentamiento a 1,5° Celsius por encima de los niveles preindustriales, tal como lo establece el Acuerdo de París, las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo deberán alcanzar su pico antes de 2025. Después deberán reducirse en un 43% para el año 2030 y llegar a cero en 2050, según indica el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés), el organismo de las Naciones Unidas encargado de evaluar la información científica vinculada al cambio climático.

En respuesta, los países están articulando planes de acción por el clima para reducir las emisiones y adaptarse a los efectos climáticos a través de contribuciones determinadas a nivel nacional. Sin embargo, los compromisos nacionales actuales no son suficientes para alcanzar la meta de 1,5 °C. Según estos compromisos, se prevé que en la próxima



Las temperaturas sin precedentes de 2021 aumentaron la frecuencia e intensidad de los incendios forestales y los riesgos vinculados para la salud humana y ambiental.

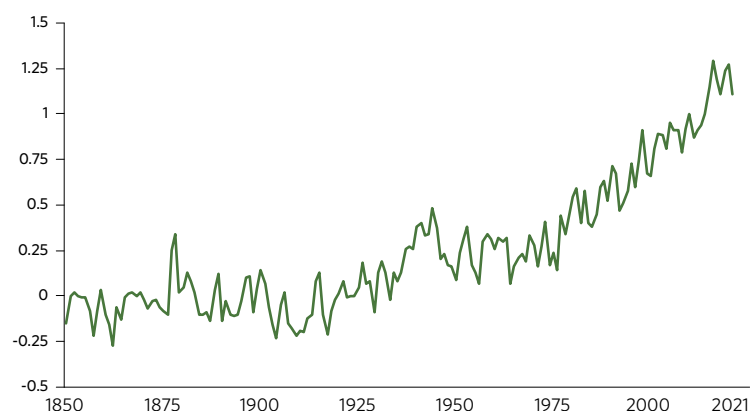
década las emisiones de gases de efecto invernadero aumenten casi un 14%. Se necesitan reducciones inmediatas y profundas de las emisiones en todos los sectores para distanciarnos de un punto crítico dirigido a una calamidad climática y poder alcanzar un punto de inflexión hacia un futuro sostenible.

El aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo está provocando temperaturas sin precedentes y fenómenos meteorológicos extremos

En 2020, las concentraciones de gases de efecto invernadero global alcanzaron nuevas cifras máximas y los datos en tiempo real apuntan a que seguirán aumentando. A medida que estas concentraciones aumentan, también lo hace la temperatura de la Tierra. En 2021, la temperatura media mundial fue de cerca de 1,11 ± 0,13 °C por encima del nivel preindustrial (de 1850 a 1900), lo que lo convierte en uno de los siete años más cálidos registrados (2015 a 2021).

Aunque se espera que las temperaturas varíen de un año a otro, una tendencia a largo plazo indica el calentamiento del clima. Con el aumento de las temperaturas, el mundo experimenta cada vez más fenómenos meteorológicos extremos. Esto se traduce en el deshielo de los casquetes polares y glaciares, el calor y precipitaciones intensos, así como en el aumento del nivel del mar y otros acontecimientos que pueden generar cataclismos con consecuencias sociales y económicas adversas. En 2021, tales condiciones extremas pudieron observarse en todos los continentes: temperaturas nunca registradas en Canadá, inundaciones letales en Europa y Asia, y sequías en partes de África y Sudamérica. Se prevé que la temperatura media anual en el mundo aumente más de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales en al menos uno de los próximos cinco años, acercándose precipitadamente a la meta más baja del Acuerdo de París.

Temperatura media anual en el mundo en relación con los niveles preindustriales (promedio de 1850-1900), 1850-2021 (grados Celsius)

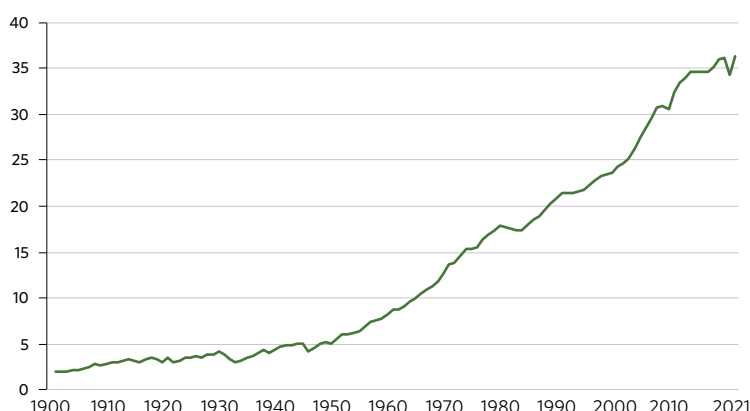


Fuente: La cifra procede del informe *Estado del clima mundial en 2021* de la Organización Meteorológica Mundial que combina seis conjuntos de datos internacionales sobre la temperatura: HadCRUT.5.0.1.0 (UK Met Office, Reino Unido), NOAA GlobalTemp v5 (EE. UU.), NASA GISTEMP v4 (EE. UU.), Berkeley Earth (EE. UU.), ERA5 (ECMWF), JRA-55 (Japón).

Las emisiones de combustibles fósiles repuntaron hasta alcanzar un nivel récord en 2021, eliminando los descensos relacionados con la pandemia

En el año 2020, los trastornos sociales y económicos causados por COVID-19 redujeron la demanda de energía en todo el mundo. Como resultado, las emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO₂) se redujeron en un 5,2% en 2020, el equivalente a casi 2 mil millones de toneladas métricas, el mayor descenso de la historia y casi cinco veces mayor que la caída por la crisis financiera mundial de 2009. Pero solo fue un respiro temporal. Una vez que se levantaron las restricciones por la COVID-19, la demanda de carbón, petróleo y gas aumentó. En consecuencia, las emisiones de CO₂ relacionadas con la energía en 2021 aumentaron un 6%, alcanzando el nivel más alto de la historia y anulando por completo la reducción obtenida durante la pandemia en 2020.

Emisiones de dióxido de carbono procedentes de la combustión para energía y de procesos industriales, 1900-2021 (gigatoneladas de CO₂)

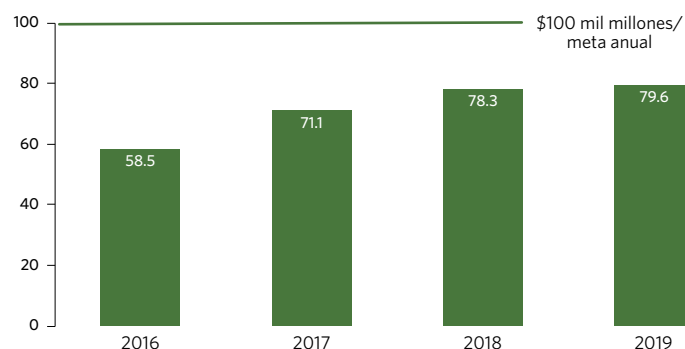


La financiación para el clima es una fracción de lo que las Naciones Unidas indica que sería necesario para evitar los peores escenarios

Los países desarrollados se comprometieron conjuntamente a movilizar 100 mil millones de dólares anuales para 2020, prorrogados a 2025, para la acción por el clima en los países en desarrollo. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), es probable que los países desarrollados no hayan alcanzado esa promesa. La financiación por el clima que los países desarrollados aportaron y movilizaron ascendió a 79,6 millones de dólares en 2019, frente a 78.300 millones de 2018. Los escenarios futuros de la OCDE estiman que la meta de 100 mil millones de dólares no se alcanzará hasta 2023.

Aunque el compromiso de 100 mil millones de dólares anuales se considera la base de la financiación internacional para el clima, está muy por debajo de las estimaciones del IPCC. El IPCC ha estimado que se necesitarán entre 1,6 y 3,8 billones de dólares al año hasta 2050 para que el mundo pueda transitar a un futuro con bajas emisiones de carbono y evite un calentamiento superior a 1,5 °C.

Financiación climática proporcionada y movilizada para los países en desarrollo, 2016-2019 (miles de millones de dólares)



Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 2021. Financiación para el clima aportada y movilizada por los países desarrollados: Tendencias agregadas actualizadas con datos de 2019. En París: OCDE.

El cambio climático es el “código rojo” de la humanidad que afecta a todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La actividad humana provocó irrefutablemente el calentamiento del clima a un ritmo sin precedentes en los últimos 2000 años, según el IPCC. Su Sexto informe de evaluación señala un “código rojo” urgente para la humanidad y esboza lo que el mundo puede esperar si las temperaturas mundiales aumentan 1,5 °C o más.

Desastres y fenómenos meteorológicos extremos

Todas las regiones del mundo ya están experimentando fenómenos meteorológicos y climáticos extremos. A medida que el planeta se calienta, los científicos prevén un aumento de la frecuencia e intensidad de las olas de calor, las inundaciones, las precipitaciones, las sequías y los ciclones. Si se mantienen las tendencias actuales, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres proyecta que los desastres de mediana y gran escala en 2030 podrían alcanzar los 560 al año —una media de 1,5 al día—, lo que supone un aumento del 40% respecto a 2015. El IPCC prevé que alrededor de un tercio de la superficie terrestre mundial sufrirá al menos una sequía moderada para el año 2100. Con cada incremento adicional del calentamiento global, los cambios que se proyectan en los extremos serán mayores. Por ejemplo, se espera que los niños que en la actualidad son menores de 10 años experimenten casi cuatro veces más eventos extremos para 2100 en un escenario de 1,5 °C y un aumento de cinco veces en un escenario de 3 °C.

Océanos

La elevación del nivel del mar ya ha sido más rápida que en cualquier siglo anterior. Las proyecciones muestran que el nivel del mar podría subir entre 30 y 60 centímetros para el año 2100, incluso si las emisiones de gases de efecto invernadero se redujeran drásticamente y el calentamiento global se limitara a menos de 2 °C. El aumento del nivel del mar provocaría inundaciones y erosiones costeras más frecuentes y graves. El calentamiento de los océanos también continuará con olas de calor marinas cada vez más intensas y frecuentes, acidificación de los océanos y reducción del oxígeno. Aproximadamente entre el 70 y el 90% de los arrecifes de coral de aguas cálidas desaparecerán incluso si se alcanza el umbral los 1,5 °C y desaparecerán por completo si se alcanzan los 2 °C. Estos impactos, que se espera que se produzcan al menos durante el resto de este siglo, amenazan los ecosistemas marinos y a más de 3 mil millones de personas que dependen del océano para su subsistencia.

Biodiversidad

Incluso antes de que se haya desatado toda la furia del cambio climático, la pérdida de biodiversidad se está acelerando. Se prevén nuevas pérdidas en los sistemas terrestres, oceánicos y costeros, con

una gravedad variable según el umbral de temperatura alcanzado. Por ejemplo, las especies endémicas en las zonas críticas para la biodiversidad se enfrentan a un riesgo de extinción muy elevado, que se duplicará si la temperatura media mundial aumenta entre 1,5 °C y 2 °C, pero se multiplicará por diez si alcanza entre 1,5 °C y 3 °C. El declive de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad afectarán los servicios basados en la naturaleza, lo que supondrá una amenaza para la salud e incluso para la supervivencia humana. Estas condiciones también aumentan las oportunidades para que surjan nuevas enfermedades zoonóticas como la COVID-19 y posibles pandemias futuras.

Agricultura y sistemas alimentarios

Las sequías, las inundaciones y las olas de calor provocadas por el cambio climático están ejerciendo una presión adicional sobre la producción de alimentos en muchas regiones del mundo. Algunas partes de África y de América Central y del Sur ya experimentan un aumento, a veces agudo, de inseguridad alimentaria y malnutrición debido a inundaciones y sequías. Otros efectos previstos son la desvitalización de los suelos, el aumento de plagas y enfermedades, así como el debilitamiento de los servicios derivados de los ecosistemas, como la polinización.

Poblaciones vulnerables

El cambio climático afecta a todos, pero los más vulnerables son los más afectados. El informe del IPCC estima que entre 3.300 y 3.600 millones de personas viven en contextos muy vulnerables al cambio climático. Las zonas críticas de alta vulnerabilidad humana se concentran en los pequeños Estados insulares en desarrollo, el Ártico, Asia meridional, América Central y del Sur y gran parte de África subsahariana. La pobreza, el acceso limitado a los servicios básicos, los conflictos y una gobernabilidad débil limitan la capacidad de adaptación al cambio climático, dando lugar a crisis humanitarias que podrían desplazar a millones de personas de sus hogares. Se calcula que 700 millones de personas estarán en riesgo de desplazamiento solo por la sequía para 2030.

Acción por el clima ahora

Según el último informe del IPCC, “las pruebas científicas son inequívocas: el cambio climático es una amenaza para el bienestar humano y la salud del planeta. Cualquier otro retraso en la acción mundial concertada hará que se cierre rápidamente una ventana para asegurar un futuro habitable”. El informe pide que se tomen medidas urgentes por el clima, ahora.

La actividad humana está poniendo en peligro el mayor ecosistema del planeta —sus océanos y mares— al tiempo que afecta los medios de subsistencia de miles de millones de personas. La continua acidificación y el aumento de la temperatura de los océanos amenazan las especies marinas y afectan negativamente los servicios derivados de los ecosistemas marinos. Por ejemplo, entre 2009 y 2018, el mundo perdió cerca del 14% de los arrecifes de coral, muchas veces llamados “selvas tropicales del mar” por la extraordinaria diversidad biológica que sustentan. Los océanos también están sometidos a la creciente presión causada por diversas fuentes de contaminación que son perjudiciales para la vida marina y eventualmente alcanzan la cadena alimentaria. El rápido crecimiento del consumo de pescado (un aumento del 122% entre 1990 y 2018), junto con normativas públicas inadecuadas para la gestión del sector, llevan al agotamiento de las poblaciones de peces. Evitar el deterioro de la salud de los océanos exige intensificar los esfuerzos de protección y adoptar soluciones para una economía azul sostenible. Esto incluye un enfoque “de la fuente al



Pescadores artesanales en Namibia forman parte de una iniciativa que tiene como objetivo promover el trabajo decente para una recuperación justa, resiliente y sostenible de la crisis de COVID-19.

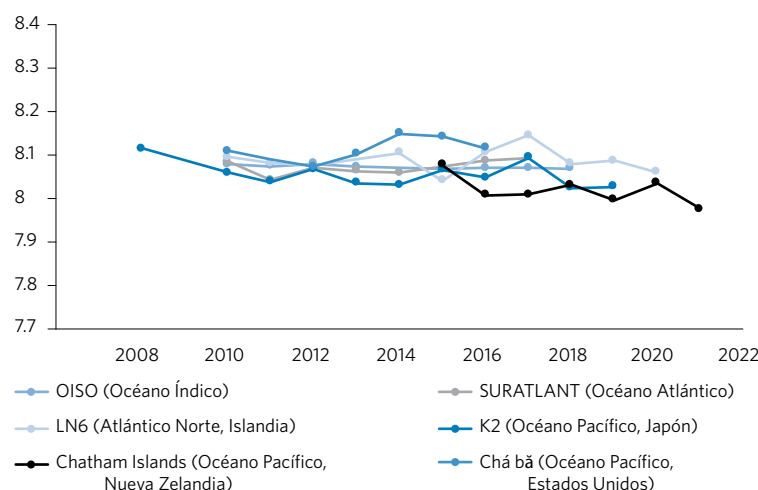
mar” que aborde directamente los vínculos entre los ecosistemas de la tierra, el agua, el delta, el estuario, la costa, la zona cercana a la costa y del océano para apoyar una gestión holística de los recursos naturales y el desarrollo económico.

La creciente acidificación limita la capacidad del océano para moderar el cambio climático

El océano absorbe alrededor de una cuarta parte de las emisiones anuales de dióxido de carbono (CO_2), lo que mitiga el cambio climático y alivia sus efectos. Sin embargo, este servicio esencial altera el sistema de carbonatos y aumenta la acidez del océano. La acidificación de los océanos amenaza los organismos y los servicios derivados de los ecosistemas, pone en peligro la pesca y la acuicultura, y afecta la protección de las costas al debilitar los arrecifes de coral. Se espera que el aumento de la acidificación se acelere en las próximas décadas. A medida que se agrave la acidificación, disminuirá la capacidad del océano de absorber el CO_2 , lo que limitará su papel en la moderación del cambio climático.

En el curso de los dos últimos años, casi se duplicó el número de estaciones de observación que informan sobre la acidificación de los océanos, aumentando de 178 en el año 2021, a 308 en 2022. Siguen existiendo lagunas en la información y los datos. Los puestos de observación en el océano abierto indicaron una disminución continua del pH en los últimos 20 a 30 años. Las observaciones costeras, en cambio, presentan un panorama más diverso debido a los múltiples factores de estrés.

Valores medios anuales de pH de estaciones de muestreo representativas en aguas abiertas, 2008-2021



La proliferación de plásticos, la escorrentía de nutrientes y otras formas de residuos están matando la vida marina

Las principales fuentes de contaminación marina son terrestres, lo que provoca un flujo aparentemente imparable de basura, residuos y escorrentías hacia el océano. En 2021, un estudio estimó que más de 17 millones de toneladas métricas de plástico se vertieron en los océanos, contribuyendo a la mayor parte (85%) de la basura marina. Se prevé la contaminación por plástico vertido al océano cada año se duplique o triplique de aquí a 2040, lo que amenazaría toda la vida marina.

En el caso de las zonas costeras, la eutrofización causada por la contaminación por nutrientes muestra una tendencia creciente desde el año 2016 en adelante. Esto ha resultado en un aumento de “zonas muertas” en todo el mundo: de 400 en 2008, a unas 700 en 2019. Si bien es posible que la COVID-19 haya reducido la contaminación costera en algunas zonas debido a la disminución del turismo y otras actividades, la pandemia no parece haber aliviado la eutrofización costera en el mundo.

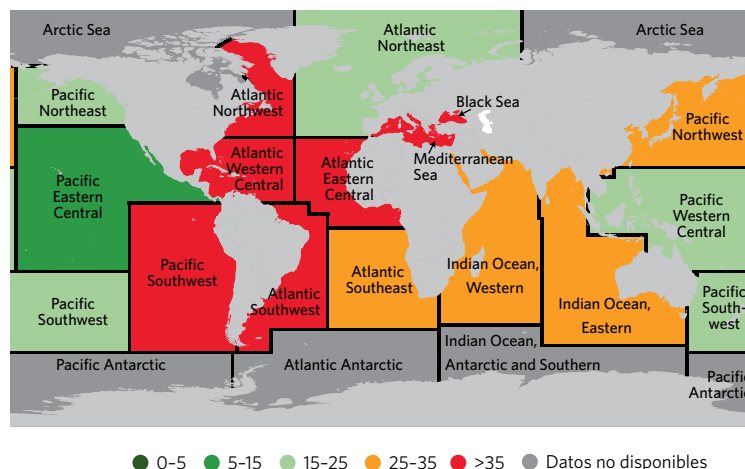
Vastas zonas del océano están protegidas, pero aún es necesario intensificar esfuerzos

Las áreas marinas protegidas (AMP) y otras medidas eficaces de conservación de la biodiversidad basadas en zonas geográficas, como santuarios, parques y reservas marinas, experimentaron un aumento considerable en la última década. En 2021, la cobertura de las AMP a nivel mundial representó un 8% de las aguas costeras y los océanos del mundo. El porcentaje aumentará en base a las recientes designaciones de AMP, acercándose al 10% que requieren los ODS y la meta de biodiversidad de Aichi. Por ejemplo, en el Atlántico Norte se designó recientemente una AMP de altamar de vital importancia para las aves marinas que abarca casi 600.000 kilómetros cuadrados. Es importante que las zonas protegidas estén ubicadas estratégicamente, en los lugares más críticos para la conservación de la naturaleza, tales como las áreas clave de biodiversidad (ACB). A pesar de esto, en promedio más de la mitad (55%) de las ACB marinas continúan sin protección.

Las poblaciones de peces del mundo siguen en peligro, pero la ruta hacia la sostenibilidad es clara y navegable

Las poblaciones de peces de todo el mundo están cada vez más amenazadas por la pesca excesiva, ilegal, no declarada y no reglamentada. Más de un tercio (35,4%) de las poblaciones de peces de todo el mundo eran objeto de pesca excesiva en 2019, frente al 34,2% de 2017 y el 10% de 1974. A pesar del continuo deterioro, recientemente la tasa de disminución de estas poblaciones se ha desacelerado. El Pacífico sudoriental continúa con el mayor porcentaje de poblaciones de peces en niveles biológicamente no sostenibles (66,7%), seguido por el Mar Mediterráneo y el Mar Negro (63,3%) y el Pacífico Nororiental (45%). En cambio, el Pacífico Central Oriental, el Pacífico Sudoccidental, el Pacífico Nororiental y el Pacífico Central Occidental presentaron la menor proporción (entre el 13 y el 21%) de poblaciones de peces en niveles no sostenibles. La mejora de la reglamentación, junto con una supervisión y una vigilancia eficaces, lograron que algunas poblaciones sobreexplotadas regresen a niveles biológicamente sostenibles. Sin embargo, de acuerdo con los limitados datos preliminares recogidos en 2020, la adopción de estas medidas ha sido en general lenta, en particular en muchos países en desarrollo.

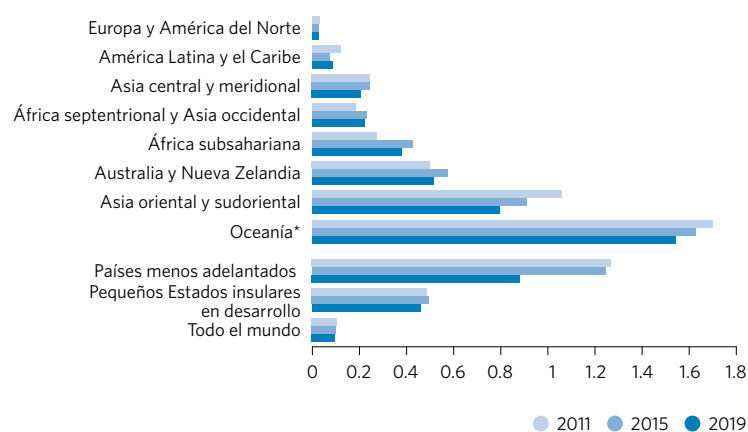
Proporción de poblaciones de peces en niveles biológicamente no sostenibles, por principales zonas de pesca según definición de la FAO, 2019 (porcentaje)



En algunas regiones, la presión sobre las poblaciones de peces está reduciendo la contribución de la pesca sostenible al crecimiento económico

La pesca sostenible desempeña un papel importante en las economías locales y en la seguridad alimentaria. Representaron alrededor del 0,10% del PIB mundial en 2019, un porcentaje que no ha cambiado significativamente desde 2011. En los pequeños Estados insulares en desarrollo de Oceanía y los PMA, esta proporción se eleva al 1,5% y al 0,90% del PIB, respectivamente, lo que refleja una mayor dependencia de los pobres del mundo en la pesca. Aunque algunas regiones vieron un aumento en la contribución de la pesca al PIB, otras se enfrentan a presiones externas causadas por humanos sobre las poblaciones silvestres. Por ejemplo, la disminución de la sostenibilidad de varias poblaciones en el Océano Pacífico provocó una tendencia general negativa para Asia oriental y sudoriental, donde la pesca sostenible cayó del 1,06% del PIB en 2011, al 0,80% en 2019. La gestión sostenible de las poblaciones de peces sigue siendo fundamental para garantizar que la pesca continúe generando crecimiento económico y apoye el desarrollo equitativo en el futuro.

La pesca sostenible como proporción del PIB, 2011-2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Se requieren medidas aceleradas para apoyar a los pescadores artesanales, muchos de los cuales perdieron sus medios de subsistencia durante la pandemia

Casi 500 millones de personas dependen, al menos parcialmente, de la pesca artesanal, lo que representa el 90% del empleo del sector pesquero en el mundo. Casi todos los pescadores artesanales (97%) viven en países en desarrollo y muchos de ellos se enfrentan a altos niveles de pobreza y no disponen de mayores oportunidades de desarrollo social y económico. Desde 2015 se ampliaron los esfuerzos para facilitar a los pescadores artesanales el acceso a los recursos marinos y a los mercados en la mayoría de las regiones. El índice compuesto promedio en el mundo —que mide los marcos propicios, las medidas concretas de apoyo y la participación en la toma de decisiones de los pescadores artesanales— aumentó a un nivel medio de implementación de 5 sobre 5 en 2022, comparado al 3 sobre 5 de 2018. Los retos actuales incluyen mejorar las tasas de informes y la aceleración de los avances en vista de los efectos desproporcionados de la COVID-19 en las comunidades pesqueras artesanales. En muchas localidades, los pescadores no pudieron capturar, procesar ni vender el pescado durante largos períodos debido a las restricciones de la pandemia y al colapso de los mercados.

Restaurar las poblaciones de peces —y los ingresos— a través de conocimientos tradicionales

En la aldea de Menarbu, en Indonesia, los habitantes dependen completamente del mar para su subsistencia, ya que no pueden cultivar verduras para vender fuera de su comunidad. Yohanis Ayamisebahe, un pescador local, tiene una embarcación equipada con un motor fuera de borda en la que transporta sus líneas de pesca, el esnórquel y el kalawai (arpón). En 2018, tras observar que las condiciones del mar y de las poblaciones de peces se deterioraban, su pueblo implementó un sistema de gestión de recursos costeros comunitario indígena llamado sasi. Desde su implementación, el Sr. Ayamisebahe afirma que las poblaciones de peces prosperan y que los ingresos aumentan. Este sistema tradicional, que se remonta a varias generaciones, se basa en el equilibrio entre las personas y su entorno. Su objetivo es proteger el ecosistema marino costero mediante un conjunto de normas prescritas, que incluyen cuándo se pueden pescar las distintas especies de peces. Ahora, el reto para la comunidad consiste en encontrar puntos de venta cercanos para sus productos, ya que el mercado está muy lejos y el combustible es costoso.

Vida de ecosistemas terrestres

Los ecosistemas sanos y la diversidad biológica que sustentan son fuente de alimentos, agua, medicinas, refugio y otros bienes materiales. También proporcionan servicios derivados de los ecosistemas —la descontaminación del aire y del agua, por ejemplo— que sostienen la vida y mejoran la resiliencia frente a las crecientes presiones. Sin embargo, las actividades humanas han alterado profundamente la mayoría de los ecosistemas terrestres: se documenta que unas 40.000 especies están en peligro de extinguirse en las próximas décadas, cada año se destruyen 10 millones de hectáreas de bosques (una superficie del tamaño de Islandia) y más de la mitad de las áreas clave de biodiversidad permanecen sin protección.

En un esfuerzo por prevenir y detener la degradación de estos ecosistemas, muchos países están abocados a una gestión sostenible de sus bosques, la protección de lugares críticos para la biodiversidad y han promulgado leyes y políticas nacionales de conservación. Sin embargo, se están perdiendo otras oportunidades. El surgimiento de



La agricultura en la región africana del Sahel no es fácil, pero las nuevas tecnologías, como esta técnica de arado de medialuna, impulsan las cosechas de secano y permiten que el suelo sea más permeable para la siembra.

COVID-19 presentó una oportunidad para integrar consideraciones sobre la biodiversidad en las medidas de recuperación económica y construir un futuro más viable. Sin embargo, la diversidad biológica fue en gran medida ignorada en los gastos de recuperación.

Las zonas forestales del mundo continúan reduciéndose, principalmente debido a la expansión agrícola

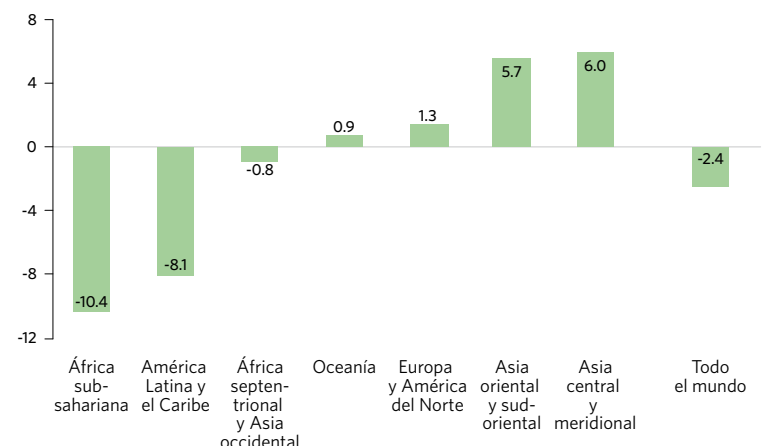
Las zonas forestales en el mundo continúan disminuyendo, pero a un ritmo un poco más lento que en décadas anteriores. La proporción de las superficies forestales se redujo del 31,9% de la superficie total del año 2000, al 31,2% de 2020, lo que supone una pérdida neta de casi 100 millones de hectáreas. La expansión agrícola genera casi el 90% de la deforestación mundial, lo que incluye el 49,6% de la expansión para tierras de cultivo y el 38,5% para el pastoreo de ganado.

Los cambios en las superficies forestales varían mucho de una región a otra. Entre los años 2000 y 2020, Asia, Europa y América del Norte registraron un aumento general de la superficie forestal gracias a la forestación, la restauración del paisaje y la expansión natural de los bosques. En cambio, se observaron pérdidas significativas en América Latina y África subsahariana, en gran medida debido a la conversión de bosques en tierras agrícolas.

La tala de bosques continúa, a pesar de los importantes avances en varias regiones. Entre 2010 y 2021, las tierras de las zonas forestales bajo sistemas de certificación aumentaron en un 35%. La proporción de bosques bajo un plan de gestión a largo plazo aumentó del 54% en 2010, al 58% en 2020. En el año 2020, más de 700 millones de hectáreas de bosques (18%) se encontraban en zonas protegidas establecidas legalmente. Mientras que casi todos los bosques de Asia

Central, Europa y Asia Occidental están bajo un plan de gestión, la proporción gestionada continúa siendo baja en América Latina y el Caribe, Oceanía y África subsahariana.

Cambio de la cobertura de zonas forestales, 2000-2020 (porcentaje)



Los esfuerzos en el mundo para promover el acceso y la participación en los beneficios de los recursos genéticos cobran impulso

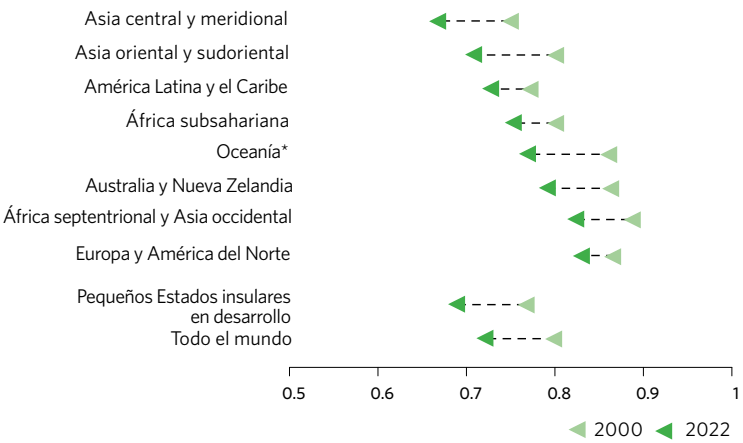
El mundo sigue avanzando en la aplicación de marcos para el uso sostenible de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales vinculados. El Protocolo de Nagoya del Convenio sobre la Diversidad Biológica proporciona un marco jurídico transparente para implementación de una participación justa y equitativa en los beneficios derivados del uso de recursos genéticos. En febrero de 2022, 132 países y la Unión Europea habían ratificado el Protocolo, y 68 países elaboraron al menos una medida legislativa, administrativa o política para garantizar su aplicación.

También en esa fecha, el número de Partes contratantes del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura aumentó a 148, frente a 135 del año 2015. Setenta y nueve países presentaron un informe nacional sobre la aplicación de las disposiciones del tratado, lo que supone un aumento considerable respecto a los 12 países de 2016. Además, aumentó el número de acuerdos normalizados de transferencia de material, pasando de 55.352 del año 2015, a 81.556 en 2022, lo que indica que más usuarios se benefician del sistema multilateral del tratado para la investigación, cría y formación.

El riesgo de extinción de especies continúa aumentando y es mayor en Asia y en los pequeños Estados insulares en desarrollo

El riesgo de extinción de especies aumenta a un ritmo sin precedentes en la historia de la humanidad. El Índice de la Lista Roja, que mide el riesgo general de extinción de las especies de determinados grupos taxonómicos, revela un deterioro del 9,2% entre los años 2000 y 2022. Se encuentran grandes variaciones entre las regiones, tanto en la prevalencia general del riesgo de extinción como en la tasa de deterioro. Asia central y meridional, Asia oriental y sudoriental, y los pequeños Estados insulares en desarrollo sufren un riesgo más grave y un deterioro más rápido que la media mundial. Los principales impulsores de estos descensos son la agricultura insostenible y la sobreexplotación de las especies silvestres. Las actividades humanas, como la tala y la agricultura, están invadiendo los hábitats, poniendo en peligro, por ejemplo, un 20% de las especies de reptiles. Para conservar y utilizar la biodiversidad de forma sostenible, es necesario tomar medidas clave de manera urgente, como revertir la pérdida neta de hábitat, transformar la gestión de la tierra y promover la transición a una agricultura sostenible.

Índice de supervivencia de especies de la Lista Roja, 2000 y 2022

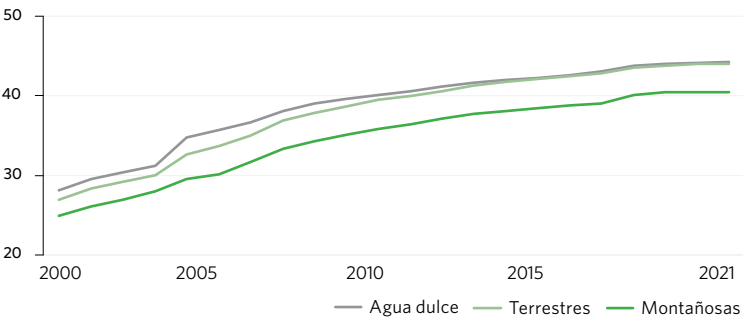


*Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Casi la mitad de las zonas identificadas como áreas clave de biodiversidad mundial están bajo protección, aunque los avances son escasos en cuatro regiones

Dada la gran variación en la distribución de la biodiversidad y las amenazas que se ciernen sobre ella en todo el planeta, es importante que las zonas protegidas se ubiquen estratégicamente. La salvaguarda de las áreas clave de biodiversidad (ACB) mediante el establecimiento de zonas protegidas u otras medidas eficaces específicas de conservación están ayudando a prevenir la rápida pérdida de biodiversidad. A nivel mundial, el porcentaje medio de cobertura de las ACB en zonas protegidas aumentó de alrededor de una cuarta parte en 2000, a casi la mitad en 2021. A pesar de esta tendencia alentadora, en los últimos años el crecimiento de esta cobertura disminuyó. Además, la cobertura es desigual. Cuatro regiones —África septentrional y Asia occidental y, Asia central y meridional, Asia oriental y sudoriental, y Oceanía— siguen teniendo una cobertura media inferior al 35% en las ACB marinas, terrestres, de agua dulce y montañosas.

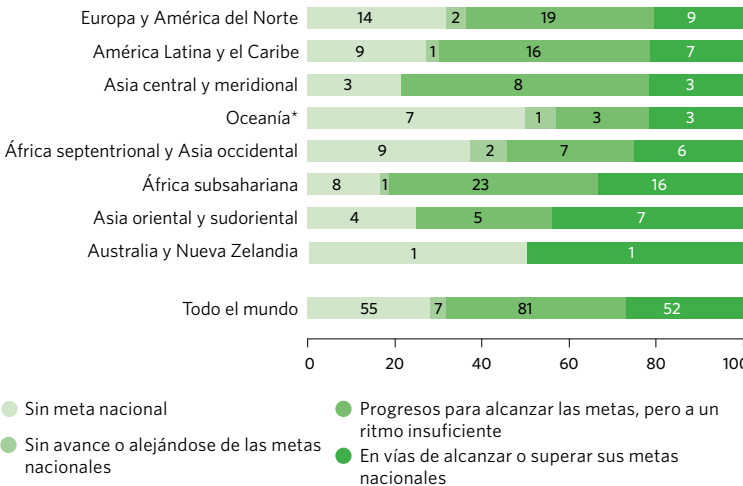
Proporción media de ACB de agua dulce, terrestres y montañosas cubiertas por zonas protegidas, 2000-2021 (porcentaje)



Los procesos de planificación nacional reflejan cada vez más el valor de la biodiversidad, pero el progreso es demasiado lento

La biodiversidad contribuye directa o indirectamente a la consecución de la mayoría de los ODS. El número de países que incorporan los valores de los ecosistemas y la biodiversidad a sus sistemas nacionales de contabilidad y de elaboración de informes aumenta constantemente. La mayoría de los países han establecido metas nacionales en este sentido, de acuerdo con la Meta 2 de Biodiversidad de Aichi² del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020. Para enero de 2022, el 37% de los países evaluados estaba en vías de alcanzar o superar sus metas nacionales; el 58% había hecho progresos para alcanzar sus metas, pero a un ritmo insuficiente; y el 5% informó de que no estaba avanzando o se estaba alejando de sus metas nacionales. A pesar de los importantes avances, la Meta 2 de Biodiversidad de Aichi no se cumplió en 2020. Una mejor reconstrucción a partir de COVID-19 es una oportunidad para integrar las consideraciones sobre la diversidad biológica en las medidas de recuperación económica y así construir un futuro más sostenible, al tiempo que se reduce el riesgo de futuras pandemias. Sin embargo, no se está aprovechando esta oportunidad. Hasta la fecha, la biodiversidad ha sido un área muy descuidada en los gastos de recuperación.

Número de países que informan sobre diferentes niveles de progreso hacia las metas nacionales establecidas de acuerdo con la Meta 2 de Biodiversidad de Aichi para enero de 2022



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

² Meta 2 de Biodiversidad de Aichi: Para 2020, a más tardar, los valores de la diversidad biológica habrán sido integrados en las estrategias y procesos de planificación de desarrollo y de reducción de la pobreza nacionales y locales, y se estarán integrando en los sistemas nacionales de contabilidad, según proceda, y de presentación de informes.

Paz, justicia e instituciones sólidas

Los llamamientos a la paz mundial se hacen más fuertes mientras que el mundo es testigo del mayor número de conflictos violentos desde 1946, con la cuarta parte de la población mundial viviendo en países afectados por conflictos a finales de 2020. En medio de estas crisis y a pesar de las restricciones de movimiento impulsadas por COVID-19, el desplazamiento forzado continuó e incluso aumentó. En mayo de 2022 se alcanzó la cifra sin precedentes de 100 millones de personas desplazadas a la fuerza en todo el mundo. Esta inquietante cifra aumentará con las crecientes repercusiones de la guerra en Ucrania. El costo de las guerras y los conflictos es elevado, afectan más a los pobres y vulnerables y provocan efectos en todo el mundo, e intensifican las violaciones de los derechos humanos y las necesidades humanitarias. El ejercicio de las libertades fundamentales en defensa de otros continúa siendo letal, ya que en 2021 se registraron 320 agresiones mortales contra defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas en 35 países. Poner fin a los conflictos armados, fortalecer las instituciones y promulgar una



En Lviv, Ucrania, Nicolai se despide de su hija Elina de 4 años y de su esposa, Lolita, que huyen de la guerra en un tren con destino a Polonia.

legislación inclusiva y equitativa que proteja los derechos humanos de todas las personas son condiciones previas necesarias para el desarrollo sostenible.

La población civil sigue siendo la más afectada por los conflictos violentos, con cifras sin precedentes de desplazados forzosos

Las Naciones Unidas registraron al menos 13.842 muertes vinculadas a 12 de los conflictos armados más letales del mundo en 2021. Entre ellos se incluyen 11.075 civiles y 1 de cada 8 eran mujeres o niños. Aunque es una cifra inaceptablemente alta, la cantidad de muertes relacionadas con los conflictos civiles se redujo en un 17% en comparación con 2020, y en un 69% en comparación con 2015. Muchas de estas situaciones de conflicto son frágiles, con un riesgo creciente de intensificación y violaciones del derecho internacional de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

En mayo de 2022, el número de personas forzadas a huir de conflictos, violencia, violaciones de derechos humanos y persecución superó los 100 millones. Según datos del año 2021, se calcula que el 41% de las personas forzadas a desplazarse en todo el mundo eran niños. Especialmente los niños sufrieron lesiones y trastornos incommensurables en sus vidas y su desarrollo debido a los conflictos, la violencia física y sexual persistente, la incapacidad de satisfacer sus necesidades básicas, la falta de acceso a la enseñanza y una amplia gama de problemas de salud mental causados por traumas. Se estima que los incidentes de todo tipo de violencia hacia niños solo en Ucrania pueden ascender a decenas de miles y que afecta de manera desproporcional a niños institucionalizados y con discapacidades. Las violaciones de los derechos humanos en los países afectados

por los conflictos, como la trata de personas y el trabajo forzado, han aumentado y se ha ignorado el derecho internacional humanitario, socavando el pacto mundial por la humanidad.

Además de estas consecuencias más evidentes, la guerra tiene otros efectos duraderos y de amplio alcance. Por ejemplo, el estallido de la guerra en Ucrania hizo que los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se dispararan, interrumpió las cadenas de suministro y el comercio mundial y agitó los mercados financieros, pudiendo provocar una crisis alimentaria mundial. Aunque actualmente la emergencia humanitaria en ese país tiene atención mundial, muchos otros conflictos requieren la misma atención y compasión sostenidas. En la última década, el mundo gastó 349 mil millones de dólares en el mantenimiento de la paz, ayuda humanitaria y apoyo a los refugiados.

Mientras no se ponga fin a los conflictos armados, éstos continuarán afectando a todos los segmentos de la sociedad y golpeando con mayor fuerza a los más vulnerables. Para evitar una mayor desestabilización en todo el mundo, el Secretario General hizo un llamado a todas las partes de los conflictos armados para que encuentren soluciones alternativas al combate y emprendan la vía de la diplomacia y la paz.

La localización es clave para detener el comercio ilícito de armas pequeñas, pero debe reforzarse mediante una mejor cooperación a nivel mundial

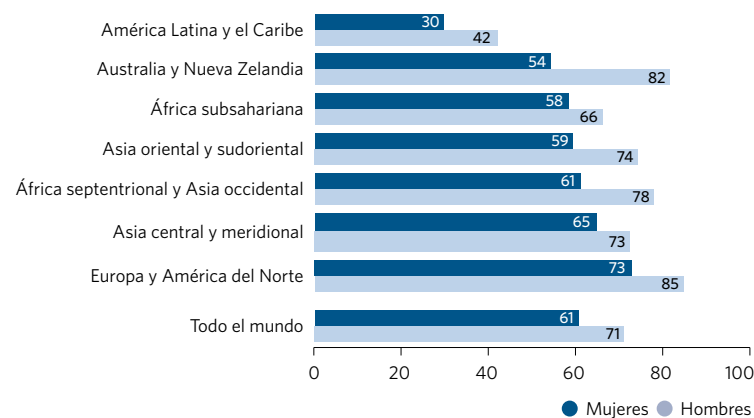
La localización es fundamental para investigar y revelar con éxito el origen de las armas de fuego ilegales: un paso crucial en el combate del tráfico ilícito de armas pequeñas. Dicho esto, la aplicación sistemática de la localización sigue siendo un reto en todo el mundo. Entre los años 2016 y 2020, un promedio del 28% de las armas incautadas fueron declaradas como localizadas exitosamente, según datos de 20 países. Cerca del 60% de las armas de fuego localizadas con éxito fueron identificadas a través de un registro nacional y

el otro 40% fueron localizadas internacionalmente a través de un registro extranjero. Esto indica la importancia de las prácticas de cooperación a nivel internacional, aunque todavía no son suficientes. La destrucción de armas es otra medida importante para reducir los flujos ilícitos de armas. Entre 2018 y 2019 las autoridades nacionales destruyeron una media del 48% de las armas incautadas, encontradas o entregadas.

Alrededor de un tercio de la población mundial, en su mayoría mujeres, manifestó sentirse inseguro al caminar solo por sus vecindarios durante la noche

Sentirse inseguro en lugares públicos puede erosionar fundamentalmente la sensación de bienestar y disminuir la confianza y el compromiso de la comunidad, convirtiéndose en un obstáculo para el desarrollo. En promedio, alrededor del 69% de la población mundial afirma sentirse seguro al caminar solo por la noche en la zona en la que vive, una proporción que se mantuvo estable de 2016 a 2021. Sin embargo, se observan marcadas diferencias entre regiones, siendo América Latina y el Caribe las que declaran el nivel más bajo de seguridad pública percibida, y Asia oriental y sudoriental los más altos. Según datos de 2019-2021 de 106 países, la proporción de mujeres que se sienten seguras caminando solas en sus vecindarios por la noche es, en promedio, 10 puntos porcentuales más baja que la de los hombres (61% frente al 71%). Esta brecha de género se mantiene en todas las regiones, pero es especialmente pronunciada en Australia y Nueva Zelanda (una diferencia de 27 puntos) y en África septentrional y Asia Occidental (una diferencia de 17 puntos).

Proporción de la población que se siente segura caminando sola por la noche en la zona en la que vive, por sexo, promedio para 2019-2021 (porcentaje)

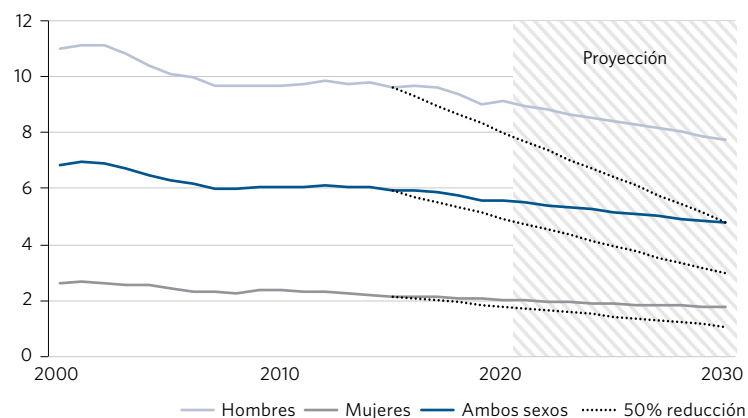


El descenso de las tasas de homicidio sigue reflejando fuertes diferencias de género

Entre 2015 y 2020, la tasa mundial de homicidios se redujo en un 5,2%, de 5,9 a 5,6 homicidios por cada 100.000 personas. En todo el mundo, 8 de cada 10 víctimas de homicidio registradas son hombres, aunque las mujeres y las niñas representan alrededor del 60% de todas las víctimas de asesinatos por sus parejas o familiares. Las disparidades de género también se dan a nivel regional. Entre 2015 y 2020, en América Latina y el Caribe, la tasa de homicidios se redujo en un 6,9% para los hombres, pero aumentó en un 2,7% para las mujeres. En Asia oriental y sudoriental, la tasa de homicidios se redujo en un 35% en el caso de los hombres, pero en un 20% en el de las mujeres.

Para el año 2030, se prevé que la tasa mundial de homicidios disminuya en un 19% con respecto al nivel de 2015, hasta situarse en torno a 4,8 por cada 100.000 personas. Esta cifra no alcanza la “reducción significativa” prevista para 2030 en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para acelerar el progreso serán necesarias intervenciones políticas adicionales destinadas a frenar la violencia letal en el ámbito público, junto con políticas específicas destinadas a prevenir los asesinatos por motivos de género dentro del hogar.

Tendencias y proyecciones de la tasa mundial de homicidios, por sexo, 2000-2030 (homicidios por 100.000 personas)



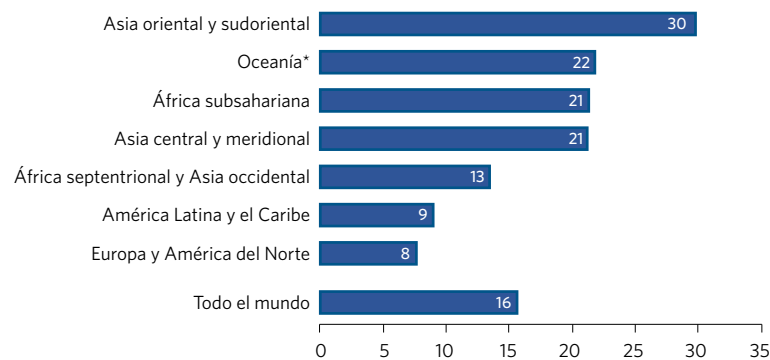
Nota: Las proyecciones para los años 2021-2030 representan extrapolaciones lineales de las tendencias observadas para los años 2015-2020.

Los procesos empresariales ágiles y transparentes pueden ayudar a contener la corrupción, que se encuentra en todas las regiones

Las empresas de todo el mundo se ven enfrentadas a obstáculos y a competencia desleal debido a la corrupción, lo que repercute negativamente en el desarrollo sostenible de las economías nacionales. En todo el mundo, casi 1 de cada 6 empresas se enfrenta a solicitudes de pago de sobornos por parte de funcionarios públicos, sobre todo en transacciones relacionadas con conexiones eléctricas y de agua, permisos de construcción, licencias de importación, licencias de funcionamiento y reuniones con funcionarios fiscales. La incidencia del soborno varía según las regiones. Asia oriental y sudoriental y los PMA tienen la mayor incidencia de sobornos, que afectan a cerca del 30% de las empresas, mientras que las regiones de América Latina y el Caribe y la región de Europa y América del Norte tienen la menor incidencia de sobornos: 9% y 8%, respectivamente.

Los encargados de la formulación de políticas pueden reducir la prevalencia del soborno exigiendo que los procesos empresariales, tales como las solicitudes y los pagos de permisos y licencias, se realicen en línea y sean plenamente transparentes.

Proporción de empresas a las que se les pide que paguen un soborno, últimos datos 2006-2021 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Alianzas para lograr los Objetivos

Muchos países en desarrollo están teniendo dificultades para recuperarse de la pandemia a pesar de un nivel nunca registrado de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y un fuerte repunte de la inversión extranjera directa (IED) y de las corrientes de remesas en todo el mundo. Entre otros retos, los países en desarrollo se enfrentan a una inflación sin precedentes, a la suba de las tasas de interés y a la carga de deudas inminentes. Con prioridades que compiten entre sí y un margen fiscal limitado, a muchos les resulta más difícil que nunca recuperarse económicamente. Con la pandemia lejos de terminar y las fuertes disparidades en la distribución de las vacunas entre los países, existe también la amenaza de una recuperación de la COVID-19 “en dos niveles”. Para recuperarse mejor de la pandemia y rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se necesitará una transformación a gran escala de la arquitectura financiera y de la deuda internacional. El mundo se enfrenta a diversas crisis en los ámbitos sociales, de la salud, ambientales, y de paz y seguridad. Para encontrar soluciones



En marzo de 2022, estos jóvenes participaron en un diálogo del Grupo Juvenil de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas en Bangkok.

duraderas, debe ampliarse la cooperación internacional con urgencia. Será necesario invertir mucho más en datos y estadísticas para adelantarse a las crisis.

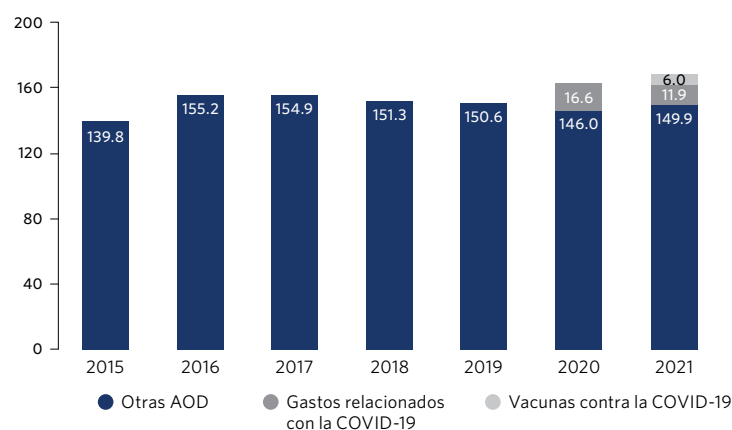
La asistencia oficial para el desarrollo alcanzó un nuevo pico máximo, en gran parte debido a la ayuda relacionada con COVID-19, pero todavía no alcanza la meta

En el año 2021, las corrientes netas de la AOD por parte de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ascendieron a 177.600 millones de dólares, lo que supone un aumento del 3,3% en términos reales respecto a 2020. Este nivel de AOD representó el 0,33% del ingreso nacional bruto (INB) combinado de los donantes en 2020, lo que representa un nuevo pico máximo. Sin embargo, todavía no alcanza el objetivo del 0,7%, lo que es insuficiente para que los países en desarrollo puedan volver a encaminarse para alcanzar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El aumento se debe sobre todo al apoyo de los miembros del CAD a las actividades relacionadas con la COVID-19 (incluida prevención, tratamiento y atención), con una estimación inicial de 18.700 millones de dólares. Dentro de este total, la AOD para las donaciones de vacunas contra la COVID-19 fue de 6.300 millones de dólares (o el 3,5% del total de la AOD neta), lo que supone casi 857 millones de dosis para los países en desarrollo.

Desde 2015, la AOD neta aumentó en un 20%. A pesar de las presiones fiscales en todos los países, la AOD alcanzó su punto máximo en 2020 y de nuevo en 2021. La guerra en curso en Ucrania está teniendo un efecto directo en la AOD en 2022 debido al aumento de gastos para

los refugiados. La ayuda militar a Ucrania y el aumento del gasto militar de las naciones europeas no se consideran AOD. Sin embargo, podrían provocar una repentina reasignación de los presupuestos y amenazar la ayuda para el desarrollo de los países más pobres del mundo en un momento en que se necesita con urgencia.

Componentes de las corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo, 2015-2021 (miles de millones de dólares constantes de 2020)



La importancia de los datos y las estadísticas para la toma de decisiones nunca fue tan clara, pero la financiación para este sector se ha estancado

Los datos oportunos y de alta calidad demostraron ser fundamentales para orientar la toma de decisiones para el desarrollo, especialmente durante la pandemia. En el año 2021, 150 países y territorios informaron sobre la aplicación de un plan nacional de estadística, frente a 132 de 2020, y 84 de ellos estaban plenamente financiados. La pandemia retrasó el desarrollo de nuevos planes en todo el mundo, por lo que muchas oficinas nacionales de estadística están aplicando planes caducados que pueden no cubrir plenamente las cambiantes metas de desarrollo.

Según una encuesta reciente, en 2021 la mayoría de las oficinas nacionales de estadística de los países de bajos ingresos sufrieron retrasos moderados o graves en el desembolso de presupuesto. Para ejecutar sus programas de trabajo, muchas dependían de ayuda para el desarrollo de fuentes externas, la que disminuyó durante la pandemia. Se prevé que en el curso de los próximos tres años,

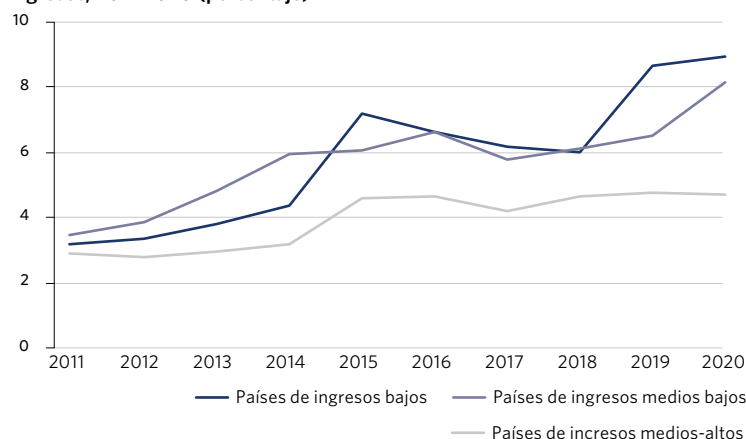
las carencias de financiación más importantes afecten los censos empresariales y agrícolas, así como los de población y vivienda.

Los primeros análisis indican que la AOD para datos y estadísticas ascendió a 650 millones de dólares en 2020, un ligero descenso frente a los 662 millones de dólares de 2019. La tendencia general de financiación de este sector se mantuvo estancada en el 0,3% del total de la AOD. Además, salvo por un aumento significativo de la financiación para datos sanitarios, la financiación recibida para otras actividades estadísticas que se consideran fundamentales disminuyó en un 18%. La financiación para los datos específicos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como los datos de género y climáticos, disminuyó aún más en 2020. Esto indica que incluso las actividades para la obtención de datos más básicas rápidamente dejaron de ser una prioridad al principio de la pandemia, lo que provocó graves vacíos y retrasos en los datos de los países más necesitados.

La pandemia agregó un peso adicional a la carga de la deuda de los países de ingresos bajos y medios

El total del volumen de la deuda externa de los países de ingresos bajos y medios aumentó un 5,3% en 2020, hasta alcanzar los 8,7 billones de dólares. Esto fue impulsado por el aumento de la deuda a largo plazo, que subió un 6% hasta alcanzar los 6,3 billones de dólares. Como consecuencia de la pandemia mundial, los coeficientes de deuda externa se deterioraron aún más, ya que el ritmo de acumulación de la deuda externa superó el aumento de los ingresos por exportaciones en la mayoría de los países de ingresos bajos y medios. En los países de bajos ingresos, el coeficiente del total del servicio de la deuda pública y con garantía del estado sobre las exportaciones aumentó de una media del 3,1% en 2011, al 8,8% en 2020. El deterioro de los indicadores de deuda fue generalizado y afectó a países de todas las regiones geográficas. Los países de África subsahariana sufrieron el deterioro más pronunciado de sus indicadores de deuda: el coeficiente de la deuda sobre el INB aumentó de una media del 23,4% en 2011, al 43,7% en 2020, y el coeficiente medio de la deuda sobre las exportaciones se triplicó en el mismo período.

Coeficiente del servicio de la deuda sobre las exportaciones por grupo de ingresos, 2011-2020 (porcentaje)

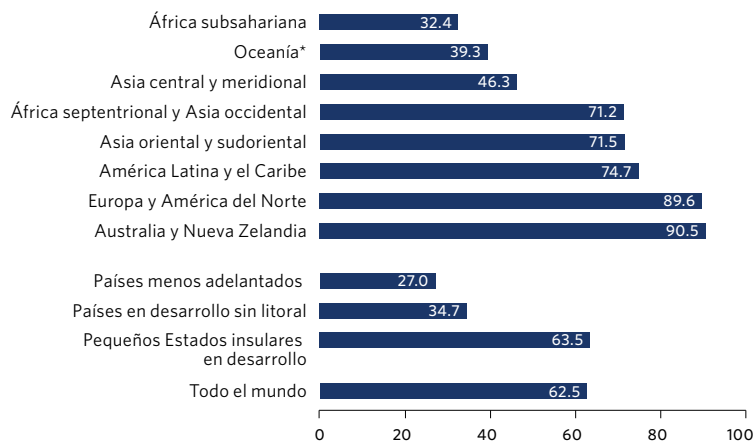


El uso de Internet se disparó impulsado por la pandemia, aunque las regiones más pobres continúan rezagadas

Desde la aparición de COVID-19, el Internet se volvió vital para trabajar, aprender, acceder a servicios básicos y mantenerse en contacto. Los últimos datos muestran que la adopción de Internet se aceleró durante la pandemia. En el año 2019, 4.100 millones de personas (o el 54% de la población mundial) utilizaban Internet. El número de usuarios aumentó en 782 millones para alcanzar los 4.900 millones de personas en 2021, es decir, el 63% de la población mundial. En 2020, el primer año de la pandemia, el número de usuarios de Internet creció un 10,2%. Se trata del mayor aumento en una década, impulsado por los países en desarrollo, donde el uso de Internet aumentó en un 13,3%. En 2021 el crecimiento volvió a una cifra más modesta de 5,8%, en línea con las tasas anteriores a la crisis. El número de usuarios de Internet en los PMA aumentó un 20% y representó el 27% de la población de los usuarios entre los años 2019 y 2021.

Los abonos a banda ancha fija continúan aumentando de manera sostenida y alcanzaron una media mundial de 17 abonos por cada 100 habitantes en 2021. En los PMA, a pesar del crecimiento de dos dígitos, la banda ancha fija sigue siendo un privilegio de unos pocos, con solo 1,4 abonos por cada 100 habitantes.

Proporción de personas que utilizan Internet, 2021 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

La inversión extranjera directa a nivel mundial repuntó con fuerza en 2021, pero las corrientes hacia los países más pobres solo registraron un crecimiento modesto

Las corrientes de inversión extranjera directa en el mundo repuntaron con fuerza en 2021 y alcanzaron 1,58 billones de dólares, lo que supone un aumento del 64% respecto a 2020. Sin embargo, la recuperación fue muy desigual entre las regiones. Las economías desarrolladas registraron el mayor aumento, con una IED que se calcula que alcanzará los 746 mil millones de dólares en 2021: más del doble que en 2020. Las corrientes de IED en las economías en desarrollo aumentaron un 30%, hasta ascender a casi 837 mil millones de dólares. Las corrientes en los PMA experimentaron un crecimiento más modesto con un 13%. Las corrientes hacia los PMA, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo combinados representaron solo el 2,5% del total mundial en 2021, frente al 3,5% de 2020.

En el año 2021, la inversión internacional en sectores relacionados con los ODS en los países en desarrollo aumentó un 70%. La mayor parte del crecimiento provino de proyectos de energías renovables y de eficiencia energética. Sin embargo, la proporción de la inversión total para los ODS en los países en desarrollo que se destinó a los PMA disminuyó del 19% en 2020, al 15% en 2021.

Las corrientes de remesas hacia los países más pobres permanecen firmes, respaldadas por la fuerte actividad económica y los niveles de empleo en muchos países receptores

En 2021, las corrientes de remesas hacia los países de ingresos bajos y medios alcanzaron los 605 mil millones de dólares, lo que supone un fuerte aumento del 8,6% respecto de 2020. Por segundo año consecutivo, las corrientes de remesas hacia estos países (excepto China) superaron la suma de la IED y la AOD. Este importante aumento fue impulsado principalmente por los emigrantes que enviaron dinero a sus familias que sufrían dificultades económicas durante la pandemia. Este crecimiento se vio apoyado por la fuerte actividad económica y los niveles de empleo en muchos de los grandes países anfitriones que aplicaron programas de estímulo fiscal. El costo del envío de dinero a través de fronteras internacionales permaneció elevado, con un promedio del 6,0%; el doble de la meta del 3%.

Se prevé que las corrientes de remesas aumenten un 4,2% para alcanzar los 630 mil millones de dólares en 2022, menos de la mitad del crecimiento registrado en 2021. Este descenso es una consecuencia directa de la crisis en Ucrania. Se espera que las remesas a ese país aumenten más del 20% en 2022. Sin embargo, muchos países de Asia central que dependen de la Federación Rusa probablemente sufran una disminución de la corriente de remesas.

Nota al lector

Marco de indicadores mundiales para el seguimiento y el examen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La información presentada en este informe se basa en los últimos datos disponibles (a junio de 2022) sobre los indicadores seleccionados¹ del marco de indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS (GIEI-ODS) y aprobado por la Asamblea General el 6 de julio de 2017 (véase la resolución 71/313, anexo). Se utiliza el marco de indicadores mundiales para examinar los progresos realizados a nivel mundial.

La elección de los indicadores para este informe no representa una priorización de las metas, ya que todas las metas y objetivos son igualmente importantes. La composición de las regiones y subregiones de este informe se basa en las divisiones geográficas de las Naciones Unidas, con algunas modificaciones necesarias para crear, en la medida de lo posible, grupos de países para los que se pueda realizar un análisis significativo.²

Fuentes de datos y base para el análisis

Los valores para la mayoría de los indicadores presentados en este informe representan agregados regionales y/o subregionales. En general, las cifras son promedios ponderados de los datos de los países, utilizando la población de referencia como ponderación, y se calculan a partir de los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales de los sistemas estadísticos nacionales, de acuerdo con sus respectivos mandatos y experiencia especializada. Los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales muchas veces se ajustan para su comparación y se completan con estimaciones cuando fuera necesario. Según lo decidido por la Comisión de Estadística y conforme a la resolución 2006/6 del Consejo Económico y Social, las estimaciones utilizadas para la compilación de los indicadores mundiales deben producirse bajo plena consulta con las autoridades estadísticas nacionales. Los criterios y mecanismos de validación por parte de las autoridades nacionales de estadística están descritos en el informe de los GIEI-ODS³ y fueron aprobados por la Comisión de Estadística en su 50º período de sesiones.⁴

La colaboración entre los sistemas estadísticos nacionales y las organizaciones regionales e internacionales es esencial para la circulación eficaz de datos comparables a nivel internacional. Estos mecanismos pueden mejorarse mediante el perfeccionamiento de la función de coordinación de las oficinas de estadística nacionales en los sistemas nacionales.

La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene una base de los datos y metadatos mundiales, regionales y nacionales disponibles para los indicadores de los ODS que acompañan este informe y pueden consultarse en <https://unstats.un.org/sdgs>. Debido a la aparición de nuevos datos y metodologías revisadas, la serie de datos presentada en este informe puede no ser comparable con la serie de datos anteriores.

Aunque los valores de los agregados presentados en este informe son una manera conveniente de hacer un seguimiento del progreso, la situación de cada país en particular en una región determinada y de los grupos de habitantes y zonas geográficas puede variar significativamente de los promedios regionales. Presentar los valores agregados para todas las regiones también enmascara otra realidad: la falta, en muchas partes del mundo, de datos adecuados para evaluar las tendencias nacionales y para informar y supervisar la implementación de políticas de desarrollo.

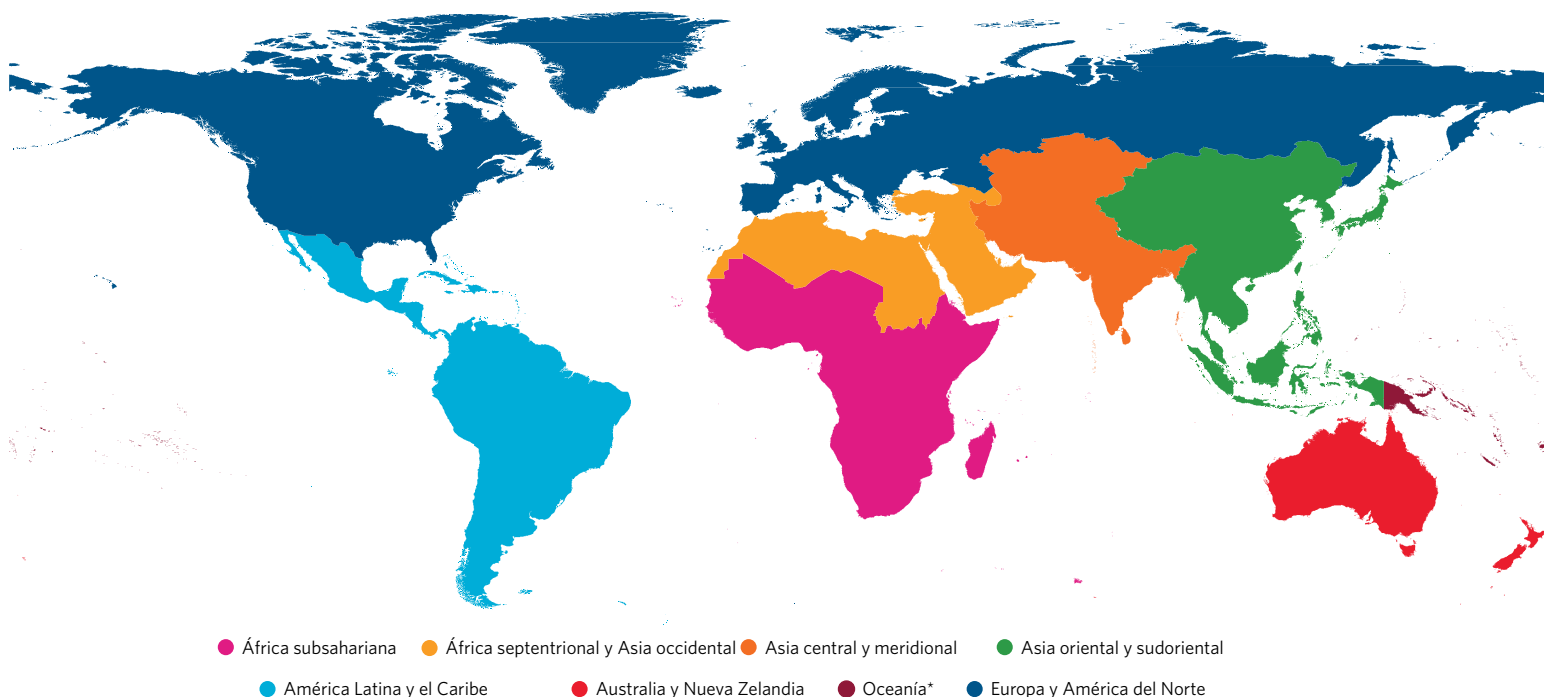
¹ La lista completa de indicadores está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/indicators-list/>.

² La composición de estas subregiones se presenta en la sección sobre agrupaciones regionales.

³ Véase el Informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/CN.3/2019/2), Anexo I.

⁴ Véase el Informe de la Comisión de Estadística sobre el 50º período de sesiones (E/2019/24-E/CN.3/2019/34).

Grupos regionales



- Notas:
- Oceanía* se refiere a Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda en toda la publicación.
 - Las fronteras y los nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este y otros mapas a lo largo de esta publicación no implican aprobación o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Este informe presenta datos sobre el progreso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el mundo en su totalidad y para varias agrupaciones. Las agrupaciones por países se basan en regiones geográficas definidas bajo los códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico (conocidos como M49)⁵ de la División de Estadística de las Naciones Unidas. Las regiones geográficas se muestran en el mapa anterior. Para fines de la presentación, se han combinado algunas regiones del M49.

El uso de regiones geográficas como base de agrupaciones de países es un importante cambio desde el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2016* y los *informes de progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Anteriormente, los datos se presentaban por países en regiones “desarrolladas” y países en regiones “en desarrollo”, lo que después se desglosaba aún más en subregiones geográficas. Aunque no existe un convenio establecido para la designación de países o zonas “desarrollados” y “en desarrollo” en el sistema de las Naciones Unidas, los datos para algunos indicadores de este informe todavía se presentan para regiones y países desarrolladas y en desarrollo

con el fin de ser usados solamente para el análisis estadístico, y se basan en la práctica empleada por los organismos internacionales que proporcionaron los datos.⁶

Además, los textos y cifras presentan, en la medida de lo posible, datos para los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los grupos de países que requieren especial atención.

Puede encontrarse una lista completa de los países incluidos en cada región y subregión en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

El término “país”, tal como se utiliza en el texto de esta publicación, también se refiere, según corresponda, a territorios y áreas. Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de opinión alguna por parte de las Naciones Unidas sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

⁵ Los detalles completos del estándar M49 se pueden encontrar en el sitio web de la División de Estadísticas en <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49>.

⁶ Una nota de discusión, “Actualización de las agrupaciones regionales para el informe y la base de datos de los ODS”, de 31 de octubre de 2016, describe los detalles de este cambio y está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

Créditos de las fotografías:

Cubierta © WFP/Sayed Asif Mahmud

Página 6 © UNICEF/Olivia Acland

Página 26 © ILRI/Mann

Página 28 © FAO/Luis Tato

Página 30 © UN Women/Pathumporn Thongking

Página 34 © UNICEF/Rindra Ramasomanana

Página 36 © ILO Sri Lanka

Página 38 © European Union/ECHO/Melaku Asefa

Página 40 © UN Women/Ryan Brown

Página 42 © ILO/E. Raboanally

Página 44 © ILO/KB Mpofu

Página 46 © FAO/Arete/Ismail Taxta

Página 48 © Zorah

Página 50 © UNEP

Página 52 © USFS photo

Página 54 © ILO/Victor Libuku

Página 56 © FAO/Giulio Napolitano

Página 58 © AP Photo/Emilio Morenatti

Página 60 © UN Thailand

Crédito de los mapas: Mapas en las páginas 39 y 40 provienen de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD).

Los datos del mapa provienen de la Sección de información Geoespacial de las Naciones Unidas (UNGIS).

El diseño de las infografías del Panorama General en las páginas 8–25:

Dewi Glanville, usando íconos de thenounproject.com bajo una licencia NounPro.

Diseño adicional del informe, diseño gráfico, composición tipográfica y edición de originales:

Unidad de Servicios de Contenido/Departamento de la Asamblea General y Gestión de Conferencias

Editora: Lois Jensen

Copyright © 2022 Naciones Unidas

Reservados todos los derechos a nivel mundial

Las solicitudes para reproducir los extractos o para fotocopiar deben dirigirse al Departamento de Derechos de Autor:

<http://www.copyright.com>.

Cualquier otra pregunta sobre derechos o licencias, como derechos relativos a los subsidios, deben dirigirse a:

United Nations Publications, 300 East 42nd Street, New York, NY, 10017, United States of America.

Correo electrónico: publications@un.org; sitio web: <http://www.un.org/publications>

Publicación de las Naciones Unidas emitida por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA)

e-ISBN: 9789210018111

ISSN: 2521-6899

eISSN: 2521-6902